El Colegio de la Frontera Sur

"PERCEPCIONES DEL RIESGO DE DESASTRES EN JÓVENES DE MOTOZINTLA DE MENDOZA, CHIAPAS, MÉXICO."

TESIS
presentada como requisito para optar al grado de
Maestro en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural

por

Limbania Vázquez Nava

2011

Dedicatorias

A Dios
Por brindarme su sabiduría en el silencio.

A mis semillas: Mamá y Papá
Por ser lo más hermoso que la vida me ha dado
y por enseñarme a ser libre para arar mi tierra.

A las frutitas: Sunihagui, Fátima, Tonantzin, Marilym, Yukari y Yasunari, por acompañarme hasta el final con la “texis” (que dice la abuela) y por ser la creación divina que me inspira, motiva y alimenta., Las amo.

AGRADECIMIENTOS

Al Colegio de la Frontera Sur, Unidad San Cristóbal, por ser un espacio de lazos humanos formidables y por el apoyo institucional, académico, administrativo, bibliotecario y de cómputo. A todos los profesores y profesoras del ECOSUR que contribuyeron en mi formación académica.

Al Consejo Tutelar integrado por las doctoras, Guadalupe del Carmen Álvarez Gordillo, Lorena Ruíz Montoya y Carmen Guadalupe Fernández Casanueva, quienes con su apoyo, me dieron la oportunidad de seguir desarrollando mi interés académico, profesional y humano.

De manera especial a mi tutora Guadalupe Álvarez por la orientación, paciencia, amistad y por los incentivos de seguir adelante. Muchas gracias por creer en mi capacidad.

A los estudiantes de la carrera en Ingeniería en Desarrollo Sustentable de la UNICACH con sede en Motozintla, Chiapas, por toda su aportación a esta tesis. A los Ingenieros Choy y Sócrates Directivos de la Universidad, por abrirnos las puertas para la realización de distintos talleres, así como por su reconocido trabajo solidario, emprendedor y activo con la población de Motozintla.

A la generación 2008, por las risas, experiencias y la amistad, muchas gracias.

A mis amigas y hermanos de camino: Susi, Adri, Frei, Clau, Codocho, Iris, Polo, Adán, Julio, Pedro, Luz, Arturo y Susa, gracias por dejar huella en mi corazón y por la oportunidad que me dieron para crecer y construir sueños junto a cada uno de ustedes.

A Cecilia Limón Aguirre por leerme y apoyarme en la corrección de estilo de este trabajo, sin su ayuda el producto final no sería lo mismo, gracias Ceci.

Índice

Páginas

Figura y cuadros 7

Resumen 8

Capítulo I. Introducción 9

1.1 Planteamiento del problema de investigación 9

1.2 Marco de referencia 12

1.3 Objetivos 16

1.3.1 General 16

1.3.2 Específicos 16

Capítulo II. Antecedentes de la Investigación y enlaces teóricos 17

2.1 Un acercamiento al campo de las percepciones 17

2.2 El Concepto de percepciones 19

2.2.1El concepto del riesgo 22

2.2.2 La percepción y construcción social del riesgo 24

2.3 La juventud y la construcción social del riesgo 29

2.4 Factores sociales y culturales y la percepción del riesgo. 33

Capítulo III. Metodología 35

3.1 Estrategia metodológica 36

3.1.2 Participantes en la investigación 40

3.2.2 Procedimientos de la recolección de información 41

Capítulo IV. Percepciones de jóvenes Estudiantes 42

4.1 El riesgo y sus percepciones 42

4.2 Causalidad de los desastres desde los jóvenes 43

4.2.1 Factores que influyen en el riesgo de desastre. 45

4.3 Tipos de riesgos 46

4.4 Los jóvenes en situación de riesgo 46

4.5 Factores sociales y culturales en las percepciones del riesgo: familia, escuela y entorno 47

4.6.Los desastres y sus consecuencias 49

4.6.1 Alternativas propuestas por los jóvenes para disminuir el riesgo 50

Capítulo V. Sentimientos y emociones 53

5.1 Sentimientos y emociones ante el desastre a partir de una retrospección al recuerdo de su experiencia vivida con el Huracán Stan. 53

Capítulo VI. Relatos sobre el huracán Stan 58

6.1 Damnificados vs no damnificados por el Huracán Stan en el 2005, testimonios de vida de los jóvenes estudiantes de Motozintla 58

6.2 Los damnificados y las pérdidas materiales y humanas 59

6.2.1 Las pérdidas y el surgimiento de sentimientos negativos 60

6.2.2 El abandono de sus hogares después del desastre 63

6.3 La causalidad de los desastres como designios de Divinos 63

6.4 Jóvenes No damnificados y el desastre 65

6.4.1 El surgimiento de sentimientos negativos a causa del sufrimiento de los demás 66

6.5 Apoyo a las familias damnificadas 67

Capítulo VII. Percepciones de jóvenes con otros oficios 68

7.1 Sobre la causalidad de los desastres 68

7.1.2 Factores que intervienen como constructores del riesgo 69

7.2 Los tipos de riesgos 71

7.3 En situación de riesgo 71

7.3.1 La familia, la escuela y el entorno como agentes del riesgo. 72

7.4 Estar en riesgo de desastres y sus consecuencias 73

7.4.1 Alternativas para disminuir el riesgo 74

Capítulo VIII. Discusión y conclusiones 76

Referencias bibliográficas 87

Anexos.- 93

I.- Memoria del taller: “Las percepciones del riesgo de desastres con jóvenes del municipio de Motozintla de Mendoza, Chiapas”.
II.- Carta descriptiva del taller.
III.-Cuestionario con preguntas abiertas
IV.- Modelo de escalas del riesgo
V.- Artículo enviado a publicación

FIGURAS

Figura 1 –Localización del Municipio de Motozintla de Mendoza, Chiapas, México.

CUADROS

Cuadro 1 – Alternativas propuestas ante el riesgo desde las percepciones de los jóvenes (estudiantes).

Cuadro 2 – Alternativas propuestas ante el riesgo desde las percepciones de los jóvenes (con otros oficios).

Resumen

El estudio de las percepciones del riesgo de desastres permite conocer las formas en que los grupos o individuos visualizan, evalúan y construyen el riesgo de desastres. Se percibe a partir del contexto histórico, social y cultural de procedencia así como del ambiente físico en el que se vive. El objetivo principal del presente trabajo fue conocer las percepciones del riesgo de desastres que tienen los jóvenes de la Ciudad de Motozintla, Chiapas. Esto a través de describir las distintas percepciones de acuerdo al contexto en el que viven ante los riesgos de desastres, analizar los factores sociales y culturales asociados a su percepción, identificar las actitudes y conocimientos generales que se tiene ante el riesgo, por último, conocer las estrategias y las medidas preventivas que ellos han realizado ante los desastres.

Para la definición del trabajo con jóvenes se consideró la naturaleza de su participación ausente en el estudio de los desastres y en el campo de la gestión del riesgo. La investigación fue descriptiva y de corte cualitativo. Las técnicas metodológicas utilizadas fueron las de la Investigación Acción Participación (IAP). Como resultado, se reveló que la gran mayoría de jóvenes percibe al riesgo como la consumación del desastre al grado de utilizarlo como sinónimo de ambos conceptos. También evidenció la influencia que ejercen los discursos religiosos, escolares y de medios masivos de comunicación. Por otro lado, el estudio de las percepciones permitió identificar cómo éstas se moldean a partir de aspectos relacionados con la escolaridad, la vivencia con el Huracán Stan, las pérdidas (materiales y humanas).

La reflexión que se elabora, apoyada en los resultados obtenidos con el estudio de las percepciones, es que en estudios de esta naturaleza es importante que se tenga apertura y la sensibilidad para detectar otros procesos existentes que influyen en las percepciones del riesgo de desastres, y consecuentemente, en la gestión del riesgo que se pretenda implementar, también, que se tome en cuenta la participación de la juventud en esta gestión, que se asuma a esta etapa y se incite a los jóvenes a ser actores con corresponsabilidad mutua en y con su entorno social, ambiental y cultural. Concluimos que, los estudios de las formas en las que se construye el riesgo de desastres a partir de las percepciones deben apoyar, como punto de partida para concretar la gestión participativa del riesgo de desastres.

Palabras clave: Percepciones del riesgo, construcción social del riesgo, factores socio-culturales, ámbitos sociales, juventud.

CAPÍTULO I

"Percepciones del riesgo de desastre en jóvenes de Motozintla de Mendoza, Chiapas."

Introducción.

1.1 Planteamiento del problema de Investigación.

Recuerdo que era una noche lluviosa en septiembre de 1998 en mi colonia San Isidro Mpio. de Pijijiapan, Chiapas. Esos días no había dejado de llover y tampoco había luz (en mi pueblo por ser pequeño, cada vez que llueve fuertemente o hay algún pequeño disturbio natural, siempre se va la luz). Mi familia y yo nos encontrábamos dentro de la casa y recuerdo que ya eran las 11:00 pm y mis papás nos dijeron que fuéramos a dormir, pero que nos mantuviéramos alertas. Yo como la hermana mayor de cinco hermanas, me mantuve despierta……minutos más tarde escuchamos que el cilindro de gas se había caído y con la inmensa oscuridad presentimos que se percataba de un robo, pero no, al bajar de la cama, el agua ya estaba adentro de la casa por eso el cilindro se había caído…. aun resuenan en mi cabeza las voces de mis padres alarmados porque la camioneta se encontraba a 500 mts. de la casa y mi papá tenía que salir por ella, al abrir la puerta el agua entró con más intensidad inundando toda la casa, mi mamá se encontraba recién aliviada de mi hermana la menor y no podía moverse por lo que tuve que organizar a mis demás hermanas menores para acceder de forma rápida en cuanto llegara la camioneta y sacar los papeles de la casa y la comida de la bebé; esa noche mi familia y yo salimos sin nada, sin ropa, sin comida, sin esperanzas de pasar la noche, con miedos y angustias de encontrar un lugar donde refugiarnos……..

(Limbania, 26 años)

La explicación que se le ha dado a los estragos de los desastres; el aumento continuo de pérdidas económicas y su impacto en las poblaciones humanas, puede encontrarse no en el aumento del número de eventos naturales extremos, sino más bien en el aumento del número de pobladores, infraestructura y sistemas de producción, ubicados en zonas de amenaza y en condiciones de tal exposición que son susceptibles de sufrir daños y pérdidas de gran magnitud, que dificulta su recuperación (Álvarez, 2007).

Asimismo las formas irracionales de intervención en el ambiente natural son desencadenadoras de los desastres; es decir, en muchas ocasiones nosotros mismos hemos creado nuevas amenazas de tipo socio-natural (Lavell et al., 2003).

Estas causas son el resultado de una serie de prácticas humanas inconvenientes, tanto para la naturaleza como para la sociedad. Como Lavell et al (2003) mencionan en un estudio elaborado en el contexto Chileno: “Hoy en día existe un amplio reconocimiento de que los desastres se relacionan de una u otra forma con una suma de prácticas humanas inadecuadas y que son, a la vez, representaciones del déficit en el desarrollo”.

La humanidad se encuentra en una encrucijada que pone en peligro su propia supervivencia. Por ello, es urgente un cambio en nuestros esquemas de pensamiento y en nuestras formas de acción así como las proyecciones del futuro (Barraza, 2000). De ahí la necesidad de repensar y poner mayor énfasis al estudio de las percepciones, entendiéndose por percepción del riesgo, a la forma en que un individuo interpreta y valora individual y colectivamente los posibles efectos y peligros de un riesgo (Pérez, 2006). Si conocemos la forma en cómo los humanos percibimos nuestra relación con el ambiente y por qué respondemos de esa manera, quizá podamos, incidir en las acciones de una manera puntual y eficiente.

Es necesario una revisión crítica de las percepciones del riesgo para comprender las formas de organización, prácticas y ocupación del territorio urbano así,

como de las estrategias y planeación de éstas, para la mitigación del riesgo (Lavell et al., 2003). Asimismo, Corral et al (2003) reafirman la importancia del estudio de las percepciones del riesgo ya que es un determinante de la preparación que los individuos tenemos para enfrentar de manera efectiva las amenazas de desastre y por tanto también de las respuestas inadecuadas o adecuadas ante dicho problema.

En la actualidad los estudios dirigidos a conocer estas percepciones se han desarrollado, principalmente, en el mundo de los adultos; los únicos estudios hechos con jóvenes han sido en el campo de las percepciones del riesgo social (sexualidad, drogadicción, etc), donde la mayoría de las formas metodológicas en las que han sido abordadas ha sido desde métodos cualitativos y cuantitativos a través de la encuesta y la entrevista, reduciendo el campo de las percepciones a técnicas poco participativas en donde el sujeto-actor se ve encuadrado a preguntas-respuestas dirigidas y no se permite una apertura general al sentir, vivir, construir y explicar un fenómeno del que ellos son participes.

Por lo que para esta investigación se recurrió a las percepciones bajo el enfoque de la Investigación Acción Participación para así apoyar a los jóvenes a centrarse como "sujetos históricos transformadores" que se construyen socialmente en las relaciones con otros seres humanos y con el ambiente que los rodea (Jara, 2004).

Por lo anterior, para esta investigación se conoció las percepciones del riesgo de un sector de la población que ha tenido poca participación en gestiones de este tipo, pero quienes también le han dado sentido y proporcionado juicios a los impactos de los desastres, razón por la que se ha elaborado el presente planteamiento del problema.

Una de las explicaciones a esta falta de participación juvenil, podría estar fundamentada en ubicar a los jóvenes en una etapa de la vida caracterizada por la necesidad y la búsqueda de una identidad, que en ocasiones se ha construido atendiendo patrones culturales, sociales y psicológicos, es decir, a elementos impuestos por los modelos sociales y a las características de predisposición de cada

sujeto (Alsinet et al., 2003). Por lo que esta etapa, sugiere que los jóvenes se encuentran en estado de transición para ser aceptados socialmente, de esta manera los adultos excusan su participación en cualquier ámbito social al llamarlos "inmaduros", "indecisos" y/o "rebeldes".

De igual modo a la educación que por su carácter masivo y función socializadora se le ha dado la ocupación de proporcionar a niños y jóvenes los conocimientos científicos, las actitudes y las pautas de conducta que contribuyan a minimizar la vulnerabilidad social ante situaciones desastrosas, apoyando al mismo tiempo a restablecer una relación más equilibrada entre los seres humanos, la sociedad y la naturaleza (Bermúdez, 1993 en Dettmer, 2002).

Por tanto, las prácticas socio-culturales que se generan tanto en el seno familiar, como la escuela, el contexto y la cultura en general dan forma a lo que hoy perciben como su sociedad. Se entiende por prácticas socio-culturales a los acontecimientos reales que involucran a mujeres, hombres y condiciones materiales; son las relaciones dialécticas de estos tres elementos (Castro et al., 1996). En palabras de Durston y Duhart (2000), son relaciones tradicionales de parentesco, roles de liderazgo culturalmente definidos, memoria histórica local, idioma propio; identidad generacional, prácticas de reciprocidad difusa, religión y cosmovisión, formas propias de deporte y recreación, y movimientos políticos.

1.2 Marco de referencia.

México es un país que tradicionalmente ha estado expuesto a riesgos de desastres relacionados a eventos naturales o provocados por el ser humano (Dettmer, 2002). Entre los más significativos se pueden mencionar: el derrame de petróleo provocado por el pozo Ixoc I en la sonda de Campeche en 1979, la erupción del volcán Chichonal, en 1982, la explosión de las gaseras en San Juan Ixhuatepec, en 1984, los sismos del 19 y 20 de septiembre de 1985, los daños causados por el huracán Gilberto en 1988; las explosiones del Sector Reforma de Guadalajara en abril de 1992, el

huracán Paulina que afectó las costas de Guerrero, Oaxaca y Chiapas en 1997; el huracán Mitch, que afectó las costas y sierra de Chiapas, causando graves inundaciones en 1998 (Dettmer, 2002) y por último la llegada del huracán Stan que afectó nuevamente la costa y sierra de Chiapas causando graves inundaciones en el 2005 (Álvarez, 2007).

La cabecera municipal de Motozintla de Mendoza se localiza en la Sierra Madre de Chiapas, la cual explica su relieve montañoso; los climas son cálidos sub-húmedos, cálidos húmedos y templados húmedos, registrándose en dicho municipio una temperatura media de 22°C y una precipitación pluvial de 3,000 milímetros anuales. (http: //motozintla.tripod.com/id1.html, 2008)

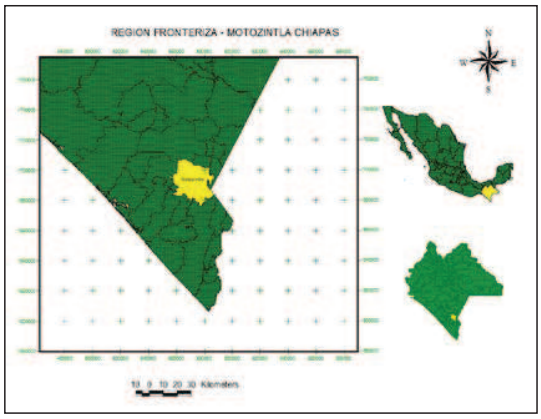


Figura 1 – Localización del Municipio de Motozintla de Mendoza, Chiapas, México y ubicación en el Estado de Chiapas.

Por su ubicación se considera que tres cuartas partes de la cabecera municipal de Motozintla se encuentra en alto riesgo, primeramente porque es un sitio donde convergen tres fallas geológicas; donde culmina la Sierra Madre, donde comienza el Volcán Tacaná y otra que recorre Centroamérica, con ello se generan los escurrimientos mayores y eso ha ocasionado que sea altamente vulnerable (Protección Civil, Chiapas, 2005 citado por Álvarez 2007a). Sin embargo sólo una parte de la población tiene esta información y es precisamente la del ámbito académico ya que la otra parte conformada por amas de casa, campesinos, asalariados de los micro-

negocios no están enterados de esta situación lo que lleva a una falta de conciencia clara acerca de los orígenes del desastre, las formas de los riesgos y las medidas de prevención que se tienen que tomar ante ellos.

Los fenómenos hidrometeorológicos en la Región Sierra de Chiapas (los huracanes Mitch y Stan), han representado un alto costo a la población, siendo causa principal del desquiciamiento y ruptura de toda actividad humana y la armonía social; afectando los sistemas de vivienda, salud, vialidad, transporte, servicios básicos (drenaje, luz, teléfono, agua), imagen urbana, medio ambiente y suelo urbano y en general los proyectos de vida de la población (Álvarez, 2007b). Sin embargo, estas experiencias, no han sido suficientes o no han servido para prevenir o disminuir el riesgo en Motozintla, que además, es considerada como la ciudad de más alto riesgo ante huracanes en todo el estado de Chiapas (Protección Civil, Chiapas, 2005 en Álvarez 2007c).

Después de lo ocurrido por el Huracán Stan en el 2005, los diferentes sectores gubernamentales y de la población, asumieron que se vieron rebasados para hacer frente al desastre. Un problema identificado de manera inicial, fue la falta de programas operativos y de capacitación para profesionales, para la educación y la participación de la población en general (Álvarez, 2007d).

Motozintla como entidad urbana está integrada por diversos ámbitos de interacción social (escuela, familia, religión, trabajo, etc.) que en su relación cotidiana aportan elementos hacia la construcción social del riesgo, así como a sus percepciones individuales y colectivas sobre este fenómeno visible en cada “temporal” o época de lluvia.

Conocer lo que los jóvenes perciben acerca del riesgo de desastres en su comunidad, tiene varias implicaciones, condicionalmente determina su relación con los ámbitos de interacción social y con el ambiente en general, pues muchos de sus juicios y actitudes ambientales actuales, también los conducen a la toma de decisiones para la participación en la gestión del riesgo de desastres. Sin embargo, para este estudio

también se visualizan algunas limitantes: por un lado, la elección sólo de estudiantes para la participación en todo el proceso de investigación y aunque se eligieron azarosamente jóvenes de toda la cabecera municipal éstos estuvieron limitados únicamente a responder la encuesta con preguntas abiertas; por otro lado, las percepciones son a su vez “fotografías” momentáneas de la realidad que percibe el joven desde distintos ámbitos de interacción social, cuestión que limita el análisis profundo de la complejidad socio-ambiental en el estudio de los desastres.

De ahí la pertinencia de esta investigación en el campo de las percepciones del riesgo de desastres que construyen los jóvenes de Motozintla, como punto de partida para una mejor planeación, organización e implementación de estrategias participativas de gestión del riesgo.

1.1 Objetivos

1.3.1 General

- Conocer las percepciones del riesgo de desastres que tienen los jóvenes de la Ciudad de Motozintla, Chiapas.

1.3.2 Específicos

- Describir las distintas percepciones de acuerdo al contexto en el que viven los jóvenes ante los riesgos de desastres.
- Analizar los factores sociales y culturales asociados a la percepción de los jóvenes sobre los desastres.
- Identificar las actitudes y conocimientos generales de los jóvenes ante el riesgo.
- Conocer las estrategias y las medidas preventivas que han realizado los jóvenes ante los desastres.

Para cumplir con los objetivos propuestos se ha estructurado el presente trabajo en siete secciones: antecedentes sobre el campo de las percepciones y su incidencia en el estudio de los riesgos de desastres y marco teórico sobre los conceptos empleados; aspectos metodológicos y actores definidos, el análisis de las percepciones de los jóvenes sobre el riesgo y, finalmente, las reflexiones sobre los principales hallazgos del estudio.

CAPÍTULO II
Antecedentes de investigación y enlace teórico.

En este capítulo se centran los antecedentes teóricos y se ubican los elementos conceptuales para el desarrollo del trabajo; se presenta al riesgo de desastres como una construcción social, resultado de la diversidad de percepciones que lo enlazan desde un hecho histórico, social, cultural y ambiental.

2.1 Un acercamiento al campo de estudio de las percepciones.

A la fecha se han realizado muy pocos estudios en México, que nos ayuden a entender lo que los jóvenes de nuestro país saben, piensan o perciben acerca del ambiente de su comunidad y los problemas que los afectan, así como de los cambios logrados en sus esquemas de pensamiento y en su comportamiento responsable hacia el ambiente, (Barraza y Ceja-Adame, 2003 citado en Romero 2005).

En la actualidad los estudios dirigidos a conocer las percepciones de riesgos se han desarrollado, principalmente, en el mundo de los adultos. Estas investigaciones se presentan en dos líneas, por un lado, los estudios dirigidos a conocer las preocupaciones sociales de los ciudadanos y por otro lado, diferentes encuestas sobre victimización (Alsinet et al., 2003).

En la década de 1990 se inician diferentes estudios e investigaciones en otros países relacionadas con los jóvenes y su seguridad. Entre éstos podemos hacer mención a diferentes artículos sobre las preocupaciones y las percepciones de riesgo que tienen los jóvenes entre 15 y 24 años de edad, en Francia. En esta investigación se analizan tanto los riesgos de carácter natural –terremotos, incendios, inundaciones– como los de carácter social –drogas, agresiones, robos– o la confianza que tienen los jóvenes sobre las actuaciones de los cuerpos policiales (Alsinet et al., 2003). Los resultados indican que los adolescentes y jóvenes en nuestra sociedad, cada día se encuentran más próximos a situaciones y acciones de riesgo (como drogas, alcohol y

otros derivados de los conflictos sociales) y muy pocos estudios hay que nos den un acercamiento a la realidad de estos ciudadanos activos (Alsinet et al., 2003).

Desde el modelo biomédico también se ha abordado la percepción del riesgo en jóvenes puntualizando en temas como “la salud y el trabajo desde la perspectiva de los jóvenes" (Kornblit, 1996). De igual forma se realizó una investigación de tipo cualitativa descriptiva, con el propósito de conocer la percepción del riesgo de contraer Infecciones de Transmisión Sexual y el VIH/SIDA en estudiantes de la Escuela Internacional de Educación Física y Deporte, en el año 2008. Dentro de los hallazgos resultó que hay una baja percepción del riesgo, por tanto, señalan la necesidad de priorizar la población estudiantil de la EIEFD para realizar estrategias de prevención (Badell, 2008).

Existen estudios sobre la percepción del riesgo en jóvenes, sin embargo han sido sólo en materia de riesgos sociales: drogas, inseguridad, salud, trabajo y sexualidad (Alsinet en Badell, 2008), y muy poco se ha hecho en materia de desastres.

En México, los estudios sobre las formas en que las personas atienden el entorno natural y sus transformaciones, son pocos. Uno de ellos fue el publicado en 1993 por Arizpe, Paz y Velázquez, quienes analizaron la diversidad de interpretaciones y posturas que existen en torno a la deforestación de la Selva Lacandona en el estado de Chiapas. Otro, realizado por Lazos y Paré, publicado en el año 2000, sobre percepciones y responsabilidades sobre el deterioro ecológico en el sur de Veracruz con campesinos y ganaderos, en la transformación y en el deterioro del medio ambiente; los resultados arrojados por esta investigación fueron que los jóvenes no perciben el deterioro ambiental, mientras que las ancianas de esa localidad lo hacían notar y aunque fue muy pobre la percepción de estos jóvenes sobre su entorno algunos coincidieron con las ancianas que el deterioro ambiental es a causa de las acciones humanas.

Un estudio más en el campo de las percepciones ha sido el trabajo de Corral et al (2003) donde abordan la percepción de riesgos, conducta pro-ambiental y variables demográficas en una comunidad de Sonora, México. En donde se aplicaron 200 encuestas a los habitantes de una ciudad de Sonora para investigar el grado de riesgo en 84 situaciones. Estas incluían peligros potenciales debidos a la naturaleza, uso de tecnología, conductas criminales y comportamientos personales de riesgo. Los sujetos calificaron tal peligrosidad a partir del riesgo ambiental, social y personal. En los tres casos se encontró que las personas de mayor edad y con ingresos económicos más bajos perciben un mayor riesgo ambiental, social y personal.

2.2 El concepto de Percepciones.

El mundo vivido no es un mundo en retazos, dividido en compartimentos (un espacio para lo económico, otro para lo político o lo cultural, ambiental o social en general). El mundo concretamente vivido es esto y más, pues también es la tierra que pisamos, el aire que respiramos, el ambiente emotivo que nos rodea, el clima, la luz, los colores…..Todo esto se nos da en el campo perceptivo, en nuestra experiencia (Michel,2001).

La conceptualización de percepción, tiene sus primeros inicios desde un trabajo experimental sobre la fisiología de los sentidos, a comienzos del siglo XIX, sin embargo gracias a las reflexiones filosóficas de Merleau-Ponty y de varias corrientes como la psicología, la antropología y la geografía, ha evolucionado (Benez, M., 2008)

Así mismo, Whyte, en Arizpe et al. (1993), en un estudio hecho sobre percepciones ambientales en la selva Lacandona, Chiapas, abordan a la percepción como “la experiencia directa sobre el medio ambiente, y la transformación indirecta que recibe (un individuo) a través de otros individuos, de la ciencia y de los medios masivos de comunicación.

Las diversas corrientes que utilizan el concepto de percepciones han estado más encaminadas a analizar las relaciones entre las impresiones sensoriales y el juicio

perceptivo. En ese sentido, Benez, M. (2008) agrupa, en un estudio hecho sobre las percepciones del agua a tres grandes concepciones que influyen en varios estudios sobre el juicio perceptivo: “la empirista, la intelectualista y la fenomenológica. Para los empiristas, la sensación y la percepción dependen de estímulos externos y el individuo es un ser pasivo. La percepción, para los empiristas consiste en la organización de las sensaciones puntuales e independientes. Para los intelectualistas, sensación y percepción son fenómenos que están directamente relacionados con la capacidad intelectual del sujeto del conocimiento. El sujeto es activo ante los acontecimientos externos a él y la cosa, sentida y percibida, es pasiva. La sensación solamente es procesada y conducida a una percepción cuando ocurre una actividad de entendimiento de lo que se siente, cuando se procesan racionalmente las sensaciones. Finalmente, la formulación de la fenomenología en la filosofía presenta una nueva concepción en la cual no hay diferencias entre sensación y percepción, ellas ocurren concomitantemente.”

Actualmente se ha encontrado que la corriente fenomenológica ha preponderado en diversos estudios inscritos desde las disciplinas relacionadas con la conducta humana para describir al término de percepción como el proceso que ocurre cuando un evento físico es captado por los sentidos del ser humano y es procesado por el cerebro, donde se integra con anteriores experiencias, para darle un significado (Pujol, 2003). Dicho en palabras de Vargas (1994) “este campo ha definido a la percepción como el proceso cognitivo de la conciencia que consiste en el reconocimiento, interpretación y significación para la elaboración de juicios en torno a las sensaciones obtenidas del ambiente físico y social, en el que se mezclan otros procesos psicológicos como: el aprendizaje, la memoria y la simbolización”.

En acuerdo con Pérez (2006) no se puede considerar a la percepción como un antecedente que se encuentra en la construcción mental de toda visión del mundo, sino “como un producto sociocultural complejo y, por lo tanto, antes de ser un hecho aislado, en términos de sensaciones es en su totalidad una variedad de las características de la personalidad y de la conformación histórica de esta última en relación a un determinado

contexto ambiental, económico, político, social o cultural donde se plasma toda vida humana".

La percepción vista desde la historia como experiencia vivida, es constelada por la visión del mundo, y es a partir de ella que atribuimos a los tiempos y no a los acontecimientos mismos un sentido trágico o feliz, pues en un tumulto caótico de la historia cada suceso es resultado de múltiples encuentros y de un azar de contingencia (Michel, 2001).

Ante ello, en las últimas décadas el estudio de las percepciones ha sido objeto de creciente interés para el campo de la antropología, desde una postura fenomenológica en donde se afirma que la percepción es "bio-cultural" porque, por un lado, depende de las incitaciones físicas y sensaciones involucradas y, por otro lado, de la selección y organización de dichos estímulos y sensaciones. Las experiencias sensitivas se interpretan y adquieren significado moldeadas por patrones culturales e ideológicas específicas aprendidas desde la infancia (Vargas, 1994a).

En esa lógica Vargas (1994b) afirma que la selección y la organización de las sensaciones están orientadas a satisfacer las necesidades tanto individuales como colectivas de los seres humanos, mediante la búsqueda de incitaciones o estímulos útiles y de la exclusión de aquellos indeseables en función de la supervivencia y la convivencia social, a través de la capacidad para la producción del pensamiento simbólico, que se conforma a partir de estructuras culturales, ideológicas, sociales e históricas que orientan la manera como los grupos sociales se apropian del entorno.

Michel (2001) nos invita, para lograr comprender el mundo medial vivido y percibido, que tenemos que preguntarnos: ¿Quién es este Yo-perceptor? (sexo, historia vivida, formación, edad, estatus, profesión), ¿qué percibe (interpreta, traduce, comprende)? qué: mensaje, discurso, fenómeno vivenciado (dolor, alegría, desesperanza, angustia, violencia, impotencia, corrupción, inquietud etc.), ¿a través de que código (lenguaje o canal) (experiencia, fotografía, contexto, programa televisivo

etc.)? y por último nos tenemos que preguntar ¿en qué situación de existencia? es decir, desde donde percibe este Yo lo que percibe ¿desde el poder?, ¿desde la religión?, ¿desde la familia?, ¿desde la escuela?, ¿desde el contexto?

Ahora bien las dicotomías entre las disciplinas han sido muy evidentes pero hay un aspecto que tanto en los estudios filosóficos como psicológicos han privilegiado sobre la percepción; la elaboración de *juicios,* que se plantea como una de las características básicas de la percepción. La construcción de juicios ha sido tratada dentro del ámbito psicológico, en un modelo lineal en donde el individuo es estimulado, tiene sensaciones y las intelectualiza formulando juicios u opiniones sobre ellas, circunscribiendo a la percepción solo al campo psíquico. La percepción no es un proceso lineal de estímulo y respuesta sobre un sujeto pasivo, sino que, por el contrario, están de por medio una serie de procesos en constante interacción y donde el individuo y la sociedad y ambiente tienen un papel activo en la conformación de percepciones particulares a cada grupo social.

2.2.1 El concepto de riesgo.

Actualmente existen diversos enfoques sobre el concepto de riesgo, el cual puede estudiarse desde el punto de vista ambiental, social, cultural, salud pública, económico y político (Berger y Luckman, 1997., Douglas, 1982., Durán, 1987., Lee, 1998., Luhmann, 1992., Powell, 1996 en Pérez, 2006). También es conceptuado como "la probabilidad de que un evento adverso ocurra durante un periodo determinado de tiempo, o resulte de una situación particular". El riesgo es también la probabilidad de que ocurra o se presente un fenómeno natural o antropogénico destructivo en el ámbito de un sistema afectable. Es considerado también como el resultado de un proceso mental. El estímulo es el "peligro", o sea el objeto o actividad con el potencial de ocasionar un perjuicio o causar un daño (Pujol, 2003).

Una aproximación más directamente relacionada al riesgo de desastres, es el que realizan Lavell et al., (2003) donde el concepto de riesgo en general lleva a

entender a éste como la existencia de una condición objetiva latente que: a) presagia o anuncia probables daños y pérdidas futuras; b) anuncia la posibilidad de la ocurrencia de un evento considerado de alguna forma negativa; y/o c) un contexto que puede acarrear una reducción en las opciones de desarrollo pleno de algún elemento o componente de la estructura social y económica.

Dicho de otro modo el riesgo existe porque se presenta una interacción y relación dinámica y compleja, entre factores de amenaza física y factores de vulnerabilidad humana, en espacios o territorios definidos (Lavell et al., 2003).

Así mismo, Cardona (2001) define al riesgo como la probabilidad de exceder un valor específico de consecuencias económicas, sociales o ambientales en un sitio particular y durante un tiempo de exposición determinado. Se obtiene de relacionar la amenaza, o probabilidad de ocurrencia de un fenómeno con una intensidad específica, con la vulnerabilidad de los elementos expuestos. El riesgo puede ser de origen natural, geológico, hidrológico o atmosférico, o también de origen tecnológico o provocado por el hombre.

En México la palabra riesgo ha adquirido mucha relevancia en el ámbito académico, económico, político y social. Esto se debe a una serie de factores que de manera relacionada se ubican en un contexto global en cada una de las regiones del país. Cuando se habla de riesgo en cualquier sociedad y ambiente, se piensa en diversas situaciones que afectan a las condiciones climáticas, económicas, políticas, culturales, grupos de pobladores, comunidades, campos de cultivo, infraestructuras o ecosistemas y las consecuencias que a corto, mediano y largo plazos provocan dentro de un sistema vivo o no vivo (Secretaría de Gobernación, 1996; SEMARNAT, 2003; SEP, 1999; Secretaría de Gobernación, 2000; Gobierno del Estado de México, 2000 en Pérez, 2006).

2.2.2 La percepción y la construcción social del riesgo.

Torres et al. (1994) recalcan que para hacer un estudio sobre desastres siempre es conveniente detenerse en las dimensiones sociales de situaciones adversas que pueden o no ocurrir. Una de estas dimensiones es el conocimiento que la gente tiene sobre los riesgos y los desastres. Para ello es necesario propiciar acercamientos a la percepción social que la población tiene acerca de las amenazas, riesgos y las vulnerabilidades individuales y colectivas.

Este enfoque se inscribe en el dominio cultural en que viven hombres y mujeres. En tal dominio se localizan formas específicas de trabajo humano, expresiones comunicativas variadas e instancias de socialización diversas, las cuales cambian de acuerdo con su historia particular. Es decir que en el diario vivir de los individuos y en el complejo conjunto de las relaciones cotidianas implícitas y explicitas donde se presentan los procesos de socialización; se fomentan las actitudes, las creencias y los valores frente al mundo; se adoptan las formas de encararlo, de apropiarse de él y de comprenderlo (Torres et al., 1994). Dicho en sus palabras: "*Desde esta lógica los individuos se apropian del universo que los rodea".*

Por otro lado, los autores afirman que tanto la vida social como la vida individual describen a la percepción social como esas significaciones con finalidades y medios inscritos dentro de contextos simbólicos normativos y valorativos que apuntan a la apropiación de la cultura, o bien a las ideologías particulares de un grupo social o de otros individuos: "estos criterios de valoración que juzgan los actos humanos y sociales y los eventos naturales, y los ubican entre las posibles gamas del bien y del mal, de aceptar o negar, de tomar o dejar, son portadores de sentido y significación relativa ya que se enmarcan en condiciones históricas y sociales distintas y hasta contradictorias". De esta manera se puede explicar por qué frente a un mismo hecho individual, social o natural las valoraciones de los grupos y de los individuos son distintas. Todo esto es producto de la percepción social de quienes viven las situaciones concretas, es decir, de la perspectiva con que los actores miran los hechos, los sucesos, la vida cotidiana.

La asociación que se hace al concepto de construcción social del riesgo con la percepción del riesgo se ha encontrado desarrollada particularmente en Francia. Esto derivado de un interés por revisar el estado del arte de la investigación en Francia a mediados de la década de 1980, la principal contribución se plasmó en la obra colectiva titulada La *"societe vulnerable"*, (Fabiani y Thyes, 1987). El segundo de sus cinco apartados de esta obra se titula "el riesgo: ¿Una construcción social?", el responsable de este apartado fue Denis Duclos. Este sociólogo, celebra que finalmente las "ciencias humanas" hayan comenzado a abordar la problemática y reconoce que el acercamiento antropológico del riesgo se ha desarrollado en torno al tema de la construcción social del riesgo a partir de mostrar cómo la percepción racional de los riesgos está marcada por la falta de información y la omisión de los contextos sociales en la definición de los símbolos que permitan al individuo identificar los riesgos mismos, (Duclos, 1987).

En la misma línea surgieron otros trabajos, también en Francia, entre los cuales se destaca el de *"Sociologie du risque",* publicado por Patrick Peretti-Watel a más de una década de la obra antes mencionada. A partir de preguntarse si es posible, desde la perspectiva de las ciencias sociales, contar con un discurso general que incluya diversos tipos de riesgos, tanto naturales como tecnológicos, Peretti-Watel reconoce entre los estudiosos que han analizado la construcción social del riesgo a Mary Douglas, atribuyéndole la variante cultural en las definiciones de este concepto (Peretti-Watel, 2000). En efecto, la primera parte de su libro titulada *"la construction du risque"* dedica extensos capítulos a lo que denomina las variantes histórica y cultural de la percepción del riesgo, (Peretti-Watel, 2000).

La variante histórica es desarrollada por este autor a partir de las concepciones religiosas; la asocia con las creencias vinculadas con el riesgo de la condenación eterna. Otros estudios han incursionado en la evolución histórica de la percepción del riesgo. Uno de los estudios mejor logrados es el que llevó a cabo Thyes, quien a partir de una reconstrucción de los desastres ocurridos en Europa, propuso una historización de la percepción del riesgo, cuya evolución divide en tres etapas (Thyes, 1987).

A la primera la denomina la etapa del miedo, en donde la percepción del riesgo está asociada con la providencia, la ubica en un periodo que corre de mediados del siglo XIV al XVIII, y la relaciona con las epidemias y las pestes (el símbolo por excelencia del desastre) que asolaron y diezmaron a la población de Occidente. En la segunda etapa, asociada con la industrialización, el miedo es sustituido por la angustia definida como "*un miedo sin objeto*", esta etapa comprende desde mediados del siglo XVIII a mediados del siglo XIX, en el que la irrupción de las ideas ilustradas, que se desatarían con el paradigmático sismo de Lisboa de 1755, la revolución francesa y los inicios de la revolución industrial, influyó en el cambio de la percepción del riesgo y de los desastres. La tercera etapa es la del riesgo insoportable, que va del hundimiento del Titanic a Bhopal y Chernobyl, es decir incluye básicamente a los desastres asociados con riesgos occidentales, entre los cuales los nucleares son considerados como su clímax. Thyes relaciona estos eventos con una "*hipertrofia*" de la angustia vinculada con las sucesivas crisis económicas y la amenaza permanente de una tercera guerra mundial que se visualiza como una guerra nuclear y biológica (Thyes,1987). Tal propuesta se ha sometido a diversas críticas desde distintos ángulos, sin embargo la intención de mencionarla es para observar que las concepciones que en diferentes momentos históricos se han tenido del riesgo y del desastre y las diversas percepciones provienen del tipo de sociedad de la cual han surgido, (García, 2005).

Douglas produjo varias obras en las que analiza este concepto, entre las que se destaca: *Risk and culture*, que en colaboración con Aarón Wildavsky publicó en 1982 y la aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales (Risk Acceptability to the Social Sciences editada en 1985 y en español en 1996) (García, 2005).

Aunque Mary Douglas nunca ha sido específica sobre la conceptualización de la construcción social del riesgo, se le ha identificado con el concepto a partir de su análisis sobre la percepción social de éste. La obra de Mary Douglas sobre estos temas se desarrolló con más fuerza a inicios de la década de 1980, que es cuando se identifica un uso intensivo de la noción de "construcción social" (Hacking, 2001), que los científicos sociales franceses interesados en el problema del riesgo retomaron y,

vinculándola con la producción de Douglas, le atribuyeron su maternidad. Es decir establecieron una identificación sinonímica entre construcción social del riesgo y percepción social del mismo (García, 2005).

Nos dice Joan Bestard (1996), en el prólogo a la edición española de *"la aceptabilidad del riesgo"*, que la propuesta de Douglas sobre la percepción social del riesgo se deriva de la influencia Durkheimiana, al "considerar el pensamiento humano como originariamente social", con base en lo cual se propone "desarrollar esta idea en una teoría de la cultura que dé cuenta del origen social de las categorías cognitivas". Douglas analiza las formas en cómo el ser humano distingue entre lo que es y lo que no es riesgoso e, incluso, lo que acepta o no como riesgoso. Reconoce que cada "forma de organización social está dispuesta a aceptar o evitar determinados riesgos […] por consiguiente los individuos están dispuestos a aceptar riesgos a partir de su adhesión a una determinada forma de sociedad". Se trata de un "*sesgo cultural*" que ordena nuestra forma de percibir los riesgos (Bestard, 1996).

García parte de que el riesgo es una construcción colectiva y cultural, desde esta visión se afirma que la percepción del riesgo y los niveles de aceptación del mismo son construcciones colectivas, de manera similar a la lengua y al juicio estético (Douglas y Wildavsky, 1982 en García, 2005a). La perspectiva culturalista de la antropología Británica junto a Mary Douglas identificaron a la percepción del riesgo como producto de la construcción cultural de las sociedades en su devenir histórico, (García, 2005b).

Desde este posicionamiento teórico, el riesgo no es un *ente* material objetivo, sino una elaboración, una construcción intelectual de los miembros de la sociedad que se presta particularmente para llevar a cabo evaluaciones sociales de probabilidades y de valores (Douglas, 1987 en García, 2005c). La percepción social del riesgo como construcción social tiene como origen concepciones y explicaciones que derivan de la sociedad y, como tal, resulta ser independiente del porvenir de individuos, grupos y

sociedades diferentes que generan múltiples interpretaciones a partir de sus variadas percepciones (Douglas, 1996a).

Douglas señala que es “necesario incluir de forma sistemática en los estudios de la percepción del riesgo público los procesos sociales implicados en la formación de conceptos”. Es necesario reafirmar que ella no sólo hace referencia a riesgos asociados con amenazas naturales o tecnológicas, sino también relacionados con fenómenos económicos, políticos y de ámbito internacional. Sin embargo y de acuerdo con García (2005), Douglas cae en la trampa de identificar a las amenazas naturales con “desastres naturales”: “todo el mundo puede reconocer que un huracán o un terremoto es un desastre natural” (Douglas, 1996b).

Se hace énfasis en que al ser el riesgo un producto conjunto de conocimiento y aceptación, depende de la percepción que de él se tenga. La percepción del riesgo es entonces un proceso social y en sí misma una construcción cultural (García, 2005). En la misma dirección Hoffman hace referencia a las percepciones culturales de las amenazas ambientales, y también de conceptos como peligro y seguridad, suerte y fortuna, como construcciones culturales (Hoffman y Oliver-Smith, 2002).

Bajo este sentido, sintetizado por Ulrich Beck (1996), como “*la relatividad cultural de la percepción del riesgo*” que ha sido utilizada dentro del concepto de construcción social del mismo, toda problemática del riesgo se mueve alrededor de las nociones de objetividad, subjetividad y objetivación (Theys, 1987).

A partir de considerar la cultura como condicionante de la construcción social del riesgo, la percepción que se tenga de éste se define de acuerdo con el horizonte temporal y se encuentra culturalmente determinado (Peretti-Watel, 2000., Douglas y Wildavsky,1982 en García, 2005) refiriéndose a tres sistemas de valor dentro del conjunto social. Estos tres sistemas responden al mismo tiempo, a distintos tipos de organización:

A) El individualista, heroico y competitivo, que solamente es sensible a los riesgos económicos que acepta correr y que es inestable.

B) El burocrático, que únicamente percibe el riesgo por medio de las amenazas de guerra o de desestabilización de las instituciones, y que es jerárquico y auto-regulador.

C) El sectario que, por el contrario, sobreestima el riesgo tecnológico ya que el catastrofismo le permite reforzar su estatus marginal; consiste en una organización fundada con base en la adhesión voluntaria en la que el reclutamiento de miembros es precario.

El equilibrio entre estos tres sistemas de valor sirve, según estos autores, para explicar la emergencia histórica de una u otra forma de amenaza, sea de origen natural o tecnológico. Es decir cada uno de estos tipos de organización social ha dado lugar a diferentes formas de percibir el riesgo y, como tal, a tipos variados de construcción social del riesgo, (Douglas y Wildavsky, 1982 en García, 2005a)

Entender la percepción del riesgo implica reconocer y aceptar su dimensión social, pues la percepción es un fenómeno social y no individual. De ahí que éste mismo se constituye de acuerdo con el tipo de sociedad de la que emana, de sus creencias y visiones dominantes, (García, 2005b).

2.3 La juventud y la construcción social del riesgo.

Bonder (1999) señala que “la investigación contemporánea sobre juventud, al igual que otros temas sociales, conforma un campo de lucha teórica y política en el que las distintas perspectivas demandan por posicionarse como conexos válidos en la construcción de discursos legítimos”. Es importante reconocer que inevitablemente estas producciones científicas “expresan también los miedos, la envidia, el voyeurismo, la idealización y la nostalgia de los adultos; quienes se vinculan con esta etapa de la

vida como algo, simultáneamente, extraño y familiar. Sin duda, ese vínculo también juega a la hora de definir sus rasgos y sobre todo interpretarlos" (Bonder, 1999).

Existen diversas disciplinas y corrientes teóricas que han "explicado" a la juventud, por lo que esta diversidad de opiniones ha jugado un papel determinante en la construcción de significaciones, valores y afirmaciones de "sentido común" del mundo académico sobre los jóvenes. En palabras de Alpizar y Bernal (2003), las investigaciones desarrolladas sobre juventud, únicamente han servido para legitimar normas y prácticas de la disciplina dirigidas a este sector y no han servido para impactar de manera positiva en esta etapa.

A continuación se mencionará una de las principales aproximaciones teóricas sobre el estudio de la juventud, ya que para ubicarla en este estudio de caso, es necesario reconocer a esta etapa como el resultado de una historia, un contexto, una cultura.

a) La Juventud como construcción sociocultural:

La perspectiva de juventud como construcción sociocultural tiene que ver con aproximaciones teóricas más recientes, desarrolladas principalmente en los últimos treinta años. La mayoría de estos estudios se han realizado desde la antropología y la sociología, donde se retoman aportes de Park, Trasher y Mead (quien desde los años veinte rompió con la tradición de ver a la juventud como algo universal, definiéndola más bien como una categoría cultural), entre otros (Alpizar y Bernal, 2003a).

Uno de los aportes más importantes ha sido la desmitificación de los prejuicios existentes en diferentes teorías sociológicas y psicológicas, que "*desmedicalizaron*" y desmitificaron la juventud, ubicándola en su contexto histórico y cultural. Los estudios socioculturales resaltan la diversidad de formas de expresión de lo juvenil (culturas juveniles), y subrayan la diversidad propia de lo juvenil (identidades juveniles), (Alpizar y Bernal, 2003b).

Los estudios que se han desarrollado en Europa, Estados Unidos y también en América Latina ponen énfasis en dos dimensiones particulares de lo juvenil: por un lado, la identidad o identidades juveniles como resultado de un proceso de construcción sociocultural; por el otro, las culturas juveniles como expresiones diversas de la población que se identifica a sí misma como joven.

Los estudios realizados desde esta perspectiva han sido diversos, algunos centrados en el campo de las subculturas juveniles (como la juventud de la postguerra en Inglaterra en los años sesenta) que retoman comúnmente elementos del *interaccionismo simbólico*, del *estructuralismo,* la *semiótica*, la *literatura contracultural* y el *marxismo cultural* (Alpizar y Bernal, 2003c). Entre sus principales exponentes encontramos a Cohen, quien hizo estudios sobre los grupos "*mods* y *skinheads"*, planteándolos como soluciones ideológicas a los problemas provocados por la crisis de la cultura parental que cumplen la función de restablecer la cohesión perdida dotando a los jóvenes de una nueva identidad social (Feixa, 1995).

Desde la psicología se han desarrollado estudios sobre la juventud que rompen con las perspectivas clásicas desarrolladas por Hall y Erikson. Uno de los teóricos destacados en esta línea es el psicólogo francés Gerard Lutte que propone distinguir las fases del desarrollo, dependiendo de la conciencia que la gente joven tiene de ellas, así como ubica a la juventud como una condición que implica una fuerte marginación y discriminación (Alpizar y Bernal, 2003).

Valenzuela (1997), antropólogo mexicano especializado en la cultura de la frontera norte de México, analiza la condición juvenil como categoría y conceptualiza la juventud como construcción sociocultural históricamente definida. Él entiende las identidades juveniles como -históricamente construidas, referidas situacionalmente, es decir, ubicadas en contextos sociales específicos: de carácter cambiante y momentáneo. Son productos de procesos de disputa y negociación entre las representaciones externas a los jóvenes y las que ellos mismos adoptan. Las identidades juveniles incluyen las auto-percepciones, e implican la construcción de

umbrales simbólicos de pertenencia, donde se delimita quién pertenece al grupo juvenil y quién está excluido.

Por lo tanto se afirma que las culturas juveniles refieren la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes, son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre o en espacios de intersección de la vida institucional. Se refieren además a la aparición de "*micro-sociedades juveniles*", con grados significativos de autonomía respecto de las "*instituciones adultas*", que se dotan de espacios y tiempos específicos y que se configuran históricamente (Feixa, 1995a).

Este autor, ubica que la noción de culturas juveniles remite a la noción de culturas subalternas, como culturas de los sectores dominados, y se caracterizan por su precaria integración en la cultura hegemónica, más que por una voluntad de oposición explícita. Coincide con Valenzuela en considerar a la condición juvenil como una condición transitoria, en contraste con otras condiciones sociales que son permanentes, como la etnia (Feixa, 1995b).

Feixa (1995c) estudia la articulación social de las culturas juveniles, desde tres escenarios: el de la cultura hegemónica, la cultura parental y las culturas generacionales. Al hablar del carácter transitorio de la juventud, Feixa destaca el hecho que esta característica ha servido como base para la descalificación y desprecio a los discursos culturales de los jóvenes. De esta manera, la juventud es vista como "*una enfermedad que se cura con el tiempo*", lo cual ha implicado condiciones desiguales de poder y recursos a los cuales han tenido que sobreponerse determinados grupos juveniles para poder sostener su autoafirmación (Alpizar y Bernal, 2003). Significa asumir que la juventud permanentemente se está construyendo y re-construyendo, históricamente. Cada sociedad define a la "juventud" a partir de sus propios parámetros culturales, sociales, políticos y económicos, por lo que no hay una definición única.

Debido a lo anterior es necesario conocer la percepción que la juventud tiene sobre el riesgo ya que como actores sociales son “estructuras que estructuran y son estructurados social y culturalmente” por un contexto, una historia, una experiencia; es decir que para comprender las formas de actuar y pensar un riesgo, así como las estrategias que este sector de la población utiliza para prevenirlo o encararlo, es de puntual importancia reconocer que la juventud es el resultado de y una construcción socio-cultural y que por ende también forman parte de la construcción social del riesgo.

2.4 Factores sociales y culturales y la percepción del riesgo.

Partimos de la noción que el riesgo es socialmente construido y por tanto al hablar de construcción social estamos haciendo una inferencia a los patrones culturales, educativos, institucionales, familiares, económicos, políticos, físicos y ambientales que ella engloba. Este enfoque es el contraste a la concepción que se hace desde las ciencias naturales donde el riesgo es visto desde una visión reduccionista; es decir el término desastre sólo queda como una parte de la amenaza consumada.

Pérez (2006) menciona que “los elementos culturales que caracterizan a una sociedad influyen, condicionan, regulan o modifican las formas de percepción de los riesgos, tanto individual como colectivamente. Muchos riesgos que afectan de manera directa e indirecta el bienestar de las familias son considerados como parte de la cultura de ese grupo y por lo tanto los toman en cuenta en su vida cotidiana”.

Cada grupo social dentro de su comunidad posee patrones de comportamiento propios y aunque se relacione con otras poblaciones puede mantener sus condiciones de vida.

La percepción de los riesgos desde el punto de vista de la antropología social se vincula con elementos sociales y culturales. La respuesta que se manifiesta ante un riesgo está relacionada y hasta condicionada con las circunstancias sociales de los

grupos, las relaciones de estos con el entorno a través de su cultura, las relaciones sociales externas, los lazos de cohesión social y la organización de las familias (Pérez, 2006).

Debido a ello es necesario tomar en cuenta a la cultura como un entramado de cohesiones sociales que dan respuesta a un riesgo y que a su vez está condicionada, determinada, influida o modificada por las condiciones ambientales vivenciales del grupo, así como por el contexto.

Por lo tanto, es necesario profundizar en la percepción individual y colectiva del riesgo e investigar las características culturales, de desarrollo y de organización de las sociedades que favorecen o impiden la prevención y mitigación; aspectos de fundamental importancia para poder encontrar los medios eficientes y efectivos que logren reducir los desastres en el mundo (Maskrey, 1994).

CAPÍTULO III
Metodología.

Para el abordaje metodológico, se planteó que las percepciones del riesgo de desastre no son homogéneas ni procesos lineales (estimulo-respuesta) sobre un sujeto pasivo, sino que, por el contrario, están de por medio aspectos o dimensiones personales, ámbitos socio-culturales y del propio entorno físico, que en su interactuar determinan el mundo percibido y la elaboración de juicios como su característica primordial; en este sentido, es necesario señalar que el riesgo no se ve como un ente aislado sino como una construcción colectiva y cultural que está siendo mediada por los ámbitos de interacción social, cultural y de formas de relación. Lo anterior significa que asumimos a los participantes de esta investigación como sujetos y actores que están proporcionando sentidos y elaborando juicios del riesgo desde una historia, una cultura y un contexto.

Por tal motivo centramos nuestra atención en el acercamiento a las percepciones del riesgo analizando los factores socio-culturales asociados a este, identificando en los jóvenes las actitudes, conocimientos y estrategias en las que es percibido y actuado ante el riesgo de desastre desde un grupo de estudiantes con diferentes experiencias antes, en y después de la llegada del huracán Stan 2005 en Motozintla, Chiapas.

Este trabajo se abordó desde el enfoque cualitativo, ya que permitió una apertura hacia los aspectos subjetivos, así como en las diferentes técnicas en la construcción del dato, la recolección de la información, descripción, interpretación y explicación de las percepciones del riesgo de desastres. La investigación es de tipo exploratoria a manera de atender la necesidad de conocer esta diversidad de percepciones en los jóvenes y acercarse a la explicación de los factores que influyen en ellas ante el riesgo de desastres.

3.1.- Estrategia Metodológica.

En esta investigación se trata de conocer las percepciones desde el marco de sus protagonistas, ya que los estudios actuales sobre percepción social se centran en los mecanismos de respuestas sociales y del procesamiento de la información que los jóvenes tienen con respecto al riesgo constante de esta población a los desastres (Gilly cfr. Banchs, 1986, citado en Umaña, 2002); también es importante enmarcar el abordaje desde herramientas participativas que facilitaran respuestas más estructuradas con una visión integral del problema y no a una herramienta pasiva que sólo encontrara respuestas lineales como normalmente se ha abordado en la mayor parte de las investigaciones.

La investigación utilizó técnicas de la Investigación Acción-Participación (IAP) sustentada en una filosofía desde la Educación popular en donde se toma a la práctica educativa, entendida ésta como un proceso político-pedagógico centrado en el ser humano como actor (Jara, 2004). La IAP es "metodología" de investigación y a su vez un *proceso* de intervención social; propone el análisis de la realidad como una forma de conocimiento y sensibilización de la propia población, que pasa a ser, a través de este proceso, sujeto/actor de un proyecto de vida individual-colectivo y protagonista de la transformación de su entorno y realidad más inmediatos (ámbitos de vida cotidiana, espacios de relación comunitaria, barrio, distrito, municipio…) (Basagoiti et al., 2001).

Abordar la presente investigación bajo el enfoque de la IAP implicó, que la población juvenil haya sido la que determinó parte de las formas y medios en los que se trabajó, sin embargo existieron criterios que se tomaron en cuenta para el desarrollo de la misma:

- Se trabajó con base en los objetivos antes señalados.
- Se dio la apertura a todos los puntos de vista que los jóvenes tenían acerca del riesgo: sus inquietudes, sentimientos, emociones y propuestas que salieron a través de la participación.

- Los jóvenes fueron protagonistas aportando propuestas que marcaron algunas líneas de actuación para el futuro.

También se partió de tres supuestos básicos. El primero se refiere a que la realidad social como la percibimos, conocemos y entendemos, es una producción social; es decir los individuos interactúan, producen y determinan sus propias concepciones y definiciones de las situaciones. Segundo, los seres humanos son capaces de entablar un comportamiento de afectividad, armonía y colectividad con ellos mismos y con lo que lo rodea y el tercer supuesto nos menciona que los seres humanos en el curso de adoptar su propio punto de vista y adecuarlo al comportamiento de los demás, necesitan interactuar (Denzin, et al.2000).

La estrategia metodológica utilizada para recaudar la información necesaria fue mediante la realización de un taller titulado "La percepción del riesgo de desastres" con jóvenes de la UNICACH sede Motozintla de Mendoza, Chiapas. En el mismo taller se hizo la aplicación de diversas técnicas didácticas para la recolección de información escrita, oral y visual, con las técnicas siguientes:

A) Aplicación de la técnica proyectiva que consistió en la exposición por medio de power point de imágenes relacionadas con desastres, riesgos y paisajes del municipio. Esta técnica es considerada especialmente en el campo de la psicología como herramienta sensible para revelar aspectos inconscientes de la conducta ya que permiten provocar una amplia variedad de respuestas subjetivas. (Lindzey 1961 en Pont, 1998). Es a su vez una creación que expresa el modo personal de establecer contacto con la realidad interna y externa por parte del sujeto, dentro de una situación específica, configurada por la imagen en el momento del proceso, (Pont, 1998).

B) Aplicación de un cuestionario con 20 preguntas abiertas. Este instrumento sirvió por dos razones fundamentales: para explorar conocimientos generales sobre el riesgo de desastre y ayudar a la ejecución del taller; y para complementar las técnicas utilizadas, permitiendo el seguimiento de resultados inesperados, validando y profundizando en las razones de la respuesta de las personas. La encuesta y/o el cuestionario para este caso se eligió porque es el "método de investigación capaz de dar respuestas a problemas tanto en términos descriptivos como de relación de variables, tras el levantamiento de información sistemática, según un diseño previamente establecido que asegure el rigor de la información obtenida" (Buendía y otros, 1998 en Navarro, 2001).

C) Elaboración de una escala de riesgos; los jóvenes nombraron lo que según su percepción, son los riesgos más importantes en su vida, así como los menores. Esta escala se hizo a partir de un esquema de triángulos diseñados y ubicados de tal manera que ellos valoraran a los riesgos y los clasificaran a modo del esquema.

D) Relatos de vida; en donde los jóvenes expusieron su experiencia en el desastre del año 2005. Utilizar la estrategia narrativa para construir relatos autobiográficos condiciona sus formas de pensar, percibir y sentir acerca de sí mismos, el mundo y sus propias acciones (Duero y Limón 2007). “El enfoque biográfico se orienta hacia la vivencia singular de lo social: aprehende al sujeto en su quehacer cotidiano y en la manera en que negocia sus condiciones sociales y culturales” (Márquez, 2002).

Investigar las percepciones del riesgo desde la subjetividad, desde lo singular, plantea el espacio del individuo a la expresión colectiva sobre el impacto que han generado los distintos fenómenos naturales y deja entre ver las condiciones sociales que lo generan.

Para este trabajo se hizo importante la aplicación del cuestionario con preguntas abiertas al principio del taller, con la finalidad de visualizar el proceso de reinterpretación de sus percepciones, lo que dio como resultado que, lo escrito en el mencionado cuestionario se hiciera más explícito al vivenciar todo el proceso del Taller. Ante ello, se consideró como parte importante del taller una apertura al diálogo, creando un ambiente de confianza entre y con los participantes con la finalidad de que los informantes pudieran ubicarse dentro de un contexto y una vivencia personal en la que se permitieran expresar su sentir y percibir de todos aquellos aspectos relacionados con su formación y experiencias vividas antes, durante y después del impacto de un desastre; sentires y percepciones tal vez nunca habladas o guardadas en su interior.

Por lo anterior, la investigación se planteó en forma del taller de "Percepciones del Riesgo", en el cual se trabajó a partir de algunas actividades organizativas, de reflexión y análisis, así como de creación de mecanismos participativos en donde se trató de tomar en cuenta los discursos grupales e individuales, considerando este espacio como un medio para hablar sobre las experiencias vividas, pero sobre todo para visualizar los procesos de construcción del riesgo de desastre en la cabecera municipal de la Sierra Madre de Chiapas.

Las principales interrogantes de la investigación fueron: ¿Cuáles son las percepciones del riesgo de desastres que tienen los jóvenes?, ¿Cuáles son los factores socio-culturales que están influyendo en esa percepción? Para dar respuesta, se inició con la aplicación de un cuestionario con preguntas abiertas, con el objetivo de tener un primer acercamiento al conocimiento desde donde los jóvenes parten para articular su realidad. De la misma forma, se prosiguió con la proyección de una serie de imágenes relacionadas con desastres y se les pidió a cada uno de los participantes que observara detenidamente la imagen con la finalidad de hacer una asociación entre lo que pasa y/o pasó en su vida personal y la imagen presentada. Al final de la proyección se les preguntó cuáles fueron sus reflexiones, emociones, sentimientos y percepciones.

Posteriormente los participantes elaboraron una escala de riesgos, anotando lo que ellos percibían como los riesgos más importantes en su vida y a su vez los que clasificaron en menor importancia. La escala se hizo a partir de un esquema de triángulos, los cuales se ubicaron en forma que valoraran a los riesgos y así mismo los clasificaran a modo de esquema.

La participación de los jóvenes durante el taller, fue muy nutrida, así que se continuó con una dinámica participativa, en donde expusieron el sentir y vivir a partir de una historia relatada, así como su papel ante eventos como el del huracán Stan, esto provocó diversos sentimientos como la tristeza, frustración y miedo por mencionar algunos.

Las técnicas psicopedagógicas que se aplicaron dentro del taller de "Las percepciones del riesgo de los jóvenes", no se incluyen en su totalidad para la presentación de los resultados de esta tesis, pero se puede consultar en las memorias del taller en el Anexo 1.

3.1.2.- Participantes en la investigación.

Para el trabajo de investigación se recurrió a 30 jóvenes entre 18 y 28 años de edad hombres y mujeres que se encontraban cursando entre cuarto y sexto semestre de la carrera de Ingeniería en Desarrollo Sustentable de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH), con sede en la ciudad de Motozintla, Chiapas. De esta manera se integró en este grupo de jóvenes algunos que hubieran sido afectados directamente por el huracán Stan en el año 2005 y otros que no, con la finalidad de analizar las percepciones desde su experiencia vivida con las afectaciones sufridas en el desastre. También se incorporó, para la aplicación del cuestionario con preguntas abiertas, a un grupo de jóvenes no estudiantes y dedicados a distintas ocupaciones en el comercio y en el hogar, por la importancia que tiene el conocer las percepciones no

sólo desde la vivencia con la llegada del huracán Stan, sino desde su contexto histórico y cultural y fuera del ámbito educativo.

3.2.2.- Procedimientos de recolección de información.

En el Anexo 1 que contiene la memoria del taller realizado, se describe y explica todo el procedimiento para la recolecta de información. Así mismo adjunto un análisis preliminar de la primera técnica que es la de proyección de imágenes (Anexo 2).

CAPÍTULO IV

Resultados: Percepciones de jóvenes estudiantes.

El conocimiento de las percepciones del riesgo de desastres y los factores que están involucrados en su construcción social, así como sus efectos en la vida cotidiana, apoya al planteamiento de estrategias participativas dirigidas a la acción que permita prevenir a largo plazo los desastres, tarea de todos los sectores sociales visto desde un enfoque de gestión del riesgo.

El siguiente apartado está clasificado en cinco grandes rubros construidos a partir de las respuestas de los jóvenes estudiantes: el primero habla de las percepciones que los jóvenes tienen acerca del riesgo, en el segundo se habla sobre la causalidad de ellos, en el tercero se considera los distintos tipos de riesgos a los que está expuesta la población, en el cuarto rubro se mencionan factores socio-culturales que modelan la percepción de los jóvenes y el quinto rubro trata la posición de los informantes ante el riesgo y sus consecuencias.

4.1.-El riesgo y sus percepciones.

Los jóvenes perciben el riesgo como la recurrencia de fenómenos naturales que son impredecibles, en relación con los factores externos que son detonantes para que exista el desastre, como: huracanes, fenómenos naturales, terremotos, accidentes, contaminación, contingencias*:*

"yo pienso que el riesgo es cuando pasan cosas, accidentes, huracanes, terremotos….."(María del Carmen, 19 años)

"*es algo que no estaba previsto pero que de cierta forma nos afectan en un momento dado…."* (Merary, 21 años)

De la misma forma, el riesgo en su segunda interpretación es percibido como la exposición humana al peligro de los desastres "naturales" y a las consecuencias de las acciones humanas y de la falta de prevención para enfrentar dicho peligro:

"riesgo es todo aquello que nos pone en peligro…." (Francisco, 20 años)

"son problemas o peligros a la cual estamos expuestos en todo lo que hacemos, es algo que como seres humanos a veces provocamos…." (Magali, 21 años)

Por último el riesgo es catalogado por los mismos, como el resultado de las acciones del ser humano con su entorno natural, es decir se culpa al ser humano de agente promotor de los riesgos ya que en su ir y venir con el entorno natural y en su uso y manejo se van generando nuevos riesgos:

"es lo que nosotros mismos ocasionamos con los actos que hacemos, como la contaminación…" (Rosario, 20 años).

Se menciona que el riesgo de sufrir un desastre es un proceso social, que está sujeto al tiempo y al espacio en donde intervienen la amenaza, la vulnerabilidad y la relación del ser humano con el entorno, y a su historia:

"es un proceso en la vida que me impone [no] estar segura de las cosas que sucederán en el futuro" (Eyma, 19 años).

4.2 Causalidad de los desastres desde los jóvenes.

En el análisis realizado se encontró que los jóvenes han identificado a la causalidad de los desastres desde diversas miradas; los desastres son ocasionados por los fenómenos naturales, por la relación del ser humano con la naturaleza y por la falta de conocimiento e información.

Los desastres desde los estudiantes son asumidos de origen natural por lo que mencionan lo siguiente:

"es ocasionado por fenómenos naturales…." (Eyma, 19 años)

"*los desastres pueden ser los huracanes, los sismos, los tornados….*" (Debsy, 21 años).

Sin embargo, en una somera contradicción ante dos preguntas orientadas a conocer cómo es percibida las causalidades del riesgo de desastres se sinonimica ambos términos; ante ello manifiestan que la causa de que exista el riesgo de desastres se debe a una mala relación del ser humano con la naturaleza, es decir que el riesgo también podría tener origen en las acciones inadecuadas que se hacen a los recursos naturales como la contaminación que provoca el deterioro ambiental,

"es algo que nosotros provocamos al no cuidar el medio ambiente….."(Greysi, 20 años).

En este mismo sentido tres jóvenes asocian esta relación con el calentamiento global, siendo para ellos una de las causas más acertadas para que exista el riesgo de desastre.

"la causa del riesgo es el calentamiento global, lo cual es provocado por nosotros"… (Margarita, 21 años)

Por último, otra de las causas de los desastres es la falta de conocimiento e información sobre estos temas, ya que se dice que la irresponsabilidad, la ignorancia y la falta de capacitación son factores que orillan a que se creen nuevos riesgos y que al presentarse un evento como los huracanes no estén prevenidos.

"la causa del riesgo es no tomar medidas necesarias, ser irresponsables y no estar capacitados…" (Magali, 21 años).

Así mismo mencionan que la falta de conciencia es derivada de la nula capacitación e información para el cuidado del medio ambiente, lo cual genera riesgos.

"la causa del riesgo es la falta de conciencia para el cuidado de nuestro medio…." (Nereo, 20 años).

4.2.1 Factores que influyen en el riesgo de desastres.

Los factores asociados al riesgo, estuvieron relacionados al papel que el ser humano juega como actor social tanto en el entorno natural como en el cultural; el primero con un peso fundamental para ellos como factor promotor del riesgo, es la relación que el ser humano tiene con el entorno natural, ya que acciones como la quema de basura, la contaminación, la tala inmoderada, incendios provocados, el efecto invernadero y el mal uso de la tecnología y de los productos agro-químicos, por mencionar algunos son detonantes hacia el riesgo.

"los factores para que exista el riesgo son: la tala inmoderada, el efecto invernadero, la quema de basura, incendios de bosques…." (Debsy, 21 años).

Acciones como éstas, son reconocidas por los jóvenes, como el producto de lo que a largo plazo se han venido construyendo desde que apareció el ser humano en la tierra.

El siguiente factor está referido a la información que la población posee sobre los eventos y los detonadores del desastre, ellos aluden que la falta de conocimiento, el descuido y la falta de información hacen que la población vaya gestando nuevos riesgos o en su caso que no los prevenga.

Los jóvenes mencionan la falta de conciencia del riesgo como un factor que incrementa el riesgo y, hacen hincapié que a falta de ella, la sociedad toma malas decisiones y por ende acciones que los llevan a estar en situación de riesgo.

"por el hecho de que no se hace conciencia para prevenir los riesgos…." (Nereo de Jesús, 20 años)

"hacemos las cosas sin pensar que estamos dañando a nuestro planeta……" (Margarita, 21 años)

Por lo anterior los jóvenes responsabilizan del daño causado a la naturaleza, a la población en general y, en algunos casos, específicamente a las autoridades.

"*la sociedad se ha encargado de destruir la naturaleza con acciones negativas….*" (Merary, 21 años).

"la responsabilidad la tienen tanto los individuos como las autoridades, por no tomar medidas preventivas y las autoridades por no actuar a tiempo…." (Lomelí, 22 años).

4.3 Tipos de riesgos.

En la vida del ser humano existen múltiples riesgos a los que cotidianamente se ve expuesto, de ahí el interés de indagar sobre la identificación de los riesgos e importancia que estos tienen en la vida de los jóvenes.

Los estudiantes enumeraron los distintos tipos de riesgos clasificándolos en los siguientes cuatro: 1) riesgos sociales (asaltos, robo, atropellos por autos y guerras), 2) riesgos económicos (falta de empleo y crisis económica en el hogar), 3) riesgos a la salud (embarazos no deseados, drogas, epidemias, enfermedades y adicciones) y 4) riesgo ante los fenómenos hidrometeorológicos. Éste último tipo de riesgo, asociado con la experiencia vivida en el año2005 por los estragos del huracán Stan, es decir, está sujeto a un hecho presente en la vida de los jóvenes, así como a las pérdidas humanas que este evento generó, por lo que lo relacionan directamente a hechos en particular como: inundaciones, sismos, terremotos, incendios, temporada de lluvias y deslaves.

4.4 Los jóvenes en situación de riesgo.

Los jóvenes se perciben en riesgo cuando hay una situación que pone en peligro su vida, por eventos o acciones relacionadas con decisiones como el lugar en el que viven:

"Estamos en riesgo por la forma en que vivimos y la forma en que hemos tomado las decisiones que probablemente nos afecten…" (Nereo de Jesús, 20 años).

De esta manera, se afirma que estar en situación de riesgo se debe a las condiciones del lugar donde viven, es decir a la vulnerabilidad física por la ubicación de sus viviendas y de Motozintla en su totalidad ya que según los estudiantes viven expuestos a una mayor posibilidad de que al ocurrir un fenómeno natural tenga consecuencias severas.

"*Sé que estoy en riesgo, cuando estamos en una zona vulnerable a generar problemas por efectos naturales (relieve, topografía, etc.)….*" (Ingris, 24 años.).

"*En Motozintla sabemos que estamos en riesgo por los deslaves y porque es un lugar que está en medio de cerros….*" (Greysi, 20 años).

4.5 Factores sociales y culturales en las percepciones del riesgo: familia, escuela y entorno:

a) Familia

En este rubro se encontraron los siguientes temas y/o acciones abordados en la familia sobre el riesgo de desastres: El primero se refiera a la prevención e información.

"se platica sobre la prevención: sus efectos y la época cuando ocurre el desastre…" (Elmer, 28 años).

Que debemos estar alertas, estar informados y tener mucha precaución…" (María, 19 años).

El segundo tema hace inferencia del hecho de hacer conciencia y respeto a la naturaleza.

"mi familia dice que hay que ser cuidadosos y hay que saber respetar nuestro medio donde vivimos…" (Eyma, 19 años).

"Que si no hacemos conciencia esto puede ir mas allá, es por eso que debemos tener precaución y sobre todo cuidar lo que tenemos y no destruirlo…" (Audelina, 20 años).

El tercer tema tratado es acatar las medidas que dictan las autoridades.

"Es necesario atender las medidas de las autoridades…" (Lomeli, 22 años).

El cuarto tema alude a la incertidumbre que se tiene sobre estos eventos, ya que son impredecibles para ellos y por lo tanto no pueden saber cuándo puedan ocurrir.

"estos eventos son peligrosos y no sabemos cuándo puedan ocurrir…" (Margarita, 21 años).

Por último, ellos mencionan la solidaridad y la unidad entre ellos mismos como tema tratado en sus familias para hacer frente al desastre.

*"Hay que estar unidos en comunidad y comunicados…" (*Rosario, 20 años).

b) Escuela

La escuela transmite conocimientos y su vez participa en la construcción de las percepciones que los jóvenes tienen del riesgo de desastre. Se encontró que las instituciones educativas tratan de proporcionarles información para prevenir los riesgos del desastre o al menos reducir los daños al momento que ocurra uno:

"*que es importante tener las precauciones necesarias y estar bien informados…" (*Lomelí, 22 años*)*.

Sin embargo este tipo de información a la que ellos aluden es de carácter primaria es decir la información sólo está marcada como consejos cotidianos, como el prevenir y tomar las medidas necesarias de protección o en su caso buscar alternativas.

"Tomar las medidas y precauciones necesarias para protegernos…" (Magali, 24 años).

De igual modo la escuela les dice que una de las alternativas para la prevención de sufrir un riesgo de desastres es cuidando el medio ambiente con acciones como: no contaminar el aire, dándole buen uso al ambiente natural; etc.

"que podemos evitarla, realizando diferentes actividades…" (Ingrid, 24 años).

"Formulando alternativas de no contaminar el aire ya que es una situación muy grave y no es tarde para cuidarlo…" (Eyma 19 años).

c) Entorno

Saberse en riesgo para los jóvenes, incluye la información que tienen sobre su entorno, es decir la información que el ser humano tiene, la cultura que posee y los múltiples factores socio-culturales que influyen colectivamente para darle una visión de su contexto. Los jóvenes coincidieron en afirmar que su cabecera municipal se encuentra en riesgo de sufrir desastres y las causas a las que ellos aluden son: la ubicación geográfica, la deforestación y la falta de información.

Para los estudiantes, la ubicación geográfica de la población de Motozintla es una zona de riesgo pues es lugar de cañadas donde convergen tres ríos lo que provoca mayores deslaves e inundaciones frecuentes para la población.

"Motozintla está en riesgo porque está en medio de dos ríos, además es una cañada y todo el deslave de los lugares altos se vienen a desembocar en el…"
(Audelina, 20 años)

En cuanto a la deforestación ellos mencionan que la devastación de los bosques y su suelo erosionado provoca que Motozintla aunado a su ubicación geográfica, esté con un alto índice de riesgos de sufrir desastres.

"sí por la zona en que se encuentra y por la devastación de nuestros bosques…"
(Elmer, 28 años)

Por último se menciona que a todo esto se le suma la falta de información para prevenir estos riesgos.

"Motozintla está en riesgo porque la mayoría de la sociedad carece de precauciones por falta de información…" (Blanca, 19 años)

4.6 Los desastres y sus consecuencias.

Los jóvenes perciben diversas consecuencias del desastre provocado por el huracán Stan en el 2005:

1.- Recurrencia de las enfermedades después de este tipo de eventos, ante ello el nacimiento de una serie de infecciones respiratorias, gastrointestinales y lesiones en la piel que se puedan dar durante varios días después del desastre. Carecen de atención médica.

2.- Se hace hincapié en las pérdidas materiales como viviendas, aparatos electrodomésticos y pertenencias de gran valor que se destruyeron o quedan en mal estado ante un evento catastrófico como las inundaciones.

3.- Las pérdidas humanas; muertes de conocidos o familiares que se dan por diversos factores ante un evento de carácter desastroso.

4.- La escasez de alimentos, asociado a la falta de comunicación con pueblos vecinos y al difícil acceso a los recursos.

5.-La pérdida del suelo, arrastrada por los deslaves y la fuerza del río, lo que deja mayor índice de deforestación en la zona.

6.-Por último la pérdida de proyectos de vida que cada joven tiene, pues ante el evento, la pérdida de un hogar, la crisis económica y en su caso la pérdida humana de algún familiar todo se concatena para cambiarle el rumbo de lo que cada uno hacía en su momento antes del desastre; el cambio repentino que sufren, tanto sus progenitores como eje familiar y ellos mismos, acarrea una serie de dificultades de sobrevivencia económica, física y social, es decir, son cambios bruscos de las formas de vida de la población.

"la consecuencia de estar en riesgos de desastres es la pérdida de factores físicos y de vida humana, cambios de vida. Trastornos psicológicos" (Magali, 21 años).

4.6.1 Alternativas propuestas por los jóvenes para disminuir el riesgo.

La mayoría de las percepciones se refieren al riesgo como la exposición que tiene el ser humano al peligro, así como el resultado de los fenómenos naturales

impredecibles y, por último, como todas aquellas acciones del ser humano con el entorno natural, por tanto, cuando se pregunta sobre las alternativas para enfrentar esta problemática ellos aseguran positivamente y con esperanza: no es tarde para retomar algunas deficiencias que el ser humano con sus acciones ha hecho para la creación de nuevos riesgos.

Al respecto proponen algunas ideas para disminuir o evitar el riesgo: atender el problema desde cuatro ejes; social, ambiental, económico y tecnológico; es decir, para resolver el problema se deben retomar todos los componentes que engloban el riesgo a modo de que se generen estrategias en todos los sentidos para disminuirlo desde la atención directa a la población.

"*para evitar el riesgo de sufrir un desastres no hay que ver sólo las necesidades humanas sino de los cuatro: ambiental, social, económico y físico…..*" (Elmer, 28 años)

También mencionaron acciones concretas para mejorar la relación del ser humano con el entorno natural desde como: no tirar basura a los ríos, no talar los árboles, disminuir la contaminación y reciclar la basura.

"*Se puede evitar sufrir riesgos esforzándonos para mejorar la naturaleza, evadiendo los contaminantes que provocan dichos riesgos….*" (Nereo, 20 años).

"se evitan los riesgos no contaminando al medio ambiente, no talando los árboles, no contaminando, no tirando basura en ríos y reciclando la basura…." (Merary, 21 años)

Algo importante que los jóvenes dijeron, fue la necesidad de capacitar a la población y adquirir así más información con respecto al riesgo de los desastres. Ellos puntualizan que la asesoría y la capacitación son primordiales para evitar sufrir este tipo de riesgos.

*"para evitar sufrir riesgo de desastres hay que buscar ayuda de prevención y asesoría en temas relacionados al desastre…" (*Audelina, 20 años).

Es decir, ellos aluden que esto serviría para que la prevención del riesgo de desastre sea eficiente, pues la población por carencia de información se encuentra desconcertada e inmersa en la incertidumbre.

"Para disminuir el riesgo de desastre hay que trabajar mucho con las personas, enseñarles que la basura se puede reciclar…." (Greysi, 20 años).

"Es necesario capacitar a las comunidades haciéndoles saber el daño que se sufre al darle un mal cuidado a todo lo que realizamos…." (Magali, 21 años).

Otra idea hace referencia al proceso de reflexión y toma de conciencia por parte del ser humano hacia su entorno, pues por los actores realizados en esta medida será la forma en la que el medio ambiente responderá.

"No es tarde para que el hombre reflexione y se dé cuenta que cuidar el medio ambiente es tener un futuro mejor y evitamos los riesgos…." (Eyma, 19 años)

Por último, los jóvenes mencionan que es de vital importancia tomar en cuenta el conocimiento adquirido por las experiencias de desastres vividos anteriormente para prevenir y actuar a tiempo en los momentos de desastre.

"podemos disminuir el riesgo porque después de haber vivido un desastre ya sabemos y conocemos cuales serán los riesgos…" (Margarita, 21 años).

A modo de conclusión para este capítulo, podemos decir que los jóvenes perciben el riesgo de sufrir un desastre en Motozintla desde tres grupos de percepción: el primer grupo confunde el riesgo (probabilidad del daño a una población vulnerable) con la amenaza que es el factor externo que detona el desastre (huracanes y sus sub-consecuencias, deslaves e inundaciones.), el segundo grupo menciona que el riesgo es la vulnerabilidad en la que vive la población; es decir la vulnerabilidad se ubica como la exposición de la población al peligro, entre los que se encuentran la ubicación del municipio en zona de cañadas, la ubicación de las viviendas en el margen del río, así como la falta de información sobre el qué hacer para prevenir el desastre. Para el tercer grupo el riesgo es el resultado de las malas acciones que el ser humano tiene hacia su

entorno natural o del desastre en sí mismo. Por tanto, la causalidad que ellos le atribuyen a los desastres es semejante a su percepción: riesgos provocados por la naturaleza, riesgos provocados por la relación de la humanidad con el entorno natural y riesgos provocados por la falta de información, mala ubicación y falta de conciencia.

A continuación se presenta un cuadro (1.2) titulado "Alternativas propuestas ante el riesgo desde las percepciones de los jóvenes (estudiantes)", donde se exponen las percepciones en torno al riesgo, las consecuencias del desastre y las alternativas para la prevención.

Jóvenes	**Estar en Riesgo**	**Consecuencias**	**Alternativas de prevención**
Estudiantes	Situación que pone en peligro la vida humana	• Enfermedades. • Pérdidas materiales. • Pérdidas humanas. • Escasez de alimentos. • Difícil acceso a los recursos. • Pérdida del entorno natural. • Pérdida de los proyectos de vida.	Disminuir el riesgo desde cuatro ejes: social, ambiental, económico y tecnológico.
	Cuando se daña al entorno natural		Mejorar la relación del ser humano con el entorno natural. Disminuyendo la contaminación y reciclando la basura
	Por las condiciones del lugar donde viven		Capacitar a la población y adquirir más información sobre el riesgo de desastres.
			Debe de haber un proceso de reflexión y toma de conciencia en los actos del ser humano con el medio ambiente.
			Tomar en cuenta las experiencias vividas en los desastres pasados
	Recurrencia de accidentes cotidianos		Ubicarse en lugares altos donde no pueda llegar el agua del río.
			No hay manera de solucionar el riesgo porque es de origen natural.

Cuadro 1.2 – Alternativas propuestas ante el riesgo desde las percepciones de los jóvenes (estudiantes).

CAPÍTULO V
Sentimientos y Emociones ante el desastre.

5.1 Sentimientos y emociones ante el desastre, a partir de una retrospección al recuerdo de su experiencia vivida con el Huracán Stan.

Para seguir acercándonos a las percepciones del riesgo desde los jóvenes, se aplicó una técnica proyectiva con 10 imágenes. Mediante esta técnica los jóvenes expresaron sus necesidades y tensiones, su mundo emocional, sus concepciones privadas sobre los desastres, su municipio así como su vivencia en el Huracán que azotó en el 2005 su municipio.

Este ejercicio de análisis visual ayudó a los jóvenes a que hicieran un esfuerzo por organizar su pensamiento, su conducta y relacionarse con esa experiencia.

En la primera imagen con características semejantes a una escena después de lo que ocurre en un desastre, los jóvenes en su mayoría dirigieron sus comentarios con respecto al desastre que vivieron en el 2005 por el huracán Stan en la cabecera municipal de Motozintla; también mencionado como huracán Stan o desastre "natural". A esta asociación también se mencionó con nombres como: inundaciones, desbordamiento de ríos, lluvias fuertes, todas estas causantes de diversas situaciones de destrucción. Se hizo mención la aparición del ser humano en esta escena como todas aquellas familias que se quedaron sin techo, sin hogar, sin cómo vivir, aquellas familias que perdieron todo (casas, sueños, terrenos, hogares y algunos seres queridos), así mismo se contempló a la escena como una forma de reflexión, al visualizar al ser humano como causante del desastre.

Los jóvenes puntualizaron las pérdidas tanto materiales y humanas desde su experiencia personal, vivida en el desastre del 2005. Es importante mencionar que cada vivencia se enmarcó desde ser damnificado y no serlo; es decir, para algunos que fueron afectados directamente por el desastre, visualizaron y sintieron emociones, sentimientos y pérdidas de forma desigual, debido a ello las pérdidas estuvieron más inclinadas hacia la desaparición de hogares, casas, barrios o en su caso hasta familiares y amigos; en cambio, en aquellos con una experiencia no damnificada se pudo observar que aunque hubieron pérdidas materiales, éstas pérdidas no son de ellos o de su familia en particular, sino más bien de aquellas personas de su alrededor (vecinos, población en general) quienes se vieron afectadas por el Huracán Stan en el 2005. Todo parece indicar que la inducción o el sentido que hacen los jóvenes a este suceso pasado tiene consecuencias negativas aunque algunos de ellos lo calificaran como positivo, viéndolo desde una posición de reflexión, valor y amor que tiene que haber después de la destrucción total para empezar de nuevo en la construcción de su cotidianidad.

Desde un primer momento, los sentimientos de tristeza, dolor, vacío, llanto, necesidad, trauma y culpa se presentaron al ver la imagen; algunos, como ya lo habíamos mencionado, profundizaron en la experiencia vivida, lo que provocó esta gama se sentimientos negativos, que los orilló a tener un proceso de reflexión, de valor y amor para comenzar su vida después del Stan.

En la imagen dos, con características semejantes a un mosaico de distintos tipos de desastres causados por amenazas tecnológicas, naturales o causados por el hombre, los jóvenes asociaron sentimientos de preocupación e irresponsabilidad con la pérdida de biodiversidad -la pérdida de animales, de “nuestro habitat” y el daño a la salud a causa de algunos desastres provocados

por el ser humano, como la “quema de pastizales”, la “contaminación” y el juego en sentido figurado con la naturaleza.

Una imagen muy familiar para los jóvenes fue la número tres, pues es la fotografía de la cabecera municipal de Motozintla antes del desastre ocurrido en el 2005, llamado “Stan” -esta imagen se asoció con la vida cotidiana que experimenta cada uno de los jóvenes que conviven y comparten este espacio. Sin embargo antes de ver a esta imagen con sentimientos positivos de vivir ahí, ven a Motozintla con preocupación y a su vez reflexión por todo lo que ha sucedido ahí a causa de vivir en zona de riesgo.

Los jóvenes mencionaron el riesgo en el que viven, por ubicar su hogar cerca de los márgenes del río y les recordó lo que era Motozintla antes de sufrir la llegada de este huracán.

La imagen cuatro indica una inundación en la zona costa; para esta ilustración los jóvenes culparon a la destrucción de los recursos naturales con la recurrencia de las inundaciones y por ende el origen de los estragos que sufren los hogares a causa de estos eventos. Es importante observar cómo a partir de lo anterior nacen sentimientos de dolor, resignación y valor, ya que para ellos es más doloroso haber perdido algo que con mucho esfuerzo se fundó en este caso su casa y sus pertenencias, que tiene un valor económico, de esfuerzo y trabajo de muchos años a perder los recursos naturales a los que hacen mención.

Ante ello se observa que los jóvenes asumen a los recursos naturales, extintos y por lo tanto no queda otra cosa que resignarse a los estragos que el fenómeno pueda causar.

Una ilustración muy peculiar de lo que queda después de un desastre es la imagen cinco; con ella se mencionaron una serie de sentimientos y recuerdos negativos como; la tristeza, la frustración, la preocupación y la nostalgia por mencionar algunos, todos relacionados nuevamente con la experiencia del 2005. Son recuerdos y vivencias pasadas que al estar plasmadas en una imagen provocaron una serie de sentimientos negativos que aun siguen vivos después de cuatro años. En la misma imagen describen escenas donde ven a las personas y a su familia en riesgo a partir de deslaves, derrumbes y carreteras bloqueadas por dicho suceso.

La mención constante de las pérdidas no cesó al apreciar esta ilustración, lo más puntualizado fue la pérdida de sus hogares y todo lo que adentro había. Una situación difícil para la población juvenil fue, observar con desesperación a sus progenitores sufriendo por las pérdidas materiales que con años de esfuerzo les había costado construir, así también como resignarse a dejar lo material por la seguridad familiar y personal.

En la imagen número 6 al igual que la número 5, se volvió hacer hincapié a la aparición de sentimientos negativos (impotencia, tristeza, desesperación) provocados por la experiencia vivida y las pérdidas materiales obtenidas tanto por el huracán “Stan”, como por el huracán “Mitch” ocurrido en 1998. Es importante reconocer que los recuerdos

son vigentes aun en la distancia del tiempo, sin embargo dentro de estos sentimientos se observa que surge la resignación e impulso, como remedio de males, para tratar de recuperarse de los estragos causados por estos eventos de origen natural y de impacto social.

La ilustración siete los jóvenes la describen como una de tantos paisajes que tiene Motozintla pero que por el mal manejo de sus recursos naturales ha perdido su valor y ha dado pie a la recurrencia de desastres como el ocurrido en el 2005.

La última imagen se presentó con una frase utilizada por los jóvenes al momento de observarla: *"Le hemos abierto las puertas a los riesgos para afectar a los demás y afectarnos a nosotros mismos, el riesgo está por llegar, evitemos consecuencias, no podemos evitar los riesgos pero si los desastres".* El riesgo en este caso está asociado a la recurrencia del huracán Stan en el 2005, lo que da respuesta a que el origen del riesgo sea pensado desde las prácticas humanas inconvenientes para su entorno.

Todos coincidieron en que esa vivencia personal, familiar y vecinal trae consigo recuerdos de tristeza, culpabilidad y coraje, debido a ello es importante mencionar el sufrimiento que provoca en los jóvenes saberse en riesgo; es decir el temor de perder su vida, no sólo por el impacto físico del huracán sino por quedar en decadencia económica que provocaría marginación, falta de alimentos y la desnutrición de algunos miembros de la familia.

CAPÍTULO VI
Relatos sobre el huracán Stan.

6.1 Damnificados vs no damnificados por el Huracán Stan en el 2005, relatos de los jóvenes estudiantes de Motozintla.

La experiencia como constructora de percepciones modela y es un parte aguas entre las percepciones construidas históricamente por la población y su contexto (háblese social, económico, cultural y ambiental), así como por las acciones que se generan ante un hecho presente y lo que después perciben a partir del hecho o suceso vivido.

Debido a ello se analizaron las vivencias del desastre que tuvieron los jóvenes con la llegada del huracán Stan en el 2005, esto con la finalidad de conocer las percepciones que este grupo de la población tiene después de la recurrencia del desastre.

Para este apartado se optó por clasificar las percepciones que tuvieron los jóvenes damnificados por este suceso y los que no fueron damnificados; por damnificados se entiende a aquellas personas que tuvieron pérdidas tanto materiales cómo humanas en sus hogares. En cambio por los no damnificados se explica para aquellas personas que aunque vivieron el suceso no fueron los inmediatos afectados respecto a las pérdidas humanas y materiales.

6.2 Los damnificados y las pérdidas materiales y humanas.

Dentro del análisis realizado se encontró que para los damnificados fueron cuatro consecuencias del desastre ocurrido en el 2005, que ellos resaltan con suma importancia: las pérdidas materiales y humanas, el surgimiento de sentimientos negativos, la migración después del desastre y los designios de Dios antes y después del desastre.

Los jóvenes damnificados mencionaron recurrentemente a las pérdidas materiales como un suceso trágico no sólo para ellos sino para todo su núcleo familiar:

"Pues lo que yo viví cuando paso el huracán Stan en el 2005, fue muy triste, porque la casa de mi tío fue la primera que se llevo el río y pues mi primo y yo fuimos a sacar las cosas más importantes para ellos y pues las demás se las llevo el río. Después tuvimos que salir nosotros de la casa donde vivíamos porque el río ya estaba muy cerca a la primera casa de mi papá, lo más triste fue cuando se llevó la casa de nosotros y ahí fue cuando vi llorar a mis papás porque perdieron algo que con mucho esfuerzo ellos construyeron…" (Nelvi, 20 años).

Asimismo se mencionó la pérdida de algún miembro de la familia:

"Ese día salimos a un lugar más seguro, porque ahí estaba cerca el cauce del río, no creímos que esto se iba a complicar luego de un rato mi hermano fue a traerme y nos fuimos a casa de una tía, ahí permanecimos, alarmados llenos de incertidumbre, después de unos días llegó la noticia de que mi familia, en casa de mis padres habían vivido una fuerte experiencia ya que uno de los barrios vecinos había terminado por completo; mi hermana se encontraba viviendo ahí. Mis papás creyeron que ella ya había perdido la vida, nadie sabía con precisión lo que sucedía, desafortunadamente se quedaron bajo los escombros tres personas y en el otro barrio murieron 14 niños…" (Deysi, 19 años)

6.2.1 Las pérdidas y el surgimiento de sentimientos negativos.

Nace el segundo tema al respecto de las pérdidas tanto materiales como humanas, el surgimiento de sentimientos negativos, entre los más destacados: la tristeza, la impotencia, el dolor, el miedo, la angustia y la desesperación.

La tristeza es percibida como parte del proceso del desastre, es decir el sufrimiento que los jóvenes vivieron y el sufrimiento de sus semejantes creaba una tristeza interna.

"La tristeza más grande que tuve es que llevamos a mi abuelito con nosotros caminando y mojándose y como él estaba enfermo pues obviamente se puso peor debido a todo lo que estaba ocurriendo, y pues como el camino del lugar a donde nos trasladamos era largo lo tuvimos que llevar a caballo porque no podía caminar tanto y pues tuvimos que salir rápido que no llevábamos más ropa, así que todos nosotros estuvimos con la ropa mojada y pues sólo se seco detrás de nosotros y debido a eso ocasionó que algunos se enfermaran, uno por mojarnos, otros por aguantar hambre y sueño…." (Audelina, 20 años).

El segundo sentimiento al que hacen referencia es la impotencia, ellos perciben a este sentimiento traducido a la acción, es decir al hecho de no poder tomar decisiones ni hacer nada, más que obedecer instrucciones de sus progenitores o adultos en su caso.

"Yo me sentía inútil por no poder hacer nada por los demás, ver como perdían sus pertenencias, familiares, entre otros. Solía caminar por las calles llorando, pidiéndole a Dios que nos perdonara y que tuviera piedad, que protegiera a todo el mundo…" (Leydi, 20 años).

"Realmente me sentía impotente, mis hermanitos tuvieron un trauma grande por ver lo que sucedía sin entender, mi madre preocupada por mi hermana y por nosotros, luego de unos días mi mamá se enteró de que mi hermana estaba fuera de peligro y nosotros también. En diciembre nos reunimos muy felices por estar juntos de nuevo dando gracias a Dios por estar con vida, en el fondo triste por los que ya no estaban, con miedo por no saber qué hacer, inseguros por pensar si volvería a suceder de nuevo..." (Deysi, 19 años).

El tercer sentimiento es el dolor, los jóvenes lo perciben como resultado de las pérdidas tanto humanas como materiales así como al sufrimiento de las demás personas por la situación trágica que cada uno de ellos pasaba y la que ellos mismos experimentaban durante y después del desastre al ver que todo estaba perdido.

"Ese día nos fuimos a la casa de una tía en el Milenio III, ahí nos quedamos una noche, todo estaba bien hasta que al otro día mi primo vio cuando se iba su casa, fue muy doloroso para él y para nosotros también. Esa noche empezó a entrar lodo en la casa de mi tía y nos espantamos, entonces mi tía quería que nos saliéramos a la una de la mañana pero mi papá le dijo que no, que sería peligroso porque podía caer un árbol en nuestra cabeza, pero al siguiente día a las 6:00 de la mañana nos tuvimos que ir al Porvenir caminando con mi tía con sus dos niñas, su esposo, mi primo, mi papá y por su puesto yo, tuvimos que caminar el día entero para llegar al Porvenir ya que tuvimos que atravesar muchas dificultades, ya que con tanto caminar los pies se me lastimaron pero gracias a Dios hoy estoy con vida y toda mi familia…" (Greysi, 20 años).

El miedo es el cuarto sentimiento, éste es percibido como la incertidumbre que provoca el evento al saberse en peligro y no saber qué hacer ante el desastre.

"El huracán Stan que pasó en el 2005, fue de mucho miedo para mí y muy triste porque nunca me había enfrentado a una situación así, de hecho ni mi familia. Yo no sabía ni qué hacer, sólo obedecía a la voz de mis padres, mi mamá y mi hermana se pusieron a llorar, estaba angustiada, tenía mucho miedo no sabía cómo ayudar a las demás personas, así que traté de hacerme la fuerte para ayudar a mis papás y hermanos. Debido a la fuerte presión que tuve que sufrí una depresión e incluso un desmayo pero traté de recuperarme…" (Audelina, 20 años).

Por último se encuentran los sentimientos de angustia y desesperación experimentadas por los jóvenes así como por parientes, vecinos y conocidos, todos ellos afectados por las pérdidas de sus hogares y cosas personales, por las personas que se habían quedado sin nada, sin un techo, sin ropa ni calzado en el momento del desastre.

"*Toda mi familia estábamos muy desesperados porque cada minuto las lluvias eran más fuertes y se empezó a inundar las casas de los vecinos y uno de los vecinos son familiares y se les empezó a caer las paredes de su casa, sus cosas*

las llevaba el agua, minutos más tarde fui a ver a mi abuela y me encontré con la sorpresa que también le estaba entrando agua a su casa y el agua salía por debajo del piso de la casa, tuve que sacar a mi abuela de ahí y todos muy desesperados, ya no teníamos comunicación con mis hermanos que se encontraban lejos de casa, unos quedaron atrapados en las carreteras por los derrumbes, mucha gente de comunidades quedaban atrapados, ver como los niños lloraban con gran angustia pensando que ya no podrían salir del lugar de peligro, ver a personas que llegaban a los lugares de refugio sin calzado, los niños sin ropa, todos lloraban…" (Deodali, 19 años).

6.2.2 El abandono de sus hogares después del desastre.

Los efectos que causa el desastre en la estabilidad familiar, social, cultural, económico y ambiental son incontables, para los jóvenes damnificados uno de los aspectos que se relaciona con las pérdidas materiales y el surgimiento de sentimientos negativos es el efecto migratorio al que se ven orillados por la falta de toda una estabilidad traducida en vida dentro de la población Motozintleca, dicho en otras palabras irse a vivir a otra ciudad es uno de los tantos efectos a los que se ve sometida la población ya que el no tener una casa o terreno de su propiedad porque ha sido devastada por el desastre, los orilla a tomar estas decisiones.

"*Pues mis papás tuvieron que irse de Motozintla porque no tenían donde estar, ellos ahora viven en Acacoyahua y pues yo no me fui porque la prepa quedaba lejos y sólo había un turno en la tarde y pues tuve que quedarme sola…"* (Nelvi, 20 años)

6.3 La causalidad de los desastres como designios de Divinos.

En este apartado los jóvenes perciben al desastre como un designio divino que se ha otorgado a la población que ha pecado o en su caso se ha portado mal, la intensidad del golpe del desastre para cada persona es diferenciada de acuerdo a su actuar en la vida, es decir son los malos actos de las personas los que orillaron a que hubieran pérdidas materiales y humanas y a que les afectara más el desastre. Sin

embargo existe el perdón y la reflexión sobre esos actos a fin de que el desastre no sea más doloroso para las personas.

> *''Sólo gracias a Dios mi familia supo superar todos los incidentes y estamos bajo la protección de Dios, pero yo sentí y siento mucha tristeza para aquellos que pasaron desgracias mayores, yo solo sé que si nos arrepentimos de nuestros malos caminos no tendríamos que preocuparnos por tales cosas, porque Dios es quien da y quita la vida, pero no el ser humano es así, siempre tiene que recibir un gran golpe para darse cuenta de que está en el camino malo y en esos momentos creen que Dios nos castiga pero Dios no castiga porque él nos ama y por eso el tiene que permitir ciertas cosas en la vida pero debemos de tener en cuenta que el sólo quiere que hagamos su voluntad y que lo reflejemos porque él nos formó a su imagen y debemos imitarlo. Porque tú Señor eres mi fuerza, yo te amo, cuando me encuentro en peligro tu me mantienes con vida, gracias señor Jesús…"* (Adela, 19 años)

Asimismo se observó que los jóvenes ven en la imagen divina una forma de protección ante los desastres, es el escudo que los protege de cualquier mal que pueda traer el desastre.

> *"Al terminar las lluvias mi mamá vino en busca de mí, me encontró y gracias a Dios con vida, me fui a casa con ella agradecida a Dios en mi corazón por haber guardado a mi familia, a mí y a mi hogar, porque gracias a Dios a mi casa no le pasó nada. Y primero Dios espero ya no más desastres…"* (Margarita, 21 años)

Para los jóvenes, los designios de Dios tuvieron gran relevancia tanto en las pérdidas materiales como en el dolor y sufrimiento experimentado en el momento del desastre.

> *"Lo más triste fue cuando se llevó la casa de nosotros y ahí fue cuando vi llorar a mis papás porque perdieron algo que con mucho esfuerzo ellos construyeron. Mi abuelo que estaba con nosotros también lloró. Pero después el dijo que era algo material y que no nos preocupáramos que Dios tenía algo mejor para nosotros y que Dios sabía por qué pasan las cosas…."* (Nelvi, 20 años)

Asimismo, mencionan que por designio divino no se permitió que hubiera muertos, y que El creador fue quien decidió que hubiera la recuperación de las pérdidas ocasionadas por el desastre.

"No hubieron muertos, por eso yo estoy agradecida con Dios por su bendición que nos brinda a diario…" (Audelina, 20 años).

"Le agradezco a Dios porque a pesar de lo que pasamos y sufrimos en el transcurso del huracán Stan fue muy difícil porque sufrimos hambre, el primer día, pero después mis papás vieron la forma de conseguir los alimentos para todos nosotros y pues agradezco a Dios porque él nos quitó dos casas la cual con mucho esfuerzo construyeron mis papás. Pero hasta el día de hoy nos ha dado el doble, porque hasta mis papás cuentan con un rancho en el 15 de septiembre municipio de Acacoyahua y con una casa en el mismo municipio, aunque no vivo con ellos me siento feliz de que ellos tengan todo eso…" (Nelvi, 20 años).

6.4 Jóvenes No damnificados y el desastre.

Para los jóvenes que no fueron afectados directamente en pérdidas materiales y humanas durante el desastre del 2005, fue importante describir la escena de lo que sucedía con las personas que se vieron afectadas y con la situación de desastre que tanto ellos como toda la población en general vivían de manera diferenciada en ese momento.

"Un día como cualquier día empezó a llover y a llover, llego la noche y todos se fueron a dormir y la lluvia no paraba, amaneció y seguía lloviendo, se escuchaba un ruido feo y salimos a ver, el río estaba creciendo, llegó el medio día y los ríos ya estaban grandes y la gente se alarmaba y corrían a ver a las personas que vivían cerca del río y sacaron sus cosas, a algunos les dio tiempo y a otros ya no…" (Sully, 19 años).

6.4.1 El surgimiento de sentimientos negativos a causa del sufrimiento de los demás.

Los sentimientos son resultado de una serie de emociones y conmociones vividas y experimentadas en el momento de cualquier suceso, para el caso de los jóvenes que no fueron damnificados por el huracán Stan en el 2005, hubo el surgimiento de sentimientos muy marcados por ellos mismos y que son el resultado de la forma que vivenciaron el desastre, sentimientos negativos como la: tristeza, la desesperación y la incertidumbre resaltaron este apartado.

La tristeza siempre estuvo asociada a las pérdidas materiales que la población afectada tenía en ese momento, dicho de otro modo la tristeza no era por ellos mismos sino por lo que las personas sufrían al perder su patrimonio de toda una vida de esfuerzos.

*"Me daba tristeza ver como sus cosas pasaban en el río, que con tanto sacrificio los compraban y para perderlo todo en una hora no era justo…" (*Sully, 19 años)

"Fue tan triste al ver como el agua destruía casas, siembras, porque sabemos que hay que hacer un gran sacrificio para poder obtener o llegar a ser alguien en la vida. Y que cuesta porque lleva años en construir y lleva segundos en destruirlo…" (Elma, 18 años)

La desesperación es vivida y percibida como una manera de impotencia al no poder evitar lo que sucedía en los momentos del desastre, al no poder evitar que la gente sufriera pérdidas materiales.

"En el desastre del 2005, lo que viví fue muy devastador, preocupante porque estaba desesperada por no poder ayudar a las personas y al ver como el río se llevaba sus casas, carros, incluso ellos al ver que no tenían comida, ropa y ni un medio como poder pedir ayuda…" (Elma, 18 años)

Otro sentimiento fue la incertidumbre, descrita como la experiencia que vivieron al sentirse lejos de la familia o de los seres queridos, ya que la incomunicación por los deslaves y la falta de teléfonos, aumentaba en ellos la duda y la angustia de saber en las condiciones que se encontraban sus familiares.

> *"Hubo incertidumbre, preocupación, desesperación, tristeza en mi corazón porque estaba fuera de mi hogar y de mi mamita que ella estaba en casa junto con los demás de mi familia, y yo sin poder comunicarme, sin poder saber como estaban, porque los medios de comunicación se habían bloqueado…"* (Adela, 19 años).

6.5 Apoyo a las familias damnificadas.

Una parte importante en este apartado es la solidaridad que hubo entre la gente no damnificada en apoyo a todas aquellas familias afectadas, ya que todos aquellos sentimientos de preocupación, tristeza y desesperación se veían compensados ayudando a las personas damnificadas.

> *"Nos preocupamos más por los familiares que vivían en Motozintla. En eso avisaron que fuéramos apoyar gente que estaba llegando de comunidades de ahí de Porvenir a refugiarse en el auditorio pues nosotros llevábamos comida y cobijas…"* (María, 19 años).

Las percepciones de los jóvenes damnificados y no damnificados están siendo atravesadas por la experiencia del huracán que impacto su ciudad en el 2005, dichas percepciones demuestran la actitud de la familia, los jóvenes mismos y la incomparable relación que se hace de los desastres con los designios divinos, lo que deja entrever que las influencias teológicas tienen un mayor peso para explicar las pérdidas obtenidas por el desastre.

Capítulo VII
Percepciones de jóvenes con otros oficios.

En este apartado se presentan los resultados del análisis realizado en 7 jóvenes elegidos al azar con edades entre 17 y 24 años de edad, hombres y mujeres, con las siguientes escolaridades; uno con primaria terminada, tres con secundaria terminada y los últimos dos estudiantes de preparatoria y uno de universidad. Se destacó la ocupación de cada uno de estos; dos de ellos trabajan en tiendas de ropa y abarrotes, uno es "bolero" (limpieza de calzados), tres son estudiantes y uno más trabaja en el campo. Estos jóvenes perciben al riesgo como:

La exposición de los seres humanos al peligro:

"*el riesgo es un peligro, las personas se mueren y no pueden comunicarse…"* (Bigadi, 19 años).

La recurrencia de un fenómeno natural impredecible:

"*para mí el riesgo es enfrentarse a un evento natural inesperado y no estar preparados…"* (Yoana, 22 años).

El acontecimiento que daña o que en su caso es causa de muertes y pérdidas materiales:

*"el riesgo es un acontecimiento que puede dañarnos tanto parcialmente como totalmente…" (*Bianca, 17 años).

7.1 Sobre la causalidad de los desastres.

En el análisis se derivaron dos causas asignadas a los desastres por los jóvenes: la primera es que el desastre se debe a la recurrencia de lluvias y por ende al crecimiento de ríos y arroyos así como el deslave de laderas lo que trae como consecuencia un desastre para la población.

"la causa de los riesgos [desastre] es cuando las lluvias que hacen que el río crezca…" (Alexis, 20 años).

"cuando llueve afecta mucho y se crece el arroyo… " (Ernesto, 18 años).

Como segunda causa, ponen de manifiesto la ubicación de las unidades habitacionales, es decir el vivir cerca de los ríos y/o en laderas, así como la debilidad en la construcción de sus casas pueden provocar que constantemente sufran riesgos de desastres.

"*la causa de que exista el riesgo de desastres es el vivir muy cerca de los ríos y no tener una vivienda segura…"* (Yoana, 22 años)

7.1.2 Factores que intervienen como constructores del riesgo:

Dentro del análisis, los jóvenes perciben cuatro factores que intervienen como constructores del riesgo: el primero se refiere a la influencia de factores externos ambientales como el aire, el agua, la altura de la montaña, la textura del suelo. Así como la construcción de las casas:

"Los factores que influyen es que está muy flojo el terreno, casa de adobe que no es segura, techo de lamina zinc, tomamos agua del arroyo; también cerca de la casa hay un pino muy grande y eso hace que peligremos…" (Ernesto, 18 años).

"Para que exista el riesgo de desastres los factores son: aire, agua, altura de montaña…" (Bigdai, 19 años)

Como segundo factor se hace mención a las acciones que el ser humano tiene hacia la naturaleza, es decir a todos aquellos actos que provocan un desequilibrio en el ambiente natural y que por consecuencia son creadores de riesgos.

"Para mí el factor para que exista el riesgo es la contaminación…" (Bianca, 17 años)

Para el tercer factor, los jóvenes perciben que no hay nada ni nadie quien provoque los riesgos de desastres, pues son designios naturales los que actúan como constructores del riesgo, dicho de otro modo no hay intervención humana que provoque estos riesgos.

"*Nadie, porque nadie sabe el momento exacto…"* (Yoana, 22 años)

Por último se mencionó que no saben exactamente qué provoca los desastres o qué factores contribuyen al riesgo de desastres ya que nunca se habían puesto a pensar ni a reflexionar sobre la situación que vivieron y en la que se encuentra la ciudad de Motozintla.

"Yo no sé…" (Jessica, 17 años y David, 24 años)

Como consecuencia y a partir de lo dicho anteriormente se logró que ellos observaran a tres actores sociales como responsables inmediatos de que exista el riesgo de desastres: en primer lugar nombraron a las máximas autoridades como inmediatos responsables, ya que ellos son los culpables de la falta de opción para vivir en un lugar seguro, la pobreza, así como de la reconstrucción de los cauces de los ríos.

"No tenemos otro lugar donde vivir, tal vez tenemos ganas de salirnos pero no sé a dónde…" (Ernesto, 18 años).

"Por los cauces, que es hasta ahora que se están construyendo…" (Yoana, 22 años)

En segundo lugar a las propias personas, pues por la ubicación que tienen sus viviendas ya sea por herencia patrimonial o por el crecimiento de la misma población y las acciones contra el medio ambiente, los hace ser responsables de lo que sucede constantemente en épocas de fuertes lluvias.

"Estamos viviendo en lugares altos que viven nuestros padres y que se han ido construyendo más hogares…" (Bigdai, 19 años).

"Por construir cerca del río y a veces los papás por no cuidar a sus hijos…" (Alexis, 20 años).

"Por no cuidar el medio ambiente, al clima y porque es temporada de lluvias…" (Bianca, 17 años)

En tercer lugar, los jóvenes no asignan responsabilidades a nadie asumiendo que son efectos propios de la naturaleza en donde no interviene nada más que lo que en ese momento tiene que ser.

"Por causa de nadie se engendran los riesgos, porque viene de la naturaleza…" (David, 24 años).

7.2 Los tipos de riesgos.

Los riesgos son diversos en la vida del ser humano, pues tanto el contexto socio-cultural como el contexto ambiental y las formas de vida de cada región hacen que la vida humana esté expuesta constantemente a riesgos que en su caso pueden ser de mayor o menor importancia. Para este sector de la población con escolaridad terminada hasta secundaria o preparatoria en algunos casos y con ocupaciones de empleo doméstico, los riesgos que ellos detectaron fueron los siguientes cuatro:

1.-Riesgos físicos (derrumbes y laderas empinadas).
2.-Riesgos de accidentes, (ir a nadar, actividades físicas, subir un árbol),
3.-Riesgos a la salud (enfermedades, gripe, tos.).
4.-Riesgos de desastres (huracanes y/o fenómenos naturales).

7.3 En situación de riesgo.

Los jóvenes se perciben en riesgo en dos situaciones: la primera por la exposición constante al peligro debido a la ubicación de las viviendas, dicho de otro modo ellos se siente en riesgo cuando hay peligro de algún derrumbe o inundación por la ubicación de sus hogares:

"yo me siento en riesgo dependiendo del lugar en que vivimos, si estamos cerca de un río o de cualquier cosa que nos pueda afectar, como las lluvias…" (Alexis, 20 años).

En cuanto a la segunda forma de sentirse en riesgo es por la recurrencia de accidentes, es decir por estar expuesto a los incidentes que pueden suceder en cualquier momento.

''Uno se siente en riesgo, sólo al cruzar las calles y voltear y ver los carros pasar rápido…" (Bianca, 17 años)

7.3.1 La familia, la escuela y el entorno como agentes del riesgo:

a) Familia

Dentro de los factores sociales y culturales la familia es un componente primordial en la construcción de las percepciones que los jóvenes tienen acerca del riesgo de desastres, dentro del análisis hecho se obtuvo lo siguiente:

En primera instancia se refieren a las alternativas que la familia plática cuando estén en riesgo de desastres o en el momento del mismo, alternativas como: la reacción que deben tener ante el evento, de no ubicarse cerca de los ríos y qué medidas deben tomar ante este.

"Platicamos, ¿qué debemos hacer?, ¿cómo reaccionaríamos?..." (Alexis, 20 años)

La otra cuestión que ellos hacen referencia es que no ha sido importante hablar del riesgo de desastres en sus familias, casi nunca platican sobre ello y cuando lo hacen nunca se llega a nada en concreto.

"A veces lo platicamos y nadie nos ayuda a ver qué hacer y en eso queda en una sola plática…" (Ernesto, 18 años).

"No se platica nada…" (David, 24 años).

b) Escuela

Solamente tres jóvenes son estudiantes además de trabajar, por lo tanto es importante remarcar que para este caso la escuela no es gran mediadora en las percepciones que este grupo de jóvenes tiene, pues ellos hacen referencia que en la

escuela se tocan temas acerca del riesgo vistos como fenómenos naturales y las acciones prevenibles que se deben tomar en este tipo de emergencias como lo es la toma de precauciones.

c) Entorno

Los jóvenes perciben el riesgo de desastres asociado a la ubicación geográfica de su ciudad ya que el entorno natural (cerros, ríos y cañadas) que los rodea hace que Motozintla se encuentre en zona de alto riesgo de desastres.

"*Estamos en un lugar encerrado por montañas y éstas con el agua pueden comenzar a deslavarse y el pueblo es muy pequeño y está encerrado por la montaña…"* (Bianca, 17 años).

7.4 Estar en riesgo de desastres y sus consecuencias.

Para este grupo de jóvenes encontrarse en situación de riesgo acarrea cuatro consecuencias graves:

La primera es la pérdida de bienes materiales y vidas humanas.

"*Trae o se lleva las casas y hay inundaciones y a que también nos lleve el río…"* (David, 24 años)

La segunda es la necesidad de migrar de sus hogares a otros lugares que aunque no tengan los servicios básicos como agua, luz y drenaje les provee seguridad ante el riesgo de desastres.

"Estar en riesgo de desastre nos provoca migración, ubicación en zonas donde no hay servicios y construcciones pequeñas y malas…" (Yoana, 22 años)

La tercera consecuencia es el surgimiento de sentimientos negativos como la preocupación de saberse en peligro, el dolor y el arrepentimiento de haberse instalado en esos lugares.

"Sentirnos en riesgo hace que nada mas llueve y pensamos que peligramos…"
(Ernesto, 18 años).

"Dolor de las familias y arrepentimiento por construir en zonas de riesgo…"
(Alexis, 20 años).

Por último, la cuarta consecuencia es la irrupción de la vida cotidiana como dejar de ir a la escuela, al trabajo y sobre todo saber que a partir de ese momento ya no vivirán como antes.

"*No poder vivir bien, vamos a estar con la preocupación del desastre, también pausa el trabajo y la escuela*…"(Bianca, 17 años).

7.4.1 Alternativas para disminuir el riesgo.

La mayor parte de estos jóvenes perciben que hay dos formas (plasmadas en ideas) de disminuir el riesgo: la primera hace referencia a la prevención de los desastres desde la construcción de muros de contención en las orillas de los ríos, informando a la población sobre la alerta de un futuro desastre y haciendo entrenamiento de evacuaciones y de lo que se debe hacer en el momento del suceso.

"Se puede disminuir el riesgo al no construir (casas) cerca del río y desviar el río con muros…" (Yoana, 22 años).

"Manteniendo alerta a la población, entrenándolos…" (Alexis, 20 años)

La segunda se refiere a la ubicación de sus casas en lugares altos donde no puedan llegar las aguas crecidas de los ríos.

"Se puede evitar el riesgo buscando lugares altos a donde no llegue el rio…"
(David, 24 años)

Sin embargo la otra mitad de este grupo percibe que no hay manera o solución de disminuir el riesgo pues son causas de origen natural, donde los seres humanos no tienen ninguna responsabilidad.

"No se puede prevenir pues es el agua…" (Bigdai, 19 años).

A continuación se presenta un cuadro (2.1) donde se exponen las alternativas de estos jóvenes ante el riesgo.

Jóvenes	Estar en Riesgo	Consecuencias	Alternativas
Jóvenes con otros oficios	Por la exposición constante al peligro debido a la ubicación de su vivienda, en zonas inundables y de derrumbes.	• Perdida de bienes materiales y humanas. • Migración de sus hogares a lugares sin servicios básicos. • Surgimiento de sentamientos como la preocupación y el dolor de saberse en peligro. • La irrupción de la vida cotidiana como ir al trabajo.	Prevención de desastres desde la construcción de muros de contención en los ríos, informando a la población sobre la alerta del desastre y haciendo entrenamientos de evacuaciones.
	Recurrencia de accidentes cotidianos		Ubicarse en lugares altos donde no pueda llegar el agua del río.
			No hay manera de solucionar el riesgo porque es de origen natural.

Cuadro 2.1 – Alternativas propuestas ante el riesgo desde las percepciones de los jóvenes (trabajadores domésticos).

CAPÍTULO VIII

Discusión y conclusiones.

La capacidad de entender nuestro entorno está determinada por las percepciones que tenemos de éste, así como de la interpretación que hacemos de los sucesos, experiencias y cotidianidad en la vida. Los jóvenes perciben al riesgo como el resultado de los fenómenos naturales impredecibles, la exposición de la población al peligro y por último las acciones del ser humano con el entorno natural, que por los discursos encontrados podrían traducirse a conceptos básicos como la amenaza, la vulnerabilidad y la relación sociedad-naturaleza, respectivamente

En el ámbito de las percepciones de los jóvenes se logra concebir una reflexión que aparece articulada a saberes educativos (escuela, medios de comunicación y familia y religiosos) y de respuestas emocionales que de alguna u otra manera definen el comportamiento actitudinal frente a los riesgos de desastres.

Las percepciones no sólo se conciben en una dimensión social y biológica, sino también aparecen cargadas de un factor ideológico religioso que define socialmente a la racionalidad del riesgo en las comunidades que están ubicadas en las faldas de las montañas y cerros de la Sierra Madre de Chiapas.

En ese sentido apoyando a la actual discusión académica se ha propuesto una categoría de análisis que se ubica como una visión “alternativa”: concebir a los desastres como procesos socio-históricos, interpretados como los frutos de procesos sociales, que promueven la generación de condiciones inseguras y se evidencia dramáticamente ante la ocurrencia de un evento natural o tecnológico de cierta intensidad (Hewitt ed., 1983 en Sanahuaja, 1999).

Las formas de percibir el riesgo de los jóvenes de Motozintla están atravesadas por una serie de factores “bio-culturales” que están construyendo formas de pensamiento y actitudes frente al mismo riesgo; algunos científicos de las ciencias

sociales lo reafirman, definiendo al riesgo a los desastres como construcciones sociales permeados por el contexto, los factores socioculturales y las políticas públicas relacionados a la atención de los desastres. Uno de los resultados principales de la investigación indica que siendo el riesgo una construcción socio-cultural, en Motozintla está fuertemente influenciada por los medios de comunicación y las prácticas cotidianas para la prevención y atención de desastres enfocados a la atención de la emergencia.

Los jóvenes perciben al riesgo como ya se había mencionado, como la amenaza y/o el evento desencadenante: huracanes y otros de tipo ambiental. A diferencia de los hallazgos de Pérez (2006) en un estudio realizado en Sonora, donde el riesgo en muchas ocasiones es visto como "la probabilidad de que ocurra o se presente un fenómeno natural o antropogénico destructivo en el ámbito de un sistema afectable" es decir vulnerable, que aunque fue mencionado por los jóvenes de Motozintla, no se integró la probabilidad del evento con los daños a una población vulnerable. Esto último se relaciona con los factores socioculturales que participan en la construcción social del riesgo.

Así, el riesgo socialmente construido, tiende hacer referencia a los patrones culturales, educativos, institucionales, familiares, económicos, políticos, físicos y ambientales que ella engloba. Es una construcción colectivamente cultural y desde esta visión se afirma que la percepción y niveles de aceptación del riesgo son construcciones colectivas. (Douglas y Wildavsky, 1982 en García, 2005).

Debido a lo anterior el riesgo no puede verse como un ingrediente aislado (individual), sino como una elaboración intelectual de los miembros de la sociedad en donde ellos llevan a cabo evaluaciones sociales de probabilidades y de valores (Douglas, 1987 en García, 2005).

Por lo tanto, el campo de las percepciones desde una visión antropológica concede al riesgo una serie de características cualitativas, mediante referentes que se

elaboran desde sistemas culturales construidos y reconstruidos por el grupo social, lo que permite generar evidencias sobre la realidad (Lazos, 1999). “Es decir estas recepciones cognitivas se interpretan y adquieren un significado porque están moldeadas por pautas culturales e ideológicas y yo le agregaría contextuales-ambientales específicas, que han sido aprendidas desde la infancia” (Vargas 1994).

Las percepciones del riesgo de los jóvenes de Motozintla derivan de todo un proceso socio-histórico creado por el contexto geográfico y la experiencia de la población con dos desastres por inundaciones previos al huracán Stan.

Por lo tanto, concluimos que las percepciones del riesgo para los jóvenes se deben interpretar desde la teoría de la construcción social del riesgo, tomándolo como el resultado de procesos sociales y culturales, pues la percepción es un fenómeno social y no individual (García, 2005). Percibir al riesgo como el resultado de algo natural o externo que ya ha sido consumado, demuestra la influencia de los medios de comunicación a la que tienen acceso (radio y televisión), pues gran parte del discurso al que ellos aluden forma parte de los mensajes “preventivos” que estos medios elaboran sobre la amenaza de un Huracán o del fenómeno natural, lo que indica el porqué los jóvenes perciben el riesgo como sinónimo de desastre.

De esta manera se sigue reafirmando al riesgo como sinónimo de desastre, como la exposición de la población al peligro y en pocos casos como resultado de las acciones del ser humano con el entorno natural. Lo que denota que el riesgo no es valorado como un estado permanente o latente, sino como el hecho en sí, como es el desastre o el fenómeno natural desencadenante.

Esta construcción social del riesgo manifestada en las percepciones que el grupo de estudiantes elabora, forma parte de la diversidad de ámbitos sociales de donde ellos provienen y de donde articulan parte de su realidad por medio del discurso visual, auditivo y accionado por parte de los adultos, en este caso sus progenitores como la mayor influencia hacia la aceptación de que el riesgo es estar frente a

fenómenos naturales que de pronto desencadenan una serie de factores que provocan el desastre.

Para los jóvenes no existe una diferencia clara entre el término riesgo y desastre, ya que perciben al riesgo como el desastre en sí. Al respecto Cardona et al., (2003a) anticipa esta confusión a la que muchas personas caen por la relación que existe entre estos dos sucesos y refieren al desastre como la situación o proceso social que se desencadena como resultado de la manifestación de un fenómeno de origen natural, tecnológico o antropogénico. Sin embargo esta confusión está ligada a la influencia de los medios masivos de comunicación, al papel que desempeñan las autoridades antes y después del desastre, a la religión que justifica las acciones humanas con mandatos divinos y a la introducción de nuevos discursos educativos como "el cambio climático" que asumen la problemática de los desastres desde un plano global y por acciones encaminadas al mal manejo de los recursos naturales.

Cabe señalar que el riesgo y el desastre no están disociados, sino todo lo contrario, son consecuentes; ya que el riesgo es la antesala del desastre. En consecuencia este grupo de jóvenes de Motozintla da indicios de los primeros procesos de elaboración sobre el riesgo construido, en donde aparece otra percepción del riesgo, asociándolo con el nivel de vulnerabilidad que la población posee al sentirse expuesta al peligro, de esta forma el riesgo esta percibido según Cardona et al, (2003b) como "la probabilidad de pérdidas futuras que es producto de la existencia de un peligro latente asociado con la posibilidad de que se presenten fenómenos peligrosos así como una serie de características propias o intrínsecas del contexto social que la predisponen a sufrir daños en diversos grados". Sin embargo estos mismos autores, recalcan que aunque existe una conciencia más clara sobre el riesgo que vive la población, no es extraño que las comunidades expuestas a la acción de sucesos peligrosos bien reconocidos no enfrenten el problema por restricciones de recursos o porque su percepción de peligro no estimula su interés para asumir este problema colectivo (Cardona et al., 2003c).

Muy pocos estudiantes, hacen mención que el riesgo está siendo generado por las acciones del ser humano contra su entorno natural. El acercamiento a la percepción sobre el riesgo, está probablemente enmarcado por el nivel educativo que ellos tienen ya que la carrera de donde ellos provienen es la de Ingeniería en Desarrollo Sustentable, lo cual explica la introducción de un nuevo discurso sobre las acciones del ser humano para con el medio ambiente, acciones que meramente están en "discurso" pero que carecen de significado por la falta de participación y articulaciones concretas hacia la gestión del riesgo. De acuerdo con Benez, M., (2008), en un estudio sobre las percepciones de la calidad del agua, nos indica que ésta es una formulación de juicios que el ser humano tiene sobre su entorno, pero que no es un proceso de estimulo-respuesta, sino que, por el contrario, están de por medio una serie de procesos socio-culturales en constante interacción en donde el individuo y la sociedad tienen un papel activo en la conformación de percepciones particulares a cada grupo social. Con lo anterior se explica el porqué de la introducción del discurso carente de practicidad.

Con lo expuesto, podemos concluir que tanto la vida social y la vida individual de estos jóvenes describen a la percepción del riesgo, como esas significaciones con finalidades y medios inscritos dentro de contextos "simbólicos" "normativos" y "valorativos" en dirección a la apropiación y justificación de su realidad, o bien a las ideologías particulares de su grupo social. Torres et al., (1994), mencionan: "estos criterios de valoración que juzgan los actos humanos y sociales, y los ubican entre las posibles gamas del bien y del mal, de aceptar o negar, de tomar o dejar, son portadores de sentido y significación relativa ya que se enmarcan en condiciones históricas y sociales distintas y hasta contradictorias". De esta manera se da por entendido porqué frente a un mismo hecho como es el riesgo a los desastres, las valoraciones del grupo son distintas pero que a su vez crean un "lazo" conductor que demuestra la complejidad de las percepciones que los jóvenes tienen sobre el riesgo y por ende de su pobre participación hacia la gestión del riesgo de desastres.

De tal manera que las percepciones de estos jóvenes están siendo encaminadas a la justificación del riesgo más que a las acciones concretas; dicho de otra manera,

ellos vistos como productos también de todo un proceso histórico-cultural y mediado por este, están siendo víctimas del desastre, más que sujetos activos o actores inmediatos de formas de hacer frente a las circunstancias.

Atribuir a fenómenos naturales o a Dios significa evadir la corresponsabilidad con ellos mismos, con la sociedad y con el ambiente en general, por tanto están dejando de ser actores para ser víctimas de las circunstancias antes mencionadas.

A estas percepciones se suman y diferencian las de los jóvenes que no van a la escuela, que son empleados de mostrador, limpiadores de calzado y agricultores; para ellos el riesgo es el desastre en sí, es decir el fin último del riesgo en donde los humanos se exponen al peligro, con la llegada de un fenómeno natural impredecible, es la amenaza y/o el acontecimiento que daña o es causa de muertes y pérdidas materiales.

Desde la perspectiva "socio-psicológica" del riesgo tomado en cuenta para un estudio sobre las acciones y las respuestas que los individuos tienen ante una amenaza o desastre, nos sugiere que los ciudadanos ven el riesgo en términos de daños a la propiedad y a la seguridad personal. Es por eso que el peligro y/o riesgo es definido subjetivamente por los individuos afectados (Ronald y Montiel, 1996).

Si bien el riesgo es definido y/o percibido de diferentes formas, se puede obtener cierta consistencia entre las diversas definiciones de los individuos, a un grado tal que las normas y estilos de vida, y las consecuencias de un evento, son similares.

Se encontró que para estos jóvenes de Motozintla, al igual que Ronald y Montiel (1996), el riesgo no es entendido sólo en términos de daño a la propiedad sino también de la interrupción del ritmo de la vida cotidiana. Por lo tanto, es visto no sólo desde la perspectiva del bienestar individual sino también de los familiares, amigos y comunidades.

A pesar de percibir el riesgo como una construcción social, algunos jóvenes no tienen las posibilidades de participar en la gestión del riesgo, debido a creencias, actitudes, políticas, factores socioculturales que limitan su incidencia en la toma de decisiones y acciones concretas para la mitigación del riesgo. Aunado a éstas limitaciones también se encuentra el papel que los jóvenes actualmente juegan en la sociedad; ya que son vistos como "la enfermedad que se cura con el tiempo" (Feixa,1995), eso significa que vistos de ésta manera, dicha etapa no tiene ninguna importancia para la sociedad, ya que de acuerdo a dicho autor la etapa jovial representa: placer, inquietudes, dinamismo, inestabilidad, locura y desenfreno lo cual incide que en el papel que cada joven tiene tanto en la participación para la gestión del riesgo no sea bien vista por la sociedad.

Los jóvenes son parte primordial de cualquier sociedad en este caso Motozintla y por ende son actores sociales que a su vez son "estructuras que estructuran y son estructurados social y culturalmente" (Bourdieu, 1991) por un contexto, una historia, una experiencia.

Con lo anterior, afirmamos que los jóvenes tanto empleados, agricultores, limpiadores de calzado y estudiantes, no distan del término riesgo para asociarlo al desastre y a la exposición del peligro, lo que quiere decir, que sus formas de percibir el riesgo son producto de una serie de factores y ámbitos socioculturales que provienen de las vivencias de los desastres, tanto el de 1998 como el de 2005, y que la escuela, la familia, la religión, las instituciones y los medios de comunicación han moldeado sus formas de construir el riesgo.

Al respecto, Ronald y Montiel (1996) nos afirman, en un estudio sobre las acciones y las respuestas que los individuos tienen ante una amenaza o desastre; que hay que entender las concepciones del riesgo desde un enfoque plural, pues sus múltiples aspectos afectan de modos diversos a personas diferentes. Dado que la gente concibe al riesgo de diferentes maneras, tiende a reaccionar ante él también de modo diverso.

Para los estudiantes, los desastres son ocasionados, principalmente por la deficiente relación entre el ser humano y su entorno, y sumado a ello el calentamiento global como consecuencia de dicha relación. Lo que denota nuevamente una idea pre-construida en la escuela y que ha sido tema actual de diversas discusiones; es importante mencionar que la influencia del nivel educativo y la carrera profesional de los jóvenes es fuente de un nuevo discurso carente de practicidad, pero que ya está empezando a formar parte de la construcción social del riesgo.

Otra causa a la que hacen referencia algunos estudiantes es que el riesgo es debido a la recurrencia de fenómenos hidrometeorológicos o provocados por el ser humano, a los que constantemente están expuestos; es decir, se refieren a que la causa primordial de estos eventos tiene su origen en la causa misma y no en acciones determinadas por el ser humano o producto de un proceso histórico-social en Motozintla.

Es importante señalar que, para esta causa del desastre también coinciden los jóvenes no estudiantes quienes consideran que el riesgo se debe a efectos climatológicos, como las lluvias y, en consecuencia, al crecimiento de ríos y arroyos, así como el deslave de laderas. Por lo que, se pone en evidencia la contradicción entre dos causas, una construida desde un discurso y la otra asumida desde su cultura.

Sanahuja (1999) menciona que existe una aceptación generalizada de los desastres como “manifestaciones extremas” de procesos geofísicos y climatológicos (Hewitt ed., 1983 en Sanahuja, 1999). El sentido de causalidad o la dirección de la explicación de los desastres van desde el ambiente físico a sus impactos sociales.

De ahí la importancia para el abordaje de estos eventos desde las políticas públicas, pues los desastres no pueden ser vistos fuera del contexto social donde se desencadenan, ya que los desastres son el resultado de una gama de procesos históricos y sociales que promueven la generación de condiciones inseguras y que se

evidencian dramáticamente ante la ocurrencia de un evento natural o tecnológico de cierta intensidad. Además de que con las percepciones antes visualizadas, se determina una gran ausente de estas temáticas que a nuestro parecer son de gran relevancia en la construcción del riesgo. Tanto jóvenes con distintos oficios como estudiantes no perciben la complejidad del quehacer de los distintos ámbitos de las políticas públicas,

Por último, los jóvenes señalan que tanto la falta de conocimiento e información por parte de ellos mismos y las autoridades para la prevención de riesgos como para la mitigación del desastre son una causa más al origen de los riesgos. Una causa sin duda, que ya está siendo repensada desde su actuar como sujetos sociales, sin embargo está siendo mediada por las causas anteriores y que es necesario retomar para una efectiva gestión del riesgo.

Aunado a lo anterior se suma una causa más, identificada por el grupo de jóvenes no estudiantes en donde ponen de manifiesto que la ubicación de las unidades habitacionales, es decir el vivir cerca de los ríos y/o en laderas, así como la misma construcción de las casas pueden provocar que constantemente sufran riesgos de desastres.

Ante esto reafirmamos el interés de las ciencias sociales invitándonos a reconocer que el problema se presenta cuando las percepciones de los ciudadanos con respecto al riesgo no concuerdan con la definición que se maneja a nivel oficial (Ronald y Montiel, 1996). Es por eso que este estudio se ha enfocado en las formas en que los jóvenes perciben el riesgo descubriendo, junto a otros estudios, que este proceso tanto es cognitivo como cultural y viceversa, lo que trae consigo la construcción social del riesgo.

En consecuencia este enfoque supone que el riesgo es un estado de percepción mental del individuo ante el peligro, y lo concibe en el contexto de sus consecuencias para la vida de los individuos.

A modo de conclusión para esta investigación se puede afirmar lo siguiente:

El riesgo, en sus distintos sentidos, está percibido por los jóvenes como el reflejo de una sociedad en riesgo que está siendo víctima de las desarticulaciones entre los discursos, las tomas de decisiones y las acciones hasta ahora hechas para enfrentar el desastre y en escasos momentos el riesgo. Los factores socio-culturales como la escuela, la familia, religión y los medios de comunicación juegan un papel primordial para la interpretación que se hace del riesgo; sin embargo, esta interpretación está carente de diálogo entre todos los ámbitos sociales, lo que ha traído consigo una falta de visión holística por parte de los jóvenes sobre la complejidad que implica estar en riesgo de desastres. Ronald y Montiel (1996a) en una reflexión mencionan: "el riesgo puede ser percibido por los ciudadanos, los investigadores y los funcionarios públicos de diferentes maneras. Si bien el hecho de que un concepto tenga múltiples dimensiones no es un problema en sí, ello se convierte en una dificultad teórica/práctica cuando los científicos y la propia población no reconocen las diferentes aristas del término, y basan su trabajo/acción desarticulado de la pluralidad de las percepciones que hace la población inmediata".

Conocer las percepciones del riesgo de los jóvenes desde la construcción social, pone en evidencia los siguientes elementos:

- Una clara desvinculación entre lo que los jóvenes piensan, viven y sienten sobre el riesgo y las estrategias de "prevención" o mejor dicho de atención a la emergencia que se hace a los eventos detonadores como el caso de los huracanes, desde las políticas públicas del municipio.

- Confusión sobre el riesgo y desastre por la influencia de discursos y acciones de diferentes ámbitos sociales.

- Concebir a los desastres como “naturales” y/o en su caso como designios divinos justifica su responsabilidad como actores sociales con su entorno socio-ambiental y como constructores del riesgo.

- Víctimas del silencio ante sus emociones y sentimientos, producto del impacto de los huracanes y del sufrimiento que padecen por lo que le pasa a su familia, trayendo consigo una serie de secuelas emocionales.

- La falta de participación de los jóvenes hacia la gestión del riesgo y en menor medida hacia la prevención de desastres; sus ideas e inquietudes no son tomadas en cuenta por lo que su etapa representa para la sociedad.

- La inexistencia de acciones encaminadas hacia la prevención de desastres por parte de los jóvenes los deja al descubierto y vulnerables ante los eventos catastróficos que año con año se presentan en Motozintla.

Con lo anterior se incita a futuras líneas de investigación a retomar estudios que integren las formas de percibir el riesgo de desastre de la juventud para una mejor planeación local hacia la prevención de los desastres y en mayor medida hacia la gestión del riesgo. Impulsar estudios que articulen y pongan en diálogo las distintas concepciones que se tiene sobre el riesgo desde las políticas públicas, protección civil, academia y sectores de la población, encaminándolo a la construcción conjunta de estrategias y alternativas hacia la gestión del riesgo, tomando en cuenta la participación de todos, la corresponsabilidad y la comunicación para construir al riesgo con una visión holística.

Apoyar estudios de incidencia política que ayude a los jóvenes a verse como actores y constructores sociales para que también formen parte de las decisiones políticas y de incidencia local que apoye a la gestión del riesgo.

Referencias bibliográficas.-

Alsinet, C. R.M. Pérez y M. Agulló. (2003). “Adolescentes y percepciones del riesgo”. Revista de Estudios sobre Juventud No. 18. Pp. 90-10.

Álvarez, G. G. (S/N). “Testimonios de niños de Motozintla sobre el paso del Huracán Stan”. FOMIX-COCYTECH, ECOSUR. San Cristóbal, México. Pp.70.

Álvarez, G. G., Álvarez, G. L., E. Eroza. (2007). “Una propuesta psicopedagógica para el caso del Huracán Stan en Motozintla, Chiapas”. Programa para la gestión del riesgo de desastres en Chiapas. COCYTECH, ECOSUR. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México. Pp.162

Alpizar L. y M. Bernal. (2003). La construcción social de las juventudes. CIDPA. No. 19. México. Pp. 1-20

Arizpe, L., F., Paz y M. Velásquez. (1993). “Cultura y Cambio Global: Percepciones sociales sobre la deforestación en la selva Lacandona”. Miguel Ángel Porrúa/ CRIM-UNAM. México.

Badell, C. L. (2008). “Percepción del riesgo de contraer infecciones de transmisión sexual y el VIH SIDA, en estudiantes de la Escuela Internacional de Educación Física y Deportes” .En Revista digital Buenos Aires.No123.

Basagoiti R., M. Bru, M. Paloma y C. Lorenzana. (2001). La Investigación-Acción Participativa como metodología de mediación e integración socio-comunitaria. En “La IAP de bolsillo” Ed. ACSUR Las Segovias. Madrid.

Barraza, L. (2000). “Educar para el futuro: En busca de un nuevo enfoque de investigación en Educación ambiental”. En Memorias Foro Nacional de Educación Ambiental. UAA, SEP y SEMARNAP. Pp. 253-260.

Beck, V. (1996). Teoría de la sociedad del riesgo, En Josexto Berian (Comp.). Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo. Anthropos, Barcelona. Pp. 201-210.

Benez, M. (2008). Cap.3. “Marco teórico: las bases para la investigación”. En tesis doctoral: Percepciones de la calidad y de la gestión de las aguas superficiales de la cuenca de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México. ECOSUR. Pp.35-41

Bestard, J. (1996). Prólogo, En Mary Douglas. La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales. Paidos Studio, Barcelona. pp. 9-16.

Bonder, G. (1999).La construcción de las mujeres jóvenes en la investigación social. *VI Anuario de Investigaciones*. Buenos Aires: Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.

Bourdieu, P. (1991 [1980]). “El sentido práctico”. Cap. 3. “Estructuras, habitus, prácticas. En Taurus humanidades Madrid.Pp.91-111

Cardona, A. (2001). “Necesidad de repensar de manera holística los conceptos de vulnerabilidad y riesgo. Una crítica y una revisión necesaria para la gestión”. Centro de estudios sobre desastres y riesgo CEDERI. Bogotá, (Colombia) .Pp.18

Castro, V., Chapman W., Sylvia G., y Cols. (1996).Teoría de las prácticas sociales. Vol.: 6.Barcelona, (España).Pp.35-48

Corral V. V., M. F. Armenta., D. G. Lomelí. (2003). “Percepción de riesgos, conducta pro-ambiental y variables demográficas en una comunidad de Sonora, México”. En Región y Sociedad Vol.: XV. Pp.49-72

Denzin N. (2000).”Por los rincones: antología de los métodos cualitativos en la investigación social”. Un punto de vista interpretativo. El colegio de Sonora. Hermosillo, Sonora, (México).Pp147-207

Dettmer G. J. (2002). “Educación y desastres: reflexiones sobre el caso de México”. En Revista Latinoamericana de Estudios Educativos. Vol.: XXXII. Centro de estudios Educativos. Distrito Federal, México.Pp.43-72.

Duclos, D. (1987). Presentación del apartado “*Le risque: une construction sociale?”* en J. L. Fabiani y J. Thyes (coord.). *La sociaté vulnérable. Ecole Normale Supérieure*. Paris. Pp. 91-92

Duero, D. y Limón, G. (2007). Relato autobiográfico e identidad personal: un modelo de análisis narrativo. En Antropología Iberoamericana Vol.2.N2, Pp. 232-275. http://www.aibr.org/antropologia/02v02/articulos/020202.pdf

Durston, J y Duhart, D. “Recursos socio-culturales de los jóvenes Mapuches. ¿Un potencial para el fortalecimiento de los programas de capacitación?”. En: http://cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/doc/not/libro193/libro193.pdf consultado el 26 de noviembre del 2008.

Douglas, M. (1996). La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales. Paidos Studio, Barcelona. Pp. 9-16

Fabiani, J. y Thyes J. (1987). (coord.). *La sociaté vulnérable. Evaluer et maitrisier les risque. Ecole Normale Supérieure*. Paris.

Feixa, C. (1998). *El reloj de arena*: Culturas juveniles en México. En Colección Jóvenes. No.4 Pp.27.

García, A.V. (2005). (Coord.). “La construcción social de riesgos y el huracán Paulina”. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). México. Pp.256:36-37.

García, A.V. (2005). El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos. DESACATOS. No.19. CIESAS. México. Pp. 11-24.

Giménez M., G. (2005). “Teoría y análisis de la cultura”. Problemas metodológicos. Vol.1. CONACULTA. México.Pp.139-161

Hacking, I. (2001). ¿La construcción social de qué? Paídos Ibérica S.A. Barcelona.

Hoffman, S. y A. Oliver- Smith. (2002). *Catastrophe and cultura*. *The anthropology of disaster. School of American Research-James Currey Ltd*. Santa Fé y Oxford.

Jara, O. (2004). Educación popular y cambios sociales: desafíos y esperanzas. En Romero, M.I. y M. Muñoz (Comp).Resignifiquemos las propuestas y prácticas de educación popular frente a los desafíos históricos y contemporáneos. Ed. Caminos. Habana, (Cuba). Pp. 58-65

Kornblit, A. (1996). "Culturas Juveniles. La Salud y el trabajo desde la perspectiva de los jóvenes". Oficina de Publicaciones del C.B.C. Buenos Aires.

Lavell, A., (2000). “Del desastre al desarrollo sostenible”. Cap. Desastres y Desarrollo: Hacia un Entendimiento de las Formas de Construcción Social de un Desastre: El Caso del Huracán Mitch en Centroamérica. BID y CIDHS. Pp. 28

Lavell, A., E. Mansilla y D. Smith. (2003). “Gestión local del riesgo, nociones y precisiones en torno al concepto y a la práctica”. Programa Regional para la Gestión del Riesgo en América central. CEPREDENAC-PNUD.

Lazos, E. y L. Paré. (2000). “Miradas indígenas sobre una naturaleza entristecida”. Percepciones del deterioro ambiental entre nahuas del sur de Veracruz. Instituto de investigaciones Sociales-UAM/ Plaza y Valdés. México.

Márquez, .D. (2002). Del testimonio al relato de vida. En Proposiciones Vol.29.Ed. Sur. Santiago de Chile. http://www.sitiosur.cl/r.php?id=577

Maskrey, A. (1994). "Comunidad y desastres en América Latina: estrategias de intervención". Viviendo en riesgo: comunidades vulnerables y prevención de desastres en América Latina.LA RED, Ed. Tercer Mundo, Bogotá.

Michel, G. (2001). "Entre lazos. Hermenéutica existencial y liberación". Ed. Porrúa. UAM_X México.Pp.168

Navarro, G. (2001). Métodos de encuesta: Entrevistas y Cuestionarios. http://www2.udec.cl/~gnavarro/2001_1/ienc.html consultado el 27 de marzo, 2010

Peretti- Watel, P. (2000). *Sociologie du risque. En Livres a (re) lire. Armand Colin.* Paris. http://www.unige.ch/fapse/life

Perez, J. I. (2006). "Los Riesgos Ambientales, Manejo del Ambiente y Riesgos Ambientales en la región fresera del Estado de México. Tesis doctoral. Pp. 162:112-129.

Pont, A.T.(1998). Posibilidad de detección de conflicto sexual a través de Técnicas proyectivas (Especial referencia al Test de Rorschach, T.R.O. de Philipson y Tests Gráficos). Universidad Autónoma de Barcelona. http://www.grafologiauniversitaria.com/tecnicas_proyectivas.htm, visitado 27 marzo 2011.

Pujol, R. (2003). "Didáctica de las Ciencias en la Educación Primaria". En CABÁS. No.3 Ed. CRIME. Universidad complutense de Madrid, España. http://revista.muesca.es/index.php/articulos3/99-didactica-de-las-ciencias-en-la-educacion-primaria-y-su-relacion-con-los-planteamientos-de-comienzos-del-siglo-xx?showall=1

Romero, A. E. (2005). “Creencias y actitudes hacia la vida silvestre en adolescentes del Altiplano Potosino”. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México. México. Pp. 194:1-6.

Ronald, P. y M. Montiel (1996). Conceptualizando riesgo para desastres sociales. Especial: Predicciones, pronósticos, alertas y respuestas sociales. Desastres y sociedad. En la RED de estudios sociales en prevención de desastres en América Latina. No.6, Pp. 3-8

Sanahuaja, H. E. (1999).Cap.1. “Los desastres en cuestión””. El daño y la evaluación del riesgo en América Central: una propuesta metodológica tomando como caso de estudio a Costa Rica Tesis de Maestría en Geografía. En La RED. Pp. 6-23

Sanahuaja, H. E. (1999).Cap.2. “Configuración del riesgo en América Central”. El daño y la evaluación del riesgo en América Central: una propuesta metodológica tomando como caso de estudio a Costa Rica Tesis de Maestría en Geografía. En La RED. Pp.23-44

Thyes, J. (1987). “*La société vulnérable”*. En Jean-Louis F. y Jacques T. *La société vulnérable. Evaluer et maitriser les riesques. Ecole Normale Supérieure*. París. Pp. 3-25

Torres B. M., N. E. Díaz., D. I. Munevar. (1994). “Percepción social del riesgo individual y del desastre colectivo”. CEPREVE. Bogotá (Colombia).

Ubicación de Motozintla Chiapas, disponible: http://motozintla.tripod.com/id1.html. Visitado el 27 de noviembre del 2008

Umaña A.S. (2002). “Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión”. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. San José (Costa Rica).Pp. 79:44.

Valenzuela, J. (1997). “Culturas juveniles. Identidades transitorias”. En Jóvenes Vol. 1(3), cuarta época. México.

Vargas, L.M. (1994). “Sobre el concepto de percepción”. En Alteridades. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa .Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Pp. 47-53

Anexos-

I.- Memoria del taller: "Las percepciones del riesgo de desastres con jóvenes del municipio de Motozintla de Mendoza, Chiapas"

DEL 16-17 DE JUNIO DEL 2009.

Limbania Vázquez Nava
Guadalupe del Carmen Álvarez Gordillo
Investigadora del Área Sociedad, Cultura y Salud

Objetivo del taller:
Conocer las percepciones de los jóvenes en torno a riesgo, vulnerabilidad y desastres desde la escuela, la casa y los medios de comunicación, así como su participación en los momentos de desastres.

Participantes:
Estuvieron presentes 30 jóvenes estudiantes de la carrera de Ingeniería en Desarrollo Sustentable de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, con sede Motozintla, Chiapas.

Justificación:
Ante la necesidad de generar conocimientos sobre la construcción social del riesgo y desastres en la Región Sierra, específicamente en la cabecera municipal de Motozintla, que históricamente ha sufrido los daños de inundaciones. Desde hace tres años se han iniciado investigaciones en torno a un diagnóstico participativo con los diferentes sectores poblacionales hacia la construcción de capacidades locales para hacer frente a la problemática de desastres.

El conocimiento sobre las percepciones del riesgo y los factores que están involucrados en su construcción social y efectos en la vida cotidiana apoya en el planteamiento de estrategias participativas dirigidas a la acción que permita prevenir a largo plazo los desastres, tarea de todos los sectores sociales visto desde un enfoque de gestión del riesgo de desastres.

Este planteamiento que basa nuestra propuesta como grupo de investigadores con diversas disciplinas y con un mismo fin, el aporte del conocimiento a la solución de problemas locales.

Perfil de ingreso
Conocimientos: De su entornos y la ocurrencia del huracán Stan
Habilidades: de comunicación
Actitudes: positivas hacia el trabajo comunitario

Perfil de egreso
Conocimientos: las bases para analizar los desastres como construcciones sociales
Habilidades y actitudes: para la organización y participación en grupos hacia la resolución de problemas.

Metodología:
Actividades organizativas, de reflexión y análisis, de creación de mecanismos participativos que permitan la construcción social desde los actores.

Responsables del curso-taller:
Dra. Guadalupe Del Carmen Álvarez Gordillo.
Lic. Limbania Vázquez Nava

II.- Carta descriptiva del taller.

HORA	TEMA	SUBTEMAS	OBJETIVOS DE APRENDIZAJE	TECNICAS DIDÁCTICAS	TIEMPO ESTIMADO	MATERIA-LES	RESPONSABLE
9:00-9:30 (am)	**Encuadre del taller**	Apertura del curso. Expectativas Acuerdos	Bienvenida y presentación Integración grupal.	Dinámica grupal El cerillo	10minutos 20 minutos	Caja de cerillos Hojas blancas Marcadores	Director de UNICACH Guadalupe Álvarez Limbania Vázquez
9:30-10:30 (am)	**Evaluación diagnóstica**		Conocer el conocimiento local desde donde parten los jóvenes para articular su realidad	Aplicación de cuestionario con preguntas abiertas	20 minutos	Hojas impresas, plumas	Guadalupe Álvarez Limbania Vázquez
10:30-11:00 (am)	**Las percepciones del riesgo a través de los conocimientos locales**	Un primer acercamiento al riesgo y los desastres	-Conocer la percepción que se tiene sobre estos temas en la vida cotidiana.	Aplicación de una técnica proyectiva. Discusión grupal.	30 minutos	Marcadores. Hojas blancas. Cañon. Plumas	
11:00-		¿Qué pasa	Conocer la	Video	5	Lap-top	

12:05 (pm)	**Mi historia de vida con la recurrencia de los desastres**	con mi vida cuando estamos frente a un desastre?	percepción del riesgo de desastre de manera individual a fin de que se transparente la experiencia personal y los conocimientos que estos tienen a través de la experiencia. Así mismo se conocerá su papel en los momentos de riesgo de desastre.	debate ¨El huracán Stan¨ Discusión de la película. Testimonios de vida.	minutos 15 minutos 30 minutos 15 Minutos	Cañon proyector Hojas blancas	
12:05-12:40 p	**R**	**E**	**C**	**E**	**S**	**O**	35 minutos

12:40-1:20 (pm)	**¿Cómo éramos antes, ahora y después de los desastres?**	Nuestra línea del tiempo y la construcción del riesgo de desastres.	-Describir las formas en que se ha vivido la ocurrencia de los huracanes y discutir nuestras actitudes tomadas	Dinámica cuadro del tiempo. Exposición por parte de ellos	20 minutos 20 minutos	Papelógrafos Marcadores Masking tape	.
1:20-2:00 (pm)	**¿Qué acciones hacemos para prevenir los desastres?**	Acciones sociales que se generan en una situación de desastres.	Conocer las prácticas sociales que tienen los jóvenes para prevenir los desastres	La rueda	40 minutos	Grabadora. Hojas blancas. Marcadores. Masking Tape.	
2:00-3:00 (pm)	**La escuela, la familia, los medios masivos de comunicación**	Los factores socio-culturales que influyen en la percepción del riesgo	Analizar a participación de los distintos sectores sociales que influyen en la construcción de la	Socio-drama	60 minutos.	Grabadora. Hojas blancas. Marcadores. Masking Tape.	

	y la religión en la percepción del riesgo de desastres.		percepción del riesgo. Conocer el papel de la escuela, iglesia, medios de comunicación, familia en la prevención de desastres.				
3:00-3:45 (pm)	**La construcción social del riesgo en jóvenes.**		Dar a conocer las bases teóricas de la construcción socio-histórica de los desastres. Reflexionar y construir nuevas propuestas del interés de los jóvenes para una gestión integral del	Exposición dialogada.	45 minutos.		Dra. Guadalupe Álvarez

			riesgo.				
3:45-4:45 (pm)	**Expectativas y necesidades de participación de alumnos.** **Evaluación Post** **Cierre del curso**	¿Cuáles son nuestras expectativas y necesidades? ¿Cómo puedo participar? ¿Qué me llevo del taller? Conclusiones grupales	Identificar las expectativas necesidades y las inquietudes de los jóvenes para implementar una estrategia para la prevención de desastres desde la escuela Invitado especial, el Director de la escuela.	Equipos de trabajo Exposición por equipos. Telaraña Aplicación de un cuestionario con preguntas abiertas	30 minutos 15 minutos 15 minutos	Papel Bond. Estambre. Masking Tape Marcadores. Hojas impresas Plumas.	Limbania Guadalupe Alvarez Director de la UNICACH.

Descripción del taller.-

El taller “Percepciones del riesgo de desastres con jóvenes” dio inicio el día martes 16 de junio del presente año a las 10:15, con la presencia del Ing. José Luis Choy Romero, Director de la UNICACH sede Motozintla, la Dra. Guadalupe del Carmen Álvarez Gordillo, Investigadora de El Colegio de la Frontera Sur y Directora del Proyecto Educación sobre Gestión de riesgos de desastres en Motozintla y un grupo de treinta jóvenes de entre cuarto y sexto semestres de la ingeniería en Desarrollo Sustentable de la UNICACH con sede en Motozintla, Chiapas.

Para el trabajo de intervención comunitaria con los jóvenes se hizo importante considerar la parte de la sensibilización e integración hacia la problemática que se está abordando, no con la finalidad de hacer énfasis en la problemática pero sí que los asistentes pudieran ubicarse dentro de un contexto y una vivencia personal en la que se permitió expresar su sentir y percibir todos aquellos aspectos relacionados con su formación y experiencias vividas antes, durante y después del impacto de un desastre, sentires y percepciones tal vez nunca habladas, o guardadas como recuerdos.

En el marco del taller de Percepciones del Riesgo, se trabajo a partir de algunas actividades organizativas, de reflexión y análisis, así como de creación de mecanismos participativos en donde se trato de tomar en cuenta la opinión grupal y personalizada de cada uno de los asistentes, considerando este espacio como un medio para poder hablar sobre las experiencias vividas, pero sobre todo para visualizar los procesos de construcción del riesgo de desastre, en un sector de la población que por su jovialidad ha sido víctima de la recurrencia de desastres en este municipio.

Para dar respuesta a interrogantes como ¿Cuáles son las percepciones del riesgo de desastres que tiene los jóvenes?, ¿Cuáles son los factores socio-culturales que están influyendo en esa percepción? Se inició con la aplicación de una evaluación diagnostica (anexo 1), con el objetivo de conocer el conocimiento local desde donde los jóvenes parten para articular su realidad. De la misma forma se prosiguió con la proyección de una serie de imágenes relacionadas con desastres y se les pidió a cada uno de los participantes que observara detenidamente la imagen con la finalidad de que cada joven hiciera una asociación entre lo que pasa y/o pasó en su vida personal y la imagen presentada, esto con el fin de conocer la percepción que se tiene de forma individual ante algunos eventos que han impactado y que han dejado una huella imborrable en su vida cotidiana. Al final de la proyección se les pregunto cuáles fueron sus reflexiones.

Posterior a ello se les pidió que dibujaran una mano, especificando en ella, cada uno de los riesgos que perciben tanto en su vida personal como en su municipio, esto

con el objetivo de identificar de viva voz, los riesgos que para ellos representan algo fundamental en su vida cotidiana.

Después de este intercambio de emociones y sentimientos e imágenes, y percepciones, se les sugirió que elaboraran una escala de riesgos, es decir lo que para ellos perciben como los riesgos más importantes en su vida y viceversa, así como aquellos aspectos que otras personas tienen como riesgo pero que no lo es para ellos y por último que nombraran los riesgos que saben que están ahí pero que no afecta en nada a ellos mismos. Esta escala se hizo a partir de un esquema de triángulos ubicados en forma que ellos valoraran a los riesgos y así mismos los clasificaran a modo del esquema.

Siguiendo con las reflexiones (que se dieron a lo largo de todo el taller), se continuó con una dinámica sobre las emociones, esta dinámica trató de exponer el sentir y vivir de cada uno de los asistentes a partir de una historia relatada sobre el papel del el ser humano en tiempos difíciles como el del huracán Stan en el 2005, esto ayudo y provoco sentimientos encontrados por parte de los jóvenes, quienes después de dicha experiencia se reflexionaron sobre su papel en una circunstancia como la que se presentó a la llegada del huracán Stan en el 2005,a partir de esa reflexión cada uno de ellos, relato de forma escrita su testimonio de vida dándole énfasis al papel que jugaron durante ese momento.

Para la identificación de los factores socio-culturales que están permeando en las percepciones del riesgo que tienen los jóvenes de Motozintla se hicieron socio-dramas representando cada uno de los papeles que fungen tanto la religión, los medios de comunicación, la escuela, el ayuntamiento municipal y la familia antes, durante y después de la recurrencia de un desastre, esta participación de los jóvenes se realizo por medio de equipos en donde se sortearon cada uno de los papeles antes mencionados, el equipo preparo su presentación tomando en cuenta y reflexionando sobre las acciones, actitudes e información que cada sector de la población hacia en los momentos de desastre. Este ejercicio ayudó a visualizar de que manera los actores socio-culturales están determinando la percepción de los jóvenes.

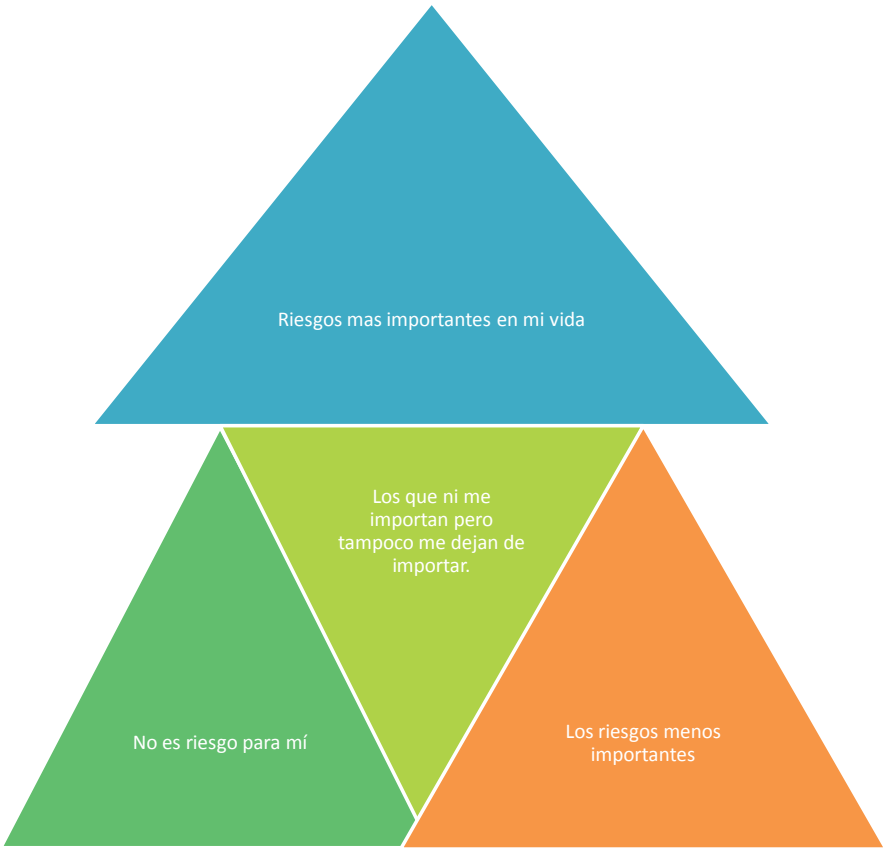
III.-Cuestionario

EVALUACIÓN PRE Y POST, DEL TALLER "PERCEPCIONES DEL RIESGO DE DESASTRES" CON JOVENES DE LA UNICACH, EN EL MUNICIPIO DE MOTOZINTLA, CHIAPAS.
NOMBRE:
_____EDAD_____SEXO_____
SEMESTRE_____BARRIO_____ESCUELA_____RELIGIÓN____
_____

1.- ¿Qué es el riesgo?
2.- ¿Qué tipos de riesgos conoces?
3.- ¿Cómo sabemos que estamos en riesgo?
3.- ¿Estamos en riesgo? Si No ¿De qué?
4.- ¿Conoces qué es el riesgo de desastres?
5.- ¿Desde cuándo existe este riesgo en Motozintla?
6.- ¿Cuál es la causa de los riesgos?
7.- ¿Qué factores influyen para que exista el riesgo de desastres?
8.- ¿Has escuchado algo sobre el riesgo de desastres? Si No ,¿Dónde?
9.- ¿Qué dicen en la iglesia sobre el riesgo de desastres?
10.- ¿Quién es el responsable de que existan los riesgos de desastres?
¿Por qué?
11.- ¿Qué se platica en tu familia sobre los riesgos de desastres?
12.- ¿Qué hiciste ante el desastre del 2005?
13.- ¿A quién recurriste cuando ocurrió el Stán 2005? Y ¿Por qué?
14.- ¿Qué te han dicho en la escuela sobre el riesgo de desastres?
15.- ¿Qué consecuencias acarrea el estar en riesgo de desastres?
16.- ¿Motozintla está en riesgo de desastres? ¿Por qué?
17.- ¿Se puede disminuir o evitar el riesgo a sufrir un desastre? Si o no ¿Por qué?
18.- ¿Quién tiene la responsabilidad de disminuir o evitar el riesgo de desastre?
19.- Si fueras presidente municipal de Motozintla, ¿Qué sería lo primero que harías para disminuir el riesgo de desastre?
20.- ¿Existe alguna diferencia entre el riesgo de vivir un accidente y el riesgo de vivir un desastre?

IV.- Modelo de escalas del riesgo.

Llena los siguientes Triángulos indicando ¿cuáles son los riesgos de mayor, mediana y menor importancia?



V.-Artículo:

Las percepciones del riesgo de desastres un estudio de caso con jóvenes de Motozintla, Chiapas, México.

Vázquez Nava Limbania, Álvarez Gordillo Guadalupe del Carmen, Ruíz Montoya Lorena y Fernández Casanueva Carmen

EL COLEGIO DE LA FRONTERA SUR

Autoras para correspondencia: Limbania Vázquez Nava, Maestrante de El Colegio de La Frontera Sur, Carretera Panamericana y Periférico Sur s/n, CP 29290, San Cristóbal de Las Casas., Chiapas, México. Teléfono: 01 (967) 1103062. Docente de la Universidad Intercultural de Chiapas (UNICH) sede San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Correo electrónico: pixanenresistencia@gmail.com

Guadalupe del Carmen Álvarez Gordillo, Investigadora de El Colegio de la Frontera Sur, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.
Correo electrónico: galvarez@ecosur.mx

Lorena Ruiz Montoya, Investigadora de El Colegio de la Frontera Sur, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México
Correo electrónico : lruiz@ecosur.mx

Carmen Fernández Casanueva, Investigadora de El Colegio de la Frontera Sur, Tapachula, Chiapas, México
Correo electrónico : cfernandez@ecosur.mx

Resumen

Pese a los esfuerzos por prevenir los desastres a distintas escalas no se ha logrado un gran avance hacia la disminución de los impactos sociales, ambientales y económicos en las poblaciones vulnerables, debido, posiblemente, a que no logramos ponernos de acuerdo entre lo que la gente percibe, lo que la ciencia dicta y lo que las políticas públicas diseñan . Esta investigación analizó las percepciones del riesgo de desastres que tienen los jóvenes de Motozintla, Chiapas así como los factores socio-culturales que la determinan. Mediante herramientas cualitativas, se realizó un taller desde la IAP (Investigación Acción Participación), con un grupo de jóvenes de entre 17 y 28 años de edad, estudiantes Universitarios damnificados y no damnificados por daños durante el huracán Stan en el 2005. Los resultados evidenciaron la diversidad de factores socio-culturales que están determinando las percepciones del riesgo, la desarticulación de los discursos a la acción para la prevención del riesgo y la invisibilidad de los jóvenes en participación social hacia la gestión del riesgo de desastres.

Palabras clave: percepciones, riesgo, construcción social, factores socioculturales, desastre, jóvenes.

Introducción.

La explicación del aumento continuo en las pérdidas económicas y su impacto en las poblaciones humanas a causa de los desastres puede encontrarse no en el aumento del número de eventos naturales extremos, sino más bien en el aumento del número de pobladores, infraestructura y sistemas de producción, ubicados en zonas de amenaza y en condiciones de tal exposición que son susceptibles de sufrir daños y pérdidas de gran magnitud, que enfrentan severas dificultades para recuperarse (Lavell et al., 2003 y Álvarez, 2007), abarcando las formas irracionales de intervención en el ambiente natural; es decir en muchas ocasiones nosotros mismos hemos creado nuevas amenazas de tipo socio-natural (Lavell y et al., 2003).

Estas causas son el resultado de una serie de prácticas humanas inconvenientes, tanto para la naturaleza como para la sociedad. Como Lavell et al. (2003:19) mencionan "Hoy en día existe un amplio reconocimiento de que los desastres se relacionan de una u otra forma con una suma de prácticas humanas inadecuadas y que son, a la vez, representaciones del déficit en el desarrollo".

La humanidad se encuentra en una encrucijada que pone en peligro su propia supervivencia. Por ello, es urgente un cambio en nuestros esquemas de pensamiento y en nuestras formas de acción así como las proyecciones del futuro (Barraza, 2000). De ahí la necesidad de repensar y poner mayor énfasis al estudio de las percepciones, entendiéndose por percepción del riesgo, aquella que se refiere a la forma en que un individuo interpreta y valora individual y colectivamente los posibles efectos y peligros de un riesgo (Pérez, 2006). Si conocemos la forma en cómo los humanos percibimos nuestra relación con el ambiente y por qué respondemos de esa manera, quizá podamos, incidir en las acciones de una manera puntual y eficiente.

Es necesario una revisión crítica de las percepciones del riesgo para comprender las formas de organización, prácticas y ocupación del territorio urbano así, como de las estrategias y planeación de éstas, para la mitigación del riesgo (Lavell et al., 2003). Asimismo, Corral et al. (2003) reafirman la importancia del estudio de las percepciones del riesgo ya que es un determinante del nivel de preparación que los individuos tienen para enfrentar de manera efectiva las amenazas de desastre y por tanto también de las respuestas inadecuadas o adecuadas ante dicho problema.

En la actualidad, los estudios dirigidos a conocer estas percepciones se han desarrollado, principalmente, en el mundo de los adultos. Los únicos estudios hechos con jóvenes han sido en el campo de las percepciones del riesgo social (sexualidad, accidentes drogadicción y otras adicciones). Una de las explicaciones a la falta de participación juvenil, podría estar fundamentada en ubicar a los jóvenes en una etapa de la vida caracterizada por la necesidad y la búsqueda de una identidad, que en ocasiones se ha construido atendiendo patrones culturales, sociales y psicológicos, es decir, a elementos impuestos por los modelos sociales y a las características de predisposición de cada sujeto (Alsinet y cols., 2003). Con respecto a lo anterior, para esta investigación se conocieron las percepciones del riesgo que tiene un sector de la población que ha tenido poca participación en la gestión del riesgo, pero quienes también le han dado sentido y proporcionado juicios a cada evento expuesto.

Las formas metodológicas abordadas para la mayoría de los estudios en el campo de las percepciones, han sido desde métodos cualitativos y cuantitativos a través de la encuesta y la entrevista, reduciendo el campo de las percepciones a técnicas poco participativas en donde el sujeto-actor se ve encuadrado a preguntas-respuestas dirigidas y no se permite una apertura general al sentir, vivir, construir y explicar un fenómeno del que son partícipes. Por lo cual, para esta investigación se recurrió a las percepciones bajo la mirada de la Investigación Acción Participación (IAP), para así apoyar a los jóvenes a centrarse como "sujetos históricos transformadores" que se construyen socialmente en las relaciones con otros seres humanos y con el ambiente que los rodea (Jara, 2004).

Ante ello se tomaron en cuenta los diversos ámbitos socio-culturales que proveen de sentido a las percepciones del riesgo, uno de ellos es la escuela que, por su carácter masivo y función socializadora, se le ha dado la ocupación de proporcionar a niños y jóvenes los conocimientos científicos, las actitudes y las pautas de conducta que contribuyan a minimizar la vulnerabilidad social ante situaciones desastrosas, apoyando al mismo tiempo a restablecer una relación más equilibrada entre los seres humanos, la sociedad y la naturaleza (Bermúdez, 1993 en Dettmer, 2002).

Por tanto, las prácticas socio-culturales que se generan tanto en la escuela como en el seno familiar, el contexto y la cultura en general dan forma a lo que hoy perciben como su sociedad. Se entiende por prácticas socio-culturales a los acontecimientos reales que involucran a mujeres, hombres y condiciones materiales; son las relaciones dialécticas de estos tres elementos (Castro y cols., 1996). En palabras de Durston y Duhart (2000), son relaciones tradicionales de parentesco, roles de liderazgo culturalmente definidos,

memoria histórica local, idioma propio, identidad generacional, prácticas de reciprocidad difusa, religión y cosmovisión, formas propias de deporte y recreación, y movimientos políticos.

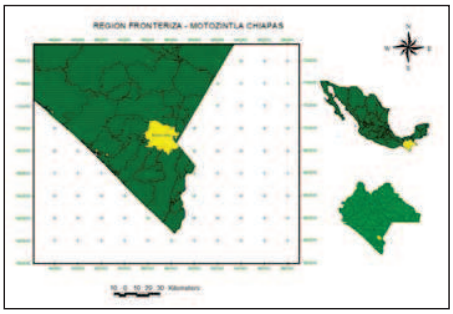
El objetivo de la investigación, fue conocer las percepciones de riesgo de desastres que tienen los jóvenes de Motozintla, Chiapas e identificar algunos factores socio-culturales relacionados, como punto de partida para una mejor planeación, organización e implementación de estrategias participativas para la gestión del riesgo.

Dicha investigación se encuentra descrita en cinco apartados: el marco de referencia, donde se expone las características físicas y sociales del lugar, el marco teórico que destaca los elementos conceptuales de las percepciones, el riesgo y la construcción social, las herramientas y técnicas metodológicas utilizadas, las percepciones de los jóvenes englobando los factores sociales y culturales que las apoyan y las reflexiones con las aportaciones de la investigación.

Marco de referencia.

México es un país que tradicionalmente ha estado expuesto a riesgos de desastres relacionados a eventos naturales o provocados por el hombre (Dettmer, 2002). Entre los más significativos se pueden mencionar: el derrame de petróleo provocado por el pozo Ixoc I en la sonda de Campeche en 1979, la erupción del volcán Chichonal en 1982, la explosión de las gaseras en San Juan Ixhuatepec en 1984, los sismos del 19 y 20 de septiembre de 1985, los daños causados por el huracán Gilberto en 1988, las explosiones del Sector Reforma de Guadalajara en abril de 1992, el huracán Paulina que afectó las costas de Guerrero, Oaxaca y Chiapas en 1997, el huracán Mitch, que afectó las costas y sierra de Chiapas, causando graves inundaciones en 1998 (Dettmer, 2002), y por último la llegada del huracán Stan que afectó nuevamente la costa y sierra de Chiapas causando graves inundaciones en el 2005 (Álvarez, 2007).

La cabecera municipal de Motozintla de Mendoza se localiza en la Sierra Madre de Chiapas, la cual explica su relieve montañoso; los climas son cálidos sub-húmedos, cálidos húmedos y templados húmedos, registrándose en dicho municipio una temperatura media de 22°C y una precipitación pluvial de 3,000 milímetros anuales. (http: //motozintla.tripod.com/id1.html, 2008).



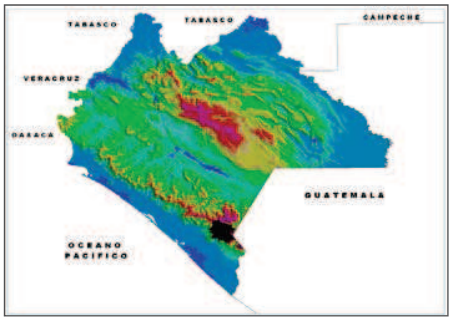


Figura 1 – Localización del Municipio de Motozintla de Mendoza, Chiapas, México y ubicación en el Estado de Chiapas. Figura 2.- Ubicación de Motozintla en la Sierra Madre de Chiapas, resaltando las mayores elevaciones, Laige, 2010

Motozintla, por su ubicación se considera que tres cuartas partes de la cabecera municipal se encuentra en alto riesgo de desastres (Ver figura 1 y 2) primeramente porque es un sitio donde convergen tres fallas geológicas, donde culmina la Sierra Madre, donde comienza el Volcán Tacaná y otra que recorre Centroamérica, con ello se generan los escurrimientos mayores y eso ha ocasionado que sea altamente vulnerable (Protección Civil, Chiapas, 2005). Sin embargo sólo una parte de la población tiene esta información y es precisamente la del ámbito académico ya que la otra parte conformada por amas de casa, campesinos, asalariados de los micro-negocios no están enterados de esta situación lo que lleva a una falta de conciencia clara acerca de los orígenes del desastre, los riesgos y las medidas de prevención.

Los fenómenos hidrometeorológicos que se han presentado en la Región Sierra de Chiapas (la trmenta tropical Earl en 1998 y el huracán Stan en 2005) han representado un alto costo a la población, siendo causa principal del desquiciamiento y ruptura de toda actividad humana y la armonía social, afectando los sistemas de vivienda, salud, vialidad, transporte, servicios básicos (drenaje, luz, teléfono, agua), imagen urbana, medio ambiente y suelo urbano y en general los proyectos de vida de la población (Álvarez, 2007). Sin embargo, estas experiencias, no han sido suficientes o no se han tomado en cuenta para prevenir o disminuir el riesgo en Motozintla que, además, es considerada como la ciudad de más alto riesgo ante huracanes en todo el estado de Chiapas (Protección Civil, Chiapas, 2005).

Después de lo ocurrido por el Huracán Stan en el 2005, los diferentes sectores gubernamentales y de la población, asumieron que se vieron rebasados para hacer frente al desastre. Un problema identificado de manera inicial, fue la falta de programas operativos y de capacitación para profesionales, para la educación y la participación de la población en general (Álvarez, 2007).

Motozintla, como región urbana, está integrada por diversos ámbitos de interacción social (escolar, familiar, religioso, laboral, entre los más importantes) que en su relación cotidiana aportan elementos hacia la construcción social del riesgo, así como a sus percepciones individuales y colectivas sobre este fenómeno visible en cada "temporal" o época de lluvia.

Conocer lo que los jóvenes perciben acerca del riesgo de desastres en su comunidad tiene varias implicaciones, condicionalmente determina su relación con los ámbitos de interacción social y con el ambiente en general, pues muchos de sus juicios y actitudes ambientales actuales, también los conducen a la toma de decisiones para la participación en la gestión del riesgo de desastres.

Marco teórico.

A continuación se presentan los elementos conceptuales que acompañan a todo el proceso de la investigación, partiendo del riesgo como una construcción social, resultado de la diversidad de percepciones que lo enlazan como un hecho histórico, social, cultural y ambiental, tambien los conceptos de percepción, riesgo y desastre, así como las concepciones actuales de la juventud.

Percepciones.

La conceptualización de percepción tiene sus primeros inicios desde un trabajo experimental sobre la fisiología de los sentidos a comienzos del siglo XIX; empero, es gracias a las reflexiones filosóficas de Merleau-Ponty y de varias corrientes como la psicología, la antropología y la geografía, que ha evolucionado (Benez, 2010).

Asimismo, Whyte, en Arizpe et al. (1993), en un estudio hecho sobre percepciones ambientales en la selva Lacandona, Chiapas, abordan a la percepción como "la experiencia directa sobre el medio ambiente, y la transformación indirecta que recibe un individuo a través de otros individuos, de la ciencia y de los medios masivos de comunicación.

Las diversas corrientes que utilizan el concepto de percepciones han estado más encaminadas a analizar las relaciones entre las impresiones sensoriales y el juicio perceptivo. En ese sentido, desde Merleau-Ponty (1975) y Chauí (1996), Benez, (2008:36) agrupa, en un estudio hecho sobre las percepciones del agua, a tres grandes concepciones que influyen en varios estudios sobre el juicio perceptivo: "la empirista, la intelectualista y la fenomenológica. Para los empiristas, la sensación y la percepción dependen de estímulos externos y el individuo es un ser pasivo. La percepción, para los empiristas consiste en la organización de las sensaciones puntuales e independientes. Para los intelectualistas, sensación y percepción son fenómenos que están directamente relacionados con la capacidad intelectual del sujeto del conocimiento. El sujeto es activo ante los acontecimientos externos a él y la cosa, sentida y percibida, es pasiva. La sensación solamente es procesada y conducida a una percepción cuando ocurre una actividad de entendimiento de lo que se siente, cuando se procesan racionalmente las sensaciones. Finalmente, la formulación de la fenomenología en la filosofía presenta una nueva concepción en la cual no hay diferencias entre sensación y percepción, ellas ocurren concomitantemente."

Actualmente la corriente fenomenológica, en diversos estudios inscritos desde las disciplinas relacionadas con la conducta humana describe el término de percepción como el proceso que ocurre cuando un evento físico es captado por los sentidos del ser humano y es procesado por el cerebro, donde se integra con anteriores experiencias para darle un significado (Pojul, 2003), dicho en palabras de Vargas (1994:48) "este campo ha definido a la percepción como el proceso cognitivo de la conciencia que consiste en el reconocimiento, interpretación y significación para la elaboración de juicios en torno a las sensaciones obtenidas del ambiente físico y social, en el que se mezclan otros procesos psicológicos como: el aprendizaje, la memoria y la simbolización".

En acuerdo con Pérez (2006:115) no se puede considerar a la percepción como un antecedente que se encuentra en la construcción mental de toda visión del mundo, sino "como un producto sociocultural complejo y, por lo tanto, antes de ser un hecho aislado, en términos de sensaciones es en su totalidad una variedad de las características de la personalidad y de la conformación histórica de esta última en relación a un determinado contexto ambiental, económico, político, social o cultural donde se plasma toda vida humana".

Ante ello, en las últimas décadas el estudio de las percepciones ha sido objeto de creciente interés para el campo de la antropología, desde una postura fenomenológica en donde se afirma que la percepción es "bio-cultural" porque, por un lado, depende de las incitaciones físicas y sensaciones involucradas y, por otro lado, de la selección y organización de dichos estímulos y sensaciones. Las experiencias sensitivas se interpretan y adquieren significado moldeadas por patrones culturales e ideológicas específicas aprendidas desde la infancia (Vargas, 1994:47).

En esa lógica Vargas (1994) afirma que la selección y la organización de las sensaciones están orientadas a satisfacer las necesidades tanto individuales como colectivas de los seres humanos, mediante la búsqueda de incitaciones o estímulos útiles y de la exclusión de aquellos indeseables en función de la supervivencia y la convivencia social, a través de la capacidad para la producción del pensamiento simbólico, que se conforma a partir de estructuras culturales, ideológicas, sociales e históricas que orientan la manera como los grupos sociales se apropian del entorno.

Por tanto la percepción no es un proceso lineal de estímulo y respuesta sobre un sujeto pasivo, sino que, por el contrario, están de por medio una serie de procesos en constante interacción y donde el individuo y la sociedad y ambiente tienen un papel activo en la conformación de percepciones particulares a cada grupo social.

El concepto de riesgo.

Actualmente existen diversos enfoques sobre el concepto de riesgo, el cual puede estudiarse desde el punto de vista ambiental, social, cultural, salud pública, económico y político (Berger y Luckman, 1997., Douglas, 1982., Durán, 1987., Lee, 1998., Luhmann, 1992., Powell, 1996 en Pérez, 2006: 113). También es conceptuado como "la probabilidad de que un evento adverso ocurra durante un periodo determinado de tiempo, o resulte de una situación particular". El riesgo es también la probabilidad de que ocurra o se presente un fenómeno natural o antropogénico destructivo en el ámbito de un sistema afectable. Es considerado también como el resultado de un proceso mental. El estímulo es el "peligro", o sea el objeto o actividad con el potencial de ocasionar un perjuicio o causar un daño (Pujol, 2003).

Una aproximación más directamente relacionada al riesgo de desastres, es el que realizan Lavell et al. (2003), donde el concepto de riesgo en general lleva a entender a éste como la existencia de una condición objetiva latente que: a) presagia o anuncia probables daños y pérdidas futuras; b) anuncia la posibilidad de la ocurrencia de un evento

considerado de alguna forma negativa; y/o c) un contexto que puede acarrear una reducción en las opciones de desarrollo pleno de algún elemento o componente de la estructura social y económica.

Dicho de otro modo, el riesgo existe porque se presenta una interacción y relación dinámica y compleja, entre factores de amenaza física y factores de vulnerabilidad humana, en espacios o territorios definidos (Lavell et al., 2003)

De igual manera, Cardona (2001) define al riesgo como la probabilidad de exceder un valor específico de consecuencias económicas, sociales o ambientales en un sitio particular y durante un tiempo de exposición determinado. Se obtiene de relacionar la amenaza, o probabilidad de ocurrencia de un fenómeno con una intensidad específica, con la vulnerabilidad de los elementos expuestos. El riesgo puede ser de origen natural, geológico, hidrológico o atmosférico, o también de origen tecnológico o provocado por el hombre.

En México la palabra riesgo ha adquirido mucha relevancia en el ámbito académico, económico, político y social. Esto se debe a una serie de factores que de manera relacionada se ubican en un contexto global en cada una de las regiones del país. Cuando se habla de riesgo en cualquier sociedad y ambiente, se piensa en diversas situaciones que afectan a las condiciones climáticas, económicas, políticas, culturales, grupos de pobladores, comunidades, campos de cultivo, infraestructuras o ecosistemas y las consecuencias que a corto, mediano y largo plazos provocan dentro de un sistema vivo o no vivo (Secretaría de Gobernación, 1996; SEMARNAT, 2003; SEP, 1999; Secretaría de Gobernación, 2000; Gobierno del Estado de México, 2000 en Pérez, 2006).

La percepción y la construcción social del riesgo.

Torres y cols. (1994) recalcan que para hacer un estudio sobre desastres es conveniente detenerse en las dimensiones sociales de situaciones adversas que pueden o no ocurrir. Una de estas dimensiones es el conocimiento que la gente tiene sobre los riesgos y los desastres. Para ello es necesario propiciar acercamientos a la percepción social que la población tiene acerca de las amenazas, riesgos y las vulnerabilidades individuales y colectivas.

Este enfoque se inscribe en el dominio cultural en que viven hombres y mujeres. Es decir que, en el diario vivir de los individuos y en el complejo conjunto de las relaciones cotidianas implícitas y explicitas donde se presentan los procesos de socialización se fomentan las actitudes, las creencias y los valores frente al mundo, se adoptan las formas de encararlo, de apropiarse de él y de comprenderlo (Torres et al., 1994).

Por otro lado, los autores afirman, que tanto la vida social como la vida individual describen a la percepción social como esas significaciones con finalidades y medios inscritos dentro de contextos simbólicos normativos y valorativos que apuntan a la apropiación de la cultura, o bien a las ideologías particulares de un grupo social o de otros individuos: “estos criterios de valoración que juzgan los actos humanos y sociales y los

eventos naturales, y los ubican entre las posibles gamas del bien y del mal, de aceptar o negar, de tomar o dejar, son portadores de sentido y significación relativa ya que se enmarcan en condiciones históricas y sociales distintas y hasta contradictorias"(Torres et al., 1994:1). De esta manera se da por entendido porque frente a un mismo hecho individual, social o natural las valoraciones de los grupos y de los individuos son distintas. Todo esto es producto de la percepción social de quienes viven las situaciones concretas, es decir, de la perspectiva con que los actores miran los hechos, los sucesos, la vida cotidiana.

Virginia García (2005) en su trabajo: *"El riesgo como construcción social y la construcción social del riesgo"* hace un recorrido interesante por todos los antecedentes teóricos que formulan y dan vida al riesgo como construcción social: Encontrando su particular auge a esta concepción en Francia mediados de la década de 1980, con la contribución de la obra colectiva titulada La *"societe vulnerable"* de Fabiani y Thyes y la del sociólogo Denis Duclos con su obra *"el riesgo: ¿Una construcción social?".*En la misma línea surgieron otros trabajos, también en Francia, entre los cuales se destaca el de *"Sociologie du risque",* publicado por Patrick Peretti-Watel. Otro es el de Thyes, quien a partir de una reconstrucción de los desastres ocurridos en Europa, propuso una historización de la percepción del riesgo.

Otros estudios importantes a esta línea, han sido las aportaciones de Mary Douglas quien produjo varias obras en las que analiza este concepto, entre las que se destaca: "*Risk and cultura"*, en colaboración con Aarón Wildavsky en 1982 y la aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales *"Risk Acceptability to the Social Sciences*" en 1985 (García, 2005).

Por lo anterior esta autora parte de que el riesgo es una construcción colectiva y cultural, desde esta visión se afirma que la percepción del riesgo y los niveles de aceptación del mismo son construcciones colectivas, de manera similar a la lengua y al juicio estético (Douglas y Wildavsky, 1982 en García, 2005).

Desde este posicionamiento teórico, el riesgo no es un "*ente"* material objetivo, sino una elaboración, una construcción intelectual de los miembros de la sociedad que se presta particularmente para llevar a cabo evaluaciones sociales de probabilidades y de valores (Douglas, 1987 en García, 2005). La percepción social del riesgo como construcción social de este, tiene como origen, concepciones y explicaciones que derivan de la sociedad y, como tal, resulta ser independiente del provenir de individuos, grupos y sociedades diferentes que generan múltiples interpretaciones a partir de sus variadas percepciones (Douglas, 1996).

Se hace énfasis en que al ser el riesgo un producto conjunto de conocimiento y aceptación, depende de la percepción que de él se tenga. La percepción del riesgo es entonces un proceso social y en sí misma una construcción cultural (García, 2005). En la misma dirección Hoffman hace referencia a las percepciones culturales de las amenazas ambientales, y también de conceptos como peligro y seguridad, suerte y fortuna, como construcciones culturales (Hoffman y Oliver-Smith, 2002).

Ante ello García (2005) nos invita a reflexionar que, para entender la percepción del riesgo implica reconocer y aceptar la dimensión social de éste, pues la percepción es en sí un fenómeno social y no individual. De ahí que se constituye una construcción social del riesgo que surge de acuerdo con el tipo de sociedad de la que emana, de sus creencias y visiones dominantes.

La juventud y la construcción social del riesgo.

Existen diversas disciplinas y corrientes teóricas que han "explicado" a la juventud, por lo que esta diversidad de opiniones ha jugado un papel determinante en la construcción de significaciones, valores y afirmaciones de "sentido común" del mundo académico sobre los jóvenes. En palabras de Bonder (1999) en Alpizar y Bernal (2003:3) "las investigaciones desarrolladas sobre juventud sólo han servido para legitimar normas y prácticas de la disciplina dirigidas a este sector y no han servido para impactar de manera positiva en esta etapa.

A continuación se mencionará una de las principales aproximaciones teóricas sobre el estudio de la juventud, ya que para ubicarla en este estudio de caso, es necesario reconocer a esta etapa como el resultado de una historia, un contexto, una cultura.

b) La Juventud como construcción sociocultural:

La perspectiva de juventud como construcción sociocultural tiene que ver con aproximaciones teóricas más recientes, desarrolladas principalmente en los últimos treinta años. La mayoría de estos estudios se han realizado desde la antropología y la sociología, donde se retoman aportes de Park, Trasher y Mead, quienes desde los 1920 rompieron con la tradición de ver a la juventud como algo universal, definiéndola más bien como una categoría cultural, (Alpizar y Bernal, 2003).

Uno de los aportes más importantes ha sido la desmitificación de los prejuicios existentes en diferentes teorías sociológicas y psicológicas, que "*desmedicalizaron*" y desmitificaron la juventud, ubicándola en su contexto histórico y cultural. Los estudios socioculturales resaltan la diversidad de formas de expresión de lo juvenil (culturas juveniles) y subrayan la diversidad propia de lo juvenil (identidades juveniles) (Alpizar y Bernal, 2003:12).

Los estudios que se han desarrollado en Europa, Estados Unidos y también en América Latina ponen énfasis en dos dimensiones particulares de lo juvenil: por un lado, la identidad o identidades juveniles como resultado de un proceso de construcción sociocultural; por el otro, las culturas juveniles como expresiones diversas de la población que se identifica a sí misma como joven.

Otro aporte importante es el de Valenzuela (1997), antropólogo mexicano que analiza a la condición juvenil como categoría y conceptualiza la juventud como construcción sociocultural históricamente definida. Él entiende las identidades juveniles como construcciones históricas, referidas situacionalmente, es decir, ubicadas en contextos sociales específicos: de carácter cambiante y momentáneo. Son productos de procesos de

disputa y negociación entre las representaciones externas a los jóvenes y las que ellos mismos adoptan.

Otro autor que estudia la articulación social de las culturas juveniles es Carles Feixa (1995) en Alpizar y Bernal, (2003:14), el lo aborda desde tres escenarios: el de la cultura hegemónica, la cultura parental y las culturas generacionales. Al hablar del carácter transitorio de la juventud, dicho autor destaca el hecho que esta característica ha servido como base para la descalificación y desprecio a los discursos culturales de los jóvenes. De esta manera, la juventud es vista como "*una enfermedad que se cura con el tiempo*", lo cual ha implicado condiciones desiguales de poder y recursos a los cuales han tenido que sobreponerse determinados grupos juveniles para poder sostener su autoafirmación.

Dichos autores reflexionan que es necesario asumir a la juventud como una etapa que como tal no es un estado permanentemente que se está construyendo y re-construyendo, históricamente. Cada sociedad define a la "juventud" a partir de sus propios parámetros culturales, sociales, políticos y económicos, por lo que no hay una definición única.

Ante ello es necesario reconocer a los jóvenes como actores sociales que son a su vez estructuras que estructuran y son estructurados social y culturalmente (Bourdieu, 1991), por un contexto, una historia, una experiencia; para así comprender las formas de actuar y pensar el riesgo, así como las estrategias que este sector de la población utiliza para prevenirlo o encararlo.

Factores sociales y culturales y la percepción del riesgo.

Partimos de la noción que el riesgo es socialmente construido y por tanto al hablar de construcción social estamos haciendo una inferencia a los patrones culturales, educativos, institucionales, familiares, económicos, políticos, físicos y ambientales que ella engloba. Este enfoque es el contraste a la concepción que se hace desde las ciencias naturales donde el riesgo es visto desde una visión reduccionista; es decir el término desastre sólo queda como una parte de la amenaza consumada.

Pérez (2006) menciona que "los elementos culturales que caracterizan a una sociedad influyen, condicionan, regulan o modifican las formas de percepción de los riesgos, tanto individual como colectivamente. Muchos riesgos que afectan de manera directa e indirecta el bienestar de las familias son considerados como parte de la cultura de ese grupo y por lo tanto los toman en cuenta en su vida cotidiana".

Cada grupo social dentro de su comunidad posee patrones de comportamiento propios y aunque se relacione con otras poblaciones puede mantener sus condiciones de vida.

La percepción de los riesgos desde el punto de vista de la antropología social se vincula con elementos sociales y culturales. La respuesta que se manifiesta ante un riesgo está relacionada y hasta condicionada con las circunstancias sociales de los grupos, las

relaciones de estos con el entorno a través de su cultura, las relaciones sociales externas, los lazos de cohesión social y la organización de las familias (Pérez, 2006).

Lo anterior sugirió tomar en cuenta a la cultura como un entramado de cohesiones sociales que dan respuesta a un riesgo y que a su vez está condicionada, determinada, influida o modificada por las condiciones ambientales vivenciales del grupo, así como por el contexto.

Marco metodológico.

Para el abordaje metodológico, se planteó que las percepciones del riesgo de desastre no son homogéneas ni procesos lineales (estímulo-respuesta) sobre un sujeto pasivo, sino que, por el contrario, están de por medio aspectos o dimensiones personales, ámbitos socio-culturales y del propio entorno físico, que en su interactuar determinan el mundo percibido y la elaboración de juicios como su característica primordial. Lo anterior significa que asumimos a los participantes de esta investigación como sujetos y actores que están proporcionando sentidos y elaborando juicios del riesgo desde una historia, una cultura y un contexto.

Este estudio se abordó desde el enfoque cualitativo, ya que permitió una apertura hacia los aspectos subjetivos, así como en las diferentes técnicas en la construcción del dato, la recolección de la información, descripción, interpretación y explicación de las percepciones del riesgo de desastres. La investigación fue de tipo exploratoria a manera de atender la necesidad de conocer esta diversidad de percepciones en los jóvenes y acercarse a la explicación de los factores que influyen ante el riesgo de desastres.

La investigación utilizó técnicas de la Investigación Acción-Participación (IAP) sustentada en una filosofía desde la Educación Popular en donde se toma a la práctica educativa, entendida ésta como un proceso político-pedagógico centrado en el ser humano como actor (Jara, 2004). La IAP es un método de investigación y a su vez un *proceso* de intervención social; propone el análisis de la realidad como una forma de conocimiento y sensibilización de la propia población, que pasa a ser, a través de este proceso, sujeto/actor de un proyecto de vida individual-colectivo y protagonista de la transformación de su entorno y realidad más inmediatos (ámbitos de vida cotidiana, espacios de relación comunitaria, barrio, distrito y municipio) (Basagoiti, et al., 2001).

Abordar la presente investigación bajo la mirada de la IAP implicó que la población estudiada haya sido la que determinó parte de las formas y medios en los que se trabajó, sin embargo existieron criterios que se tomaron en cuenta para el desarrollo de la misma:

- Se trabajó con base en los objetivos antes señalados.
- Se dio la apertura a todos los puntos de vista que los jóvenes tenían acerca del riesgo: sus inquietudes, sentimientos, emociones y propuestas que salieron a través de la participación.
- Los jóvenes fueron protagonistas aportando propuestas que marcaron algunas líneas de actuación para el futuro.

La estrategia metodológica utilizada para recaudar la información necesaria fue mediante la realización de un taller titulado "La percepción del riesgo de desastres" con jóvenes de la UNICACH, sede Motozintla de Mendoza, Chiapas. En el mismo taller se hizo la aplicación de diversas técnicas psicopedagógicas para la recolección tanto de información escrita, oral y visual, con las técnicas siguientes:

E) Aplicación de un cuestionario con 20 preguntas abiertas. Este instrumento sirvió por dos razones fundamentales: para explorar conocimientos generales sobre el riesgo de desastre y ayudar a la ejecución del taller, y para complementar las técnicas utilizadas, permitiendo el seguimiento de resultados inesperados, validando y profundizando en las razones de la respuesta de las personas.

F) Relatos de vida; se utilizó para que los jóvenes relataron su experiencia en el desastre del año 2005. Fue necesaria la estrategia narrativa para construir relatos autobiográficos que nos acercara a sus formas de pensar, percibir y sentir acerca de sí mismos, el mundo y sus propias acciones (Duero y Limón 2007).

Por lo anterior, la investigación se planteó en forma del taller antes mencionado, en el cual se trabajó a partir de algunas actividades organizativas, de reflexión y análisis, considerando este espacio como un medio para hablar sobre las experiencias vividas, pero sobre todo para visualizar los procesos de construcción del riesgo de desastre en Motozintla, la cabecera municipal de la Sierra Madre de Chiapas. Aunque la metodología utilizada aporta elementos importantes para este estudio, es importante señalar algunas limitantes como: la participación de sólo de estudiantes universitarios y aunque se entrevistó a jóvenes de toda la cabecera municipal éstos estuvieron limitados únicamente a responder un cuestionario con preguntas abiertas.

Participantes en la investigación.

Para el trabajo de investigación se recurrió a 30 jóvenes entre 17 y 28 años de edad que se encontraban cursando entre cuarto y sexto semestre de la carrera de Ingeniería en Desarrollo Sustentable de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH), con sede en la ciudad de Motozintla, Chiapas. De esta manera se integró en este grupo de jóvenes algunos que hubieran sido afectados directamente por el huracán Stan en el año 2005 y otros que no, con la finalidad de analizar las percepciones desde su experiencia vivida con las afectaciones sufridas en el desastre, debido a la importancia que tiene conocer las percepciones desde la vivencia y su relación con el contexto histórico, cultural y ambiental.

Resultados.

Esta sección se divide en tres grandes rubros encontrados en las respuestas de los jóvenes estudiantes: el primero habla de las percepciones que estos tienen acerca del riesgo, en el segundo se habla sobre la causalidad de los desastres y, para el tercero se

mencionan los factores socio-culturales que modelan la percepción de los jóvenes acerca del riesgo.

El riesgo y sus percepciones.

Los jóvenes perciben el riesgo como la recurrencia de fenómenos naturales que son impredecibles, en relación con los factores externos que son detonantes para que exista el desastre, como: huracanes, fenómenos naturales, terremotos, accidentes, contaminación, contingencias. *"Yo pienso que el riesgo es cuando pasan cosas, accidentes, huracanes, terremotos*" (María del Carmen, 19 años). "*Es algo que no estaba previsto pero que de cierta forma nos afectan en un momento dado"* (Merary, 21 años).

De la misma forma el riesgo en su segunda interpretación es percibido como la exposición humana al peligro de los desastres "naturales" y a las consecuencias de las acciones humanas y de la falta de prevención para enfrentar dicho peligro. *"Riesgo es todo aquello que nos pone en peligro"* (Francisco, 20 años). *"Son problemas o peligros a la cual estamos expuestos en todo lo que hacemos, es algo que como seres humanos a veces provocamos"* (Magali, 21 años).

El riesgo es catalogado como el resultado de las acciones del ser humano con su entorno natural, es decir, se culpa al ser humano de agente promotor de los riesgos ya que en su ir y venir con el entorno natural y en su uso y manejo se van generando nuevos riesgos. *"Es lo que nosotros mismos ocasionamos con los actos que hacemos, como la contaminación"* (Rosario, 20 años).

Se menciona que el riesgo de sufrir un desastre es un proceso social, que está sujeto al tiempo y al espacio en donde intervienen la amenaza, la vulnerabilidad y la relación del ser humano con el entorno, y a su historia. *"Es un proceso en la vida que me impone [no] estar segura de las cosas que sucederán en el futuro"* (Eyma, 19 años).

Causalidad de los desastres desde los jóvenes.

En el análisis realizado se encontró que los jóvenes han identificado las causas de los desastres desde diversas miradas; los desastres son ocasionados por los fenómenos naturales, por la relación del ser humano con la naturaleza y por la falta de conocimiento e información.

Los desastres desde los estudiantes son asumidos de origen natural por lo que mencionan lo siguiente: *"es ocasionado por fenómenos naturales"* (Eyma, 19 años). "*Los desastres pueden ser los huracanes, los sismos, los tornados"* (Debsy, 21 años).

Sin embargo, en una somera contradicción ante dos preguntas orientadas a conocer cómo es percibido el riesgo y las causalidades de los desastres, se sinonimica ambos términos; ante ello manifiestan que la causa de que exista el riesgo de desastres se debe a una mala relación del ser humano con la naturaleza, es decir que el riesgo también podría tener origen en las acciones inadecuadas que se hacen a los recursos naturales como la

contaminación que provoca el deterioro ambiental. *"Es algo que nosotros provocamos al no cuidar el medio ambiente"* (Greysi, 20 años).

En este mismo sentido tres jóvenes asocian esta relación con el calentamiento global, siendo para ellos una de las causas mas acertadas para que exista el riesgo de desastre. *"La causa del riesgo es el calentamiento global, lo cual es provocado por nosotros"* (Margarita, 21 años).

Por último, otra de las causas de los desastres es la falta de conocimiento e información sobre estos temas, ya que se dice que la irresponsabilidad, la ignorancia y la falta de capacitación son factores que orillan a que se creen nuevos riesgos y que al presentarse un evento como los huracanes no estén prevenidos. *"La causa del riesgo es no tomar medidas necesarias, ser irresponsables y no estar capacitados"* (Magali, 21 años).

Así mismo mencionan que la falta de conciencia es derivada de la nula capacitación e información para el cuidado del medio ambiente, lo cual genera riesgos. *"La causa del riesgo es la falta de conciencia para el cuidado de nuestro medio"* (Nereo, 20 años).

Factores que influyen en el riesgo de desastres.

Los factores asociados al riesgo estuvieron relacionados al papel que el ser humano juega como actor social tanto en el entorno natural como en el cultural; el primero con un peso fundamental para ellos como factor promotor del riesgo, es la relación que el ser humano tiene con el entorno natural, ya que acciones como la quema de basura, la contaminación, la tala inmoderada, incendios provocados, el efecto invernadero y el mal uso de la tecnología y de los productos agro-químicos, por mencionar algunos, son detonantes hacia el riesgo. *"Los factores para que exista el riesgo son: la tala inmoderada, el efecto invernadero, la quema de basura, incendios de bosques"* (Debsy, 21 años).

Acciones como éstas, son reconocidas por los jóvenes, como el producto de lo que a largo plazo se han venido construyendo desde que apareció el ser humano en la tierra.

El siguiente factor está referido a la información que la población posee sobre los eventos y los detonadores del desastre, ellos aluden que la falta de conocimiento, el descuido y la falta de información hacen que la población vaya gestando nuevos riesgos o en su caso que no los prevenga.

Los jóvenes mencionan la falta de conciencia del riesgo como un factor que incrementa éste y, hacen hincapié que a falta de ella, la sociedad toma malas decisiones y por ende acciones que los llevan a estar en situación de riesgo. *"Por el hecho de que no se hace conciencia para prevenir los riesgos"* (Nereo de Jesús, 20 años). *"Hacemos las cosas sin pensar que estamos dañando a nuestro planeta"* (Margarita, 21 años).

Por lo anterior los jóvenes responsabilizan del daño causado a la naturaleza, a la población en general y, en algunos casos, específicamente a las autoridades. "*La sociedad se ha encargado de destruir la naturaleza con acciones negativas"* (Merary, 21 años). *"La*

responsabilidad la tienen tanto los individuos como las autoridades, por no tomar medidas preventivas y las autoridades por no actuar a tiempo" (Lomelí, 22 años).

Factores sociales y culturales en las percepciones del riesgo: familia, escuela y conocimiento del entorno:

d) Familia

En el ámbito familiar se encontraron los siguientes temas y/o acciones abordados sobre el riesgo de desastres: El primero se refiera a la prevención e información. *"Se platica sobre la prevención: sus efectos y la época cuando ocurre el desastre"* (Elmer, 28 años). "Q*ue debemos estar alertas, estar informados y tener mucha precaución*" (María, 19 años).

El segundo tema hace inferencia del hecho de hacer conciencia y respeto a la naturaleza. *"Mi familia dice que hay que ser cuidadosos y hay que saber respetar nuestro medio donde vivimos…"* (Eyma, 19 años). *"Que si no hacemos conciencia esto puede ir más allá, es por eso que debemos tener precaución y sobre todo cuidar lo que tenemos y no destruirlo"* (Audelina, 20 años).

El tercer tema tratado es acatar las medidas que dictan las autoridades. *"Es necesario atender las medidas de las autoridades"* (Lomeli, 22 años).

El cuarto tema alude a la incertidumbre que se tiene sobre estos eventos, ya que son impredecibles para ellos y, por lo tanto, no pueden saber cuándo puedan ocurrir. *"Estos eventos son peligrosos y no sabemos cuándo puedan ocurrir"* (Margarita, 21 años).

Por último, ellos mencionan la solidaridad y la unidad entre ellos mismos como tema tratado en sus familias para hacer frente al desastre. *"Hay que estar unidos en comunidad y comunicados" (*Rosario, 20 años).

e) Escuela

La escuela transmite conocimientos y su vez participa en la construcción de las percepciones que los jóvenes tienen del riesgo de desastre. Se encontró que las instituciones educativas tratan de proporcionarles información para prevenir los riesgos del desastre o al menos reducir los daños al momento que ocurra: "*que es importante tener las precauciones necesarias y estar bien informados" (*Lomelí, 22 años*).*

Sin embargo este tipo de información es de carácter primario; la información sólo está marcada como consejos cotidianos, como el prevenir y tomar las medidas necesarias de protección o en su caso buscar alternativas. *"Tomar las medidas y precauciones necesarias para protegernos"* (Magali, 24 años).

Así mismo los maestros les enseñan que, una de las alternativas para la prevención de los desastres es cuidando el medio ambiente con acciones como: no contaminar el aire, dándole buen uso al ambiente natural, etc. *"Que podemos evitarla, realizando diferentes*

actividades" (Ingrid, 24 años). *"Formulando alternativas de no contaminar el aire ya que es una situación muy grave y no es tarde para cuidarlo"* (Eyma 19 años).

f) Conocimiento del entorno

Saberse en riesgo, para los jóvenes incluye la información que tienen sobre su entorno, es decir la información que el ser humano tiene, la cultura que posee y los múltiples factores socio-culturales que influyen colectivamente para darle una visión de su contexto. Los jóvenes coincidieron en afirmar que su cabecera municipal se encuentra en riesgo de sufrir desastres y las causas a las que ellos aluden son: la ubicación geográfica, la deforestación y la falta de información.

Para los estudiantes la ubicación geográfica de la población de Motozintla es una zona de riesgo pues es lugar de cañadas donde convergen tres ríos, lo que provoca mayores deslaves e inundaciones frecuentes para la población. *"Motozintla está en riesgo porque está en medio de dos ríos, además es una cañada y todo el deslave de los lugares altos se vienen a desembocar en él"* (Audelina, 20 años).

En cuanto a la deforestación ellos mencionan que la devastación de los bosques y su suelo erosionado provoca que Motozintla, aunado a su ubicación geográfica, esté con un alto índice de riesgos de sufrir desastres. *"Si por la zona en que se encuentra y por la devastación de nuestros bosques"* (Elmer, 28 años).

También se menciona que a todo esto se le suma la falta de información para prevenir estos riesgos. *"Motozintla está en riesgo porque la mayoría de la sociedad carece de precauciones por falta de información"* (Blanca, 19 años).

A modo de conclusión para este apartado, podemos decir que los jóvenes perciben el riesgo de sufrir un desastre en Motozintla desde tres grupos de percepciones: el primer grupo confunde el riesgo (probabilidad del daño a una población vulnerable) con la amenaza que es el factor externo que detona el desastre (huracanes y sus sub-consecuencias, deslaves e inundaciones.), el segundo grupo menciona que el riesgo es la vulnerabilidad en la que vive la población; es decir, la vulnerabilidad se ubica como la exposición de la población al peligro, entre los que se encuentran la ubicación del municipio en zona de cañadas, la ubicación de las viviendas en el margen del río, así como la falta de información sobre el qué hacer para prevenir el desastre. Para el tercer grupo el riesgo es el resultado de las malas acciones que el ser humano tiene hacia su entorno natural o del desastre en sí mismo. Por tanto, la causalidad que ellos le atribuyen a los desastres es semejante a sus percepciones: riesgos provocados por la naturaleza, riesgos provocados por la relación del humano con el entorno natural y riesgos provocados por la falta de información, mala ubicación y falta de conciencia. A continuación se presenta un cuadro (1.2) donde se exponen las percepciones en torno al riesgo, las consecuencias del desastre y las alternativas para la prevención propuestas por los jóvenes.

Tabla con formato

Jóvenes	Estar en Riesgo	Consecuencias	Alternativas de prevención
Estudiantes	Situación que pone en peligro la vida humana	• Enfermedades. • Pérdidas materiales. • Pérdidas humanas.	Disminuir el riesgo desde cuatro ejes: el social, ambiental y tecnológico.
	Cuando se daña al entorno natural	• Escasez de alimentos. • Difícil acceso a los recursos naturales. • Pérdida del entorno natural.	Mejorar la relación del ser humano con el entorno natural. Disminuyendo la contaminación y reciclando la basura
	Por las condiciones del lugar donde viven		Capacitar a la población y adquirir más información sobre el riesgo de desastres.
			Debe de haber un proceso de reflexión y toma de conciencia e los actos del ser humano con el medio ambiente.
			Tomar en cuenta las experiencias vividas en los desastres pasados
	Recurrencia de accidentes cotidianos		Ubicarse en lugares altos donde no pueda llegar el agua del río.
			No hay manera de solucionar el riesgo porque es de origen natural.

Cuadro 1 – Alternativas propuestas ante el riesgo desde las percepciones de los jóvenes (estudiantes).

Damnificados vs no damnificados por el Huracán Stan en el 2005, relatos de los jóvenes estudiantes de Motozintla.

La experiencia, como constructora de percepciones, modela y es un parte aguas entre las percepciones construidas históricamente por la población y su contexto (háblese social, económico, cultural y ambiental), así como por las acciones que se generan ante un hecho presente y lo que después perciben a partir del hecho o suceso vivido.

Para este apartado se optó por clasificar las percepciones que tuvieron los jóvenes damnificados por este suceso y los que no fueron damnificados; por damnificados se entiende a aquellas personas que tuvieron pérdidas tanto materiales cómo humanas. En cambio por los no damnificados se entiende que aunque vivieron el suceso no fueron los inmediatos afectados respecto a las pérdidas humanas y materiales.

Los damnificados y las pérdidas materiales y humanas.

Dentro del análisis realizado se encontró que para los damnificados fueron tres secuelas que dejo el desastre ocurrido en el 2005: las pérdidas materiales y humanas, el surgimiento de sentimientos negativos, la migración después del desastre.

Los jóvenes damnificados mencionaron recurrentemente a las pérdidas materiales como un suceso trágico no sólo para ellos sino para todo su núcleo familiar.

"Pues lo que yo viví cuando pasó el huracán Stan en el 2005, fue muy triste, porque la casa de mi tío fue la primera que se llevo el río y pues mi primo y yo fuimos a sacar las cosas más importantes para ellos y pues las demás se las llevo el río. Después tuvimos que salir nosotros de la casa donde vivíamos porque el río ya estaba muy cerca a la primera casa de mi papá, lo más triste fue cuando se llevó la casa de nosotros y ahí fue cuando vi llorar a mis papás porque perdieron algo que con mucho esfuerzo ellos construyeron" (Nelvi, 20 años).

"Ese día salimos a un lugar más seguro, porque ahí estaba cerca el cauce del río, no creímos que esto se iba a complicar, luego de un rato mi hermano fue a traerme y nos fuimos a casa de una tía, ahí permanecimos, alarmados llenos de incertidumbre, después de unos días llegó la noticia de que mi familia, en casa de mis padres, habían vivido una fuerte experiencia ya que uno de los barrios vecinos había terminado por completo; mi hermana se encontraba viviendo ahí. Mis papás creyeron que ella ya había perdido la vida, nadie sabía con precisión lo que sucedía, desafortunadamente se quedaron bajo los escombros tres personas y en el otro barrio murieron 14 niños" (Deysi, 19 años).

El abandono de sus hogares después del desastre.

Los efectos que causa el desastre en la estabilidad familiar, social, cultural, económico y ambiental son incontables, para los jóvenes damnificados uno de los aspectos que se relaciona con las pérdidas materiales y, el surgimiento de sentimientos negativos es el efecto migratorio al que se ven orillados por la falta de toda una estabilidad traducida en vida dentro de la población Motozintleca, dicho en otras palabras irse a vivir a otra ciudad es uno de los tantos efectos a los que se ve sometida la población ya que el no tener una casa o terreno de su propiedad, porque ha sido devastada por el desastre, los orilla a tomar estas decisiones.

"*Pues mis papás tuvieron que irse de Motozintla porque no tenían donde estar, ellos ahora viven en Acacoyahua y pues yo no me fui porque la prepa quedaba lejos y sólo había un turno en la tarde y pues tuve que quedarme sola"* (Nelvi, 20 años).

Jóvenes no damnificados y el desastre.

Para los jóvenes que no fueron afectados directamente en pérdidas materiales y humanas durante el desastre del 2005, fue importante describir la escena de lo que sucedía con las personas que se vieron afectadas y con la situación de desastre que tanto ellos como toda la población en general vivían de manera diferenciada en ese momento.

"Un día como cualquier día empezó a llover y a llover, llegó la noche y todos se fueron a dormir y la lluvia no paraba, amaneció y seguía lloviendo, se escuchaba un ruido feo y salimos a ver, el río estaba creciendo, llego el medio día y los ríos ya estaban grandes y la gente se alarmaba y corrían a ver a las personas que vivían cerca del río y sacaron sus cosas, a algunos les dio tiempo y a otros ya no" (Sully, 19 años).

La causalidad de los desastres como designios de Dios para los damnificados y no damnificados.

Para los jóvenes damnificados, los designios de Dios tuvieron gran importancia tanto en las pérdidas materiales como en el dolor y sufrimiento experimentado en el momento del desastre.

> *"Lo más triste fue cuando se llevó la casa de nosotros y ahí fue cuando vi llorar a mis papás porque perdieron algo que con mucho esfuerzo ellos construyeron. Mi abuelo que estaba con nosotros también lloró. Pero después el dijo que era algo material y que no nos preocupáramos, que Dios tenía algo mejor para nosotros y que Dios sabía por qué pasan las cosas"* (Nelvi, 20 años).

También mencionaron que por designio divino no se permitió que hubiera muertos, y que El creador fuera quien decidió que hubiera la recuperación de las pérdidas ocasionadas por el desastre.

> *"No hubieron muertos, por eso yo estoy agradecida con Dios por su bendición que nos brinda a diario"* (Audelina, 20 años).

> *"Le agradezco a Dios porque a pesar de lo que pasamos y sufrimos en el transcurso del huracán Stan fue muy difícil, porque sufrimos hambre, el primer día, pero después mis papás vieron la forma de conseguir los alimentos para todos nosotros y pues agradezco a Dios porque él nos quitó dos casas la cual con mucho esfuerzo construyeron mis papás. Pero hasta el día de hoy nos ha dado el doble, porque hasta mis papás cuentan con un rancho en el 15 de septiembre municipio de Acacoyahua y con una casa en el mismo municipio, aunque no vivo con ellos me siento feliz de que ellos tengan todo eso"* (Nelvi, 20 años).

En cuanto a los jóvenes no damnificados mencionan que la causa de los desastres son un designio divino que se ha otorgado a la población que ha pecado o en su caso se ha portado mal, la intensidad del golpe del desastre para cada persona es diferenciada de acuerdo a su actuar en la vida, es decir son los malos actos de las personas los que orillaron a que las pérdidas materiales y humanas fueran mayores. Sin embargo existe el perdón y la reflexión sobre esos actos a fin de que el desastre no sea más doloroso para las personas.

> *"Sólo gracias a Dios mi familia supo superar todos los incidentes y estamos bajo la protección de Dios, pero yo sentí y siento mucha tristeza para aquellos que pasaron desgracias mayores, yo solo sé que si nos arrepentimos de nuestros malos caminos no tendríamos que preocuparnos por tales cosas, porque Dios es quien da y quita la vida, pero no el ser humano es así, siempre tiene que recibir un gran golpe para darse cuenta de que está en el camino malo y en esos momentos creen que Dios nos castiga pero Dios no castiga porque él nos ama y por eso el tiene que permitir ciertas cosas en la vida pero debemos de tener en cuenta que el sólo quiere que hagamos su voluntad y que lo reflejemos porque él nos formó a su imagen y debemos imitarlo. Porque tú Señor*

eres mi fuerza, yo te amo, cuando me encuentro en peligro tu me mantienes con vida, gracias señor Jesús" (Adela, 19 años).

Asimismo se observó que los jóvenes ven en la imagen divina una forma de protección ante los desastres, es el escudo que los protege de cualquier mal que pueda traer el desastre.

"Al terminar las lluvias mi mamá vino en busca de mí, me encontró y gracias a Dios con vida, me fui a casa con ella agradecida a Dios en mi corazón por haber guardado a mi familia, a mí y a mi hogar, porque gracias a Dios a mi casa no le paso nada. Y primero Dios espero ya no más desastres" (Margarita, 21 años).

Discusión.

La capacidad de entender nuestro entorno está determinada por las percepciones que tenemos de éste, así como de la interpretación que hacemos de los sucesos, experiencias y cotidianidad en la vida. Los jóvenes perciben al riesgo como el resultado de los fenómenos naturales impredecibles, la exposición de la población al peligro y por último las acciones del ser humano con el entorno natural, que por los discursos encontrados podrían traducirse a conceptos básicos como la amenaza, la vulnerabilidad y la relación sociedad-naturaleza, respectivamente.

En el ámbito de las percepciones de los jóvenes se logra concebir una reflexión que aparece articulada a saberes educativos (escuela, medios de comunicación, familia y religiosos) y de respuestas emocionales que de alguna u otra manera definen el comportamiento actitudinal frente a los riesgos de desastres.

Las percepciones no sólo se conciben en una dimensión social y biológica, sino también aparecen cargadas de un factor ideológico religioso que define socialmente a la racionalidad del riesgo en las comunidades que están ubicadas en las faldas de las montañas y cerros de la Sierra Madre de Chiapas.

En ese sentido Hewitt ed., (1983) en Sanahuaja, (1999) ha propuesto una categoría de análisis que se ubica como una visión "alternativa": concebir a los desastres como procesos socio-históricos, interpretados como los frutos de procesos sociales, que promueven la generación de condiciones inseguras y se evidencia dramáticamente ante la ocurrencia de un evento natural o tecnológico de cierta intensidad.

Las formas de percibir el riesgo de los jóvenes de Motozintla están atravesadas por una serie de factores "bio-culturales" que están construyendo formas de pensamiento y actitudes frente al mismo riesgo; algunos científicos de las ciencias sociales lo reafirman, definiendo al riesgo a los desastres como construcciones sociales permeados por el contexto, los factores socioculturales y las políticas públicas relacionados a la atención de los desastres. Uno de los resultados principales de la investigación indica que siendo el riesgo una construcción socio-cultural, en Motozintla está fuertemente influenciada por los

medios de comunicación y las prácticas cotidianas para la prevención y atención de desastres enfocados a la atención de la emergencia.

Los jóvenes perciben al riesgo, como ya se había mencionado, como la amenaza y/o el evento desencadenante: huracanes y otros de tipo ambiental. A diferencia de los hallazgos de (Berger y luckman, 1997), (Douglas, 1982), (Durán, 1987), (Lee, 1998), (Luhmann, 1992), (Powell, 1996) en Pérez (2006:112) en un estudio realizado en Sonora, donde el riesgo en muchas ocasiones es abordado como "la probabilidad de que ocurra o se presente un fenómeno natural o antropogénico destructivo en el ámbito de un sistema afectable" es decir vulnerable, que aunque fue mencionado por los jóvenes de Motozintla, no se integró la probabilidad del evento con los daños a una población vulnerable. Esto último se relaciona con los factores socioculturales que participan en la construcción social del riesgo.

Así, el riesgo socialmente construido, tiende hacer referencia a los patrones culturales, educativos, institucionales, familiares, económicos, políticos, físicos y ambientales que ella engloba. Es una construcción colectivamente cultural y desde esta visión se afirma que la percepción y los niveles de aceptación del riesgo son construcciones colectivas, (Douglas y Wildavsky, 1982 citado por García, 2005).

El riesgo, no puede verse como un ingrediente aislado (individual), sino como una elaboración intelectual de los miembros de la sociedad en donde ellos llevan a cabo evaluaciones sociales de probabilidades y de valores (Douglas, 1987 en García, 2005).

Por lo tanto, el campo de las percepciones desde una visión antropológica concede al riesgo una serie de características cualitativas, mediante referentes que se elaboran desde sistemas culturales construidos y reconstruidos por el grupo social, lo que permite generar evidencias sobre la realidad (Lazos, 2006). "Es decir estas recepciones cognitivas se interpretan y adquieren un significado porque están moldeadas por pautas culturales e ideológicas, y yo le agregaría contextuales-ambientales específicas que han sido aprendidas desde la infancia" (Vargas 1994:47).

Las percepciones del riesgo de los jóvenes de Motozintla derivan de todo un proceso socio-histórico creado por el contexto geográfico y la experiencia de la población con dos desastres por inundaciones previos al huracán Stan. Son resultado de la atención a los desastres que se hace desde las políticas públicas diseñadas por el municipio, del discurso evasivo de la religión, del discurso sin práctica de la escuela y por último del bombardeo televisivo y de la radio para la atención de la emergencia más que para la prevención del desastre.

Debido a ello estos jóvenes siguen reafirmando al riesgo como sinónimo de desastre, como la exposición de la población al peligro y en pocos casos como resultado de las acciones del ser humano con el entorno natural. Lo que denota que el riesgo no es valorado como un estado permanente o latente, sino como el hecho en sí, como es el desastre o el fenómeno natural desencadenante.

Percibir al riesgo como el resultado de algo natural o externo que ya ha sido consumado, demuestra la influencia de los medios de comunicación a la que tienen acceso (radio y televisión), pues gran parte del discurso al que ellos aluden forma parte de los mensajes "preventivos" que estos medios elaboran sobre la amenaza de un huracán o del fenómeno natural, lo que indica el porqué los jóvenes perciben el riesgo como sinónimo de desastre.

Las percepciones del riesgo de los jóvenes se encuentran en una encrucijada de desacuerdos y contradicciones entre los discursos y las acciones en la prevención de los desastres que se han hecho desde distintas trincheras, por lo que reafirmamos junto a García (2005) que, las percepciones deben ser interpretadas desde la teoría de la construcción social del riesgo, para poner en evidencia el resultado de procesos sociales y culturales, pues la percepción es un fenómeno social y no individual.

Esta construcción social del riesgo manifestada en las percepciones que el grupo de estudiantes elabora, forma parte de la diversidad de ámbitos sociales de donde ellos provienen y de donde articulan parte de su realidad por medio del discurso visual, auditivo y accionado por parte de los adultos, en este caso sus progenitores como la mayor influencia hacia la aceptación de que el riesgo es estar frente a fenómenos naturales que de pronto desencadenan una serie de factores que provocan el desastre.

Para los jóvenes no existe una diferencia clara entre el término riesgo y desastre, ya que perciben al riesgo como el desastre en sí. Al respecto Cardona et al., (2003) anticipa esta confusión a la que muchas personas caen por la relación que existe entre estos dos sucesos y refieren al desastre como la situación o proceso social que se desencadena como resultado de la manifestación de un fenómeno de origen natural, tecnológico o antropogénico. Sin embargo, esta confusión está ligada a la influencia de los medios masivos de comunicación, al papel que desempeñan las autoridades antes y después del desastre, a la religión que justifica las acciones humanas con mandatos divinos y a la introducción de nuevos discursos educativos como "el cambio climático", que asumen la problemática de los desastres desde un plano global y por acciones encaminadas al mal manejo de los recursos naturales.

Cabe señalar que el riesgo y el desastre no están disociados, sino todo lo contrario, son consecuentes; ya que el riesgo es la antesala del desastre. En consecuencia este grupo de jóvenes de Motozintla da indicios de los primeros procesos de elaboración sobre el riesgo construido, en donde aparece otra percepción del riesgo, asociándolo con el nivel de vulnerabilidad que la población posee al sentirse expuesta al peligro, de esta forma el riesgo esta percibido según Cardona et al, (2003:5) como "la probabilidad de pérdidas futuras que es producto de la existencia de un peligro latente asociado con la posibilidad de que se presenten fenómenos peligrosos así como una serie de características propias o intrínsecas del contexto social que la predisponen a sufrir daños en diversos grados". Empero, estos mismos autores, recalcan que aunque existe una conciencia más clara sobre el riesgo que vive la población, no es extraño que las comunidades expuestas a la acción de sucesos peligrosos bien reconocidos no enfrenten el problema por restricciones de

recursos o porque su percepción de peligro no estimula su interés para asumir este problema colectivo (Cardona et al, 2003).

Muy pocos estudiantes, hacen mención que el riesgo está siendo generado por las acciones del ser humano contra su entorno natural. El acercamiento a dicha percepción, está probablemente enmarcado por el nivel educativo que ellos tienen ya que la carrera de donde ellos provienen es la de Ingeniería en Desarrollo Sustentable, lo cual explica la introducción de un nuevo discurso sobre las acciones del ser humano para con el medio ambiente, acciones que meramente están en "discurso" pero que carecen de significado por la falta de participación y articulaciones concretas hacia la gestión del riesgo. De acuerdo con Benez, (2008), en un estudio sobre las percepciones de la calidad del agua, nos indica que ésta es una formulación de juicios que el ser humano tiene sobre su entorno, pero que no es un proceso de estimulo-respuesta, sino que, por el contrario, están de por medio una serie de procesos socio-culturales en constante interacción en donde el individuo y la sociedad tienen un papel activo en la conformación de percepciones particulares a cada grupo social. Con lo anterior se explica el porqué de la introducción del discurso carente de practicidad.

Con lo expuesto podemos afirmar que tanto la vida social y la vida individual de estos jóvenes describen a la percepción del riesgo, como esas significaciones con finalidades y medios inscritos dentro de contextos "simbólicos" "normativos" y "valorativos" en dirección a la apropiación y justificación de su realidad, o bien a las ideologías particulares de su grupo social. De esta manera se da por entendido por qué frente a un mismo hecho como es el riesgo a los desastres, las valoraciones del grupo son distintas pero que, a su vez, crean un "lazo" conductor que demuestra la complejidad de las percepciones que los jóvenes tienen sobre el riesgo y por ende de su pobre participación hacia la gestión del riesgo de desastres.

De tal manera que las percepciones de estos jóvenes están siendo encaminadas a la justificación del riesgo más que a las acciones concretas; dicho de otra manera, ellos vistos como productos también de todo un proceso histórico-cultural y mediado por este, están siendo víctimas del desastre, más que sujetos activos o actores inmediatos de formas de hacer frente a las circunstancias.

Atribuir a fenómenos naturales o a Dios, significa evadir la corresponsabilidad con ellos mismos, con la sociedad y con el ambiente en general, por tanto están dejando de ser actores para ser víctimas de las circunstancias antes mencionadas.

Si bien el riesgo es definido y/o percibido de diferentes formas, se puede obtener cierta consistencia entre las diversas definiciones de los individuos, a un grado tal que las normas y estilos de vida, y las consecuencias de un evento, son similares.

A pesar de percibir el riesgo como una construcción social, algunos jóvenes no tienen las posibilidades de participar en la gestión del riesgo, debido a creencias, actitudes, políticas, factores socioculturales que limitan su incidencia en la toma de decisiones y acciones concretas para la mitigación del riesgo. Aunado a éstas limitaciones también se

encuentra el papel que los jóvenes actualmente juegan en la sociedad, ya que son vistos como "la enfermedad que se cura con el tiempo" (Feixa,1995 en Alpizar y Bernal, 2003:14), eso significa que vistos de ésta manera, dicha etapa no tiene ninguna importancia para la sociedad, ya que de acuerdo a dicho autor la etapa jovial representa: placer, inquietudes, dinamismo, inestabilidad, locura y desenfreno, lo cual incide que en el papel que cada joven tiene tanto en la participación para la gestión del riesgo no sea bien vista por la sociedad.

Los estudiantes, no distan del término riesgo para asociarlo al desastre y a la exposición del peligro, lo que quiere decir, que sus formas de percibir el riesgo son producto de una serie de factores y ámbitos socioculturales que provienen de las vivencias de los desastres, tanto el de 1998 como el del 2005, y que la escuela, la familia, la religión, las instituciones y los medios de comunicación han moldeado sus formas de construir el riesgo.

Al respecto, Ronald y Montiel (1996) afirman, en un estudio sobre las acciones y las respuestas que los individuos tienen ante una amenaza o desastre, que hay que entender las concepciones del riesgo desde un enfoque plural, pues sus múltiples aspectos afectan de modos diversos a personas diferentes. Dado que la gente concibe al riesgo de diferentes maneras, tiende a reaccionar ante él también de modo diverso.

Para los estudiantes los desastres son ocasionados, principalmente, por la deficiente relación entre el ser humano y su entorno, y sumado a ello el calentamiento global como consecuencia de dicha relación. Lo que denota nuevamente una idea pre-construida en la escuela y que ha sido tema actual de diversas discusiones; es importante mencionar que la influencia del nivel educativo y la carrera profesional de los jóvenes es fuente de un nuevo discurso carente de practicidad, pero que ya está empezando a formar parte de la construcción social del riesgo.

Otra causa a la que hacen referencia algunos estudiantes es que el riesgo es debido a la recurrencia de fenómenos hidrometeorológicos o provocados por el hombre, a los que constantemente están expuestos; es decir, se refieren a que la causa primordial de estos eventos tiene su origen en la causa misma y no en acciones determinadas por el ser humano o producto de un proceso histórico-social en Motozintla.

Sanahuja (1999) menciona que existe una aceptación generalizada de los desastres como "manifestaciones extremas" de procesos geofísicos y climatológicos (Hewitt ed., 1983 en Sanahuja, 1999). El sentido de causalidad o la dirección de la explicación de los desastres van desde el ambiente físico a sus impactos sociales.

Por último, los jóvenes señalan que la falta de conocimiento e información por parte de ellos mismos y las autoridades para la prevención de riesgos como para la mitigación del desastre son una causa más del riesgo. Una causa, que ya está siendo repensada desde su actuar como sujetos sociales, sin embargo está siendo mediada por las causas anteriores y que es necesario retomar para una efectiva gestión del riesgo.

También es importante señalar la intervención de las religiones en general como influencia teológica que proporciona a la población una explicación de los desastres como designios divinos por lo que aunque los jóvenes tengan algunas visiones de su quehacer como actores del riesgo, simplemente se ve reducida al ser contrapuesta con la religión, trayendo consigo comodidad ideológica y práctica para la población expuesta al riesgo.

Ante ello reafirmamos el interés de las ciencias sociales invitándonos a reconocer que el problema se presenta cuando las percepciones de los ciudadanos con respecto al riesgo no concuerdan con la definición que se maneja a nivel oficial (Ronald y Montiel, 1996).

En consecuencia, este enfoque supone que el riesgo es un estado de percepción mental del individuo ante el peligro y lo concibe en el contexto de sus consecuencias para la vida de los individuos.

Conclusiones.

El riesgo, en sus distintos sentidos, está percibido por los jóvenes como el reflejo de una sociedad en riesgo que está siendo víctima de las desarticulaciones entre los discursos, las tomas de decisiones y las acciones hasta ahora hechas para enfrentar el desastre y en escasos momentos el riesgo. Los factores socio-culturales como la escuela, la familia, religión y los medios de comunicación juegan un papel primordial para la interpretación que se hace del riesgo; empero, esta interpretación está carente de diálogo entre todos los ámbitos sociales, lo que ha traído consigo una falta de visión holística por parte de los jóvenes sobre la complejidad que implica estar en riesgo de desastres. Ronald y Montiel (1996) en una reflexión mencionan: el riesgo puede ser percibido por los ciudadanos, los investigadores y los funcionarios públicos de diferentes maneras. Si bien el hecho de que un concepto tenga múltiples dimensiones no es un problema en sí, ello se convierte en una dificultad teórica/práctica cuando los científicos y la propia población no reconocen las diferentes aristas del término, y basan su trabajo/acción desarticulado de la pluralidad de las percepciones que hace la población inmediata.

En términos generales conocer las percepciones del riesgo de los jóvenes desde la construcción social, pone en evidencia los siguientes elementos:

- Una clara desvinculación entre lo que los jóvenes piensan, viven y sienten sobre el riesgo y las estrategias de "prevención" o mejor dicho de atención a la emergencia que se hace a los eventos detonadores como el caso de los huracanes, desde las políticas públicas del municipio.

- Confusión sobre el riesgo y desastre por la influencia de discursos y acciones de diferentes ámbitos sociales.

- Concebir a los desastres como "naturales" y/o en su caso como designios divinos justifica su responsabilidad como actores sociales con su entorno socio-ambiental y como constructores del riesgo.

- Los jóvenes son víctimas del silencio ante sus emociones y sentimientos, producto del impacto de los huracanes y del sufrimiento que padecen por lo que le pasa a su familia, trayendo consigo una serie de secuelas emocionales.
- La falta de participación de los jóvenes hacia la gestión del riesgo y en menor medida hacia la prevención de desastres; sus ideas e inquietudes no son tomadas en cuenta por lo que su etapa representa para la sociedad.

- La inexistencia de acciones encaminadas hacia la prevención de desastres por parte de los jóvenes los deja al descubierto y vulnerables ante los eventos catastróficos que año con año se presentan en Motozintla.

Referencias bibliográficas.

Alsinet, C. R.M. Pérez y M. Agulló. (2003). "Adolescentes y percepciones del riesgo". Revista de Estudios sobre Juventud No. 18. Pp. 90-10.

Alpizar L. y M. Bernal. (2003). La construcción social de las juventudes. CIDPA. No. 19. México. Pp. 1-20.

Álvarez, G. G., Álvarez, G. L., E. Eroza. (2007). "Una propuesta psicopedagógica para el caso del Huracán Stan en Motozintla, Chiapas". Programa para la gestión del riesgo de desastres en Chiapas. COCYTECH, ECOSUR. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México. Pp.162.

Arizpe, L., F., Paz y M. Velásquez. (1993). "Cultura y Cambio Global: Percepciones sociales sobre la deforestación en la selva Lacandona". Miguel Ángel Porrúa/ CRIM-UNAM. México.

Basagoiti R., M. Bru, M. Paloma y C. Lorenzana. (2001). La Investigación-Acción Participativa como metodología de mediación e integración socio-comunitaria. En "La IAP de bolsillo" Ed. ACSUR Las Segovias. Madrid.

Barraza, L. (2000). "Educar para el futuro: En busca de un nuevo enfoque de investigación en Educación ambiental". En Memorias Foro Nacional de Educación Ambiental. UAA, SEP y SEMARNAP. Pp. 253-260.

Benez, M. (2008). Cap.3. "Marco teórico: las bases para la investigación". En tesis doctoral: Percepciones de la calidad y de la gestión de las aguas superficiales de la cuenca de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México. ECOSUR. Pp.35-41

Bonder, G. (1999).La construcción de las mujeres jóvenes en la investigación social. *VI Anuario de Investigaciones*. Buenos Aires: Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.

Bourdieu, P. (1991 [1980]). "El sentido práctico". Cap. 3. "Estructuras, habitus, prácticas. En Taurus humanidades Madrid.Pp.91-111

Cardona, A. (2001). "Necesidad de repensar de manera holística los conceptos de vulnerabilidad y riesgo. Una crítica y una revisión necesaria para la gestión". Centro de estudios sobre desastres y riesgo CEDERI. Bogotá, (Colombia) .Pp.18

Cardona A. Cardona, O.D.; Hurtado, J. E.; Duque, G.; Moreno, A.; Chardon, A.C.; Velásquez, L. S. y Prieto, S. D. (2003). "Dimensionamiento relativo del riesgo y de la gestión metodología utilizando indicadores a nivel nacional". *En* BID/IDEA Programa de Indicadores para la Gestión de Riesgos, Universidad Nacional de Colombia. Manizales. Pp. 40: 2-6

Castro, V., Chapman W., Sylvia G., y Cols. (1996).Teoría de las prácticas sociales. Vol.: 6.Barcelona, (España).Pp.35-48

Corral V. V., M. F. Armenta., D. G. Lomelí. (2003). "Percepción de riesgos, conducta pro-ambiental y variables demográficas en una comunidad de Sonora, México". En Región y Sociedad Vol.: XV. Pp.49-72

Dettmer G. J. (2002). "Educación y desastres: reflexiones sobre el caso de México". En Revista Latinoamericana de Estudios Educativos. Vol.: XXXll. Centro de estudios Educativos. Distrito Federal, México.Pp.43-72

Duero, D. y Limón, G. (2007). Relato autobiográfico e identidad personal: un modelo de análisis narrativo. En Antropología Iberoamericana Vol.2.N2, Pp. 232-275. http://www.aibr.org/antropologia/02v02/articulos/020202.pdf

Durston, J y Duhart, D. (2000) "Recursos socio-culturales de los jóvenes Mapuches. ¿Un potencial para el fortalecimiento de los programas de capacitación?". En: http://cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/doc/not/libro193/libro193.pdf consultado el 26 de noviembre del 2008.

Douglas, M. (1996). La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales. Paidos Studio, Barcelona. Pp. 9-16

García, A.V. (2005a). (Coord.). "La construcción social de riesgos y el huracán Paulina". Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). México. Pp.256:36-37

García, A.V. (2005b). El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos. DESACATOS. No.19. CIESAS. México. Pp. 11-24

Hoffman, S. y A. Oliver- Smith. (2002). *Catastrophe and cultura. The anthropology of disaster. School of American Research-James Currey Ltd*. Santa Fé y Oxford.

Jara, O. (2004). Educación popular y cambios sociales: desafíos y esperanzas. En Romero, M.I. y M. Muñoz (Comp).Resignifiquemos las propuestas y prácticas de educación popular frente a los desafíos históricos y contemporáneos. Ed. Caminos. Habana, (Cuba). Pp. 58-65

Lavell, A., E. Mansilla y D. Smith. (2003). "Gestión local del riesgo, nociones y precisiones en torno al concepto y a la práctica". Programa Regional para la Gestión del Riesgo en América central. CEPREDENAC-PNUD. Pp.73: 11-20

Lazos, E. y L. Paré. (2006). "Miradas indígenas sobre una naturaleza entristecida". Percepciones del deterioro ambiental entre nahuas del sur de Veracruz. Instituto de investigaciones Sociales-UAM/ Plaza y Valdés. México.

Perez, J. I. (2006). "El Manejo del Ambiente y Riesgos Ambientales en la región fresera del Estado de México. Cap. IV Los Riesgos Ambientales.Tesis doctoral. Pp. 162:112-129

Pujol, R. (2003). "Didáctica de las Ciencias en la Educación Primaria". En CABÁS. No.3 Ed. CRIME. Universidad complutense de Madrid, España. http://revista.muesca.es/index.php/articulos3/99-didactica-de-las-ciencias-en-la-educacion-primaria-y-su-relacion-con-los-planteamientos-de-comienzos-del-siglo-xx?showall=1

Plan de contingencias para la temporada de lluvias y ciclones tropicales (2005). Secretaría de Seguridad Pública-Subsecretaría de Protección Civil-Gobierno del Estado de Chiapas.

Ronald, P. y M. Montiel (1996). Conceptualizando riesgo para desastres sociales. Especial: Predicciones, pronósticos, alertas y respuestas sociales. Desastres y sociedad. En la RED de estudios sociales en prevención de desastres en América Latina. No.6, Pp. 3-8

Sanahuaja, H. E. (1999a).Cap.1. "Los desastres en cuestión"". El daño y la evaluación del riesgo en América Central: una propuesta metodológica tomando como caso de estudio a Costa Rica Tesis de Maestría en Geografía. En La RED. Pp. 6-23

Sanahuaja, H. E. (1999b).Cap.2. "Configuración del riesgo en América Central". El daño y la evaluación del riesgo en América Central: una propuesta metodológica tomando como caso de estudio a Costa Rica Tesis de Maestría en Geografía. En La RED. Pp.23-44

Torres B. M., N. E. Díaz., D. I. Munevar. (1994). "Percepción social del riesgo individual y del desastre colectivo". CEPREVE. Bogotá (Colombia). Pp.1-4

Ubicación de Motozintla Chiapas, disponible: http://motozintla.tripod.com/id1.html. Visitado el 27 de noviembre del 2008.

Valenzuela, J. (1997). "Culturas juveniles. Identidades transitorias". En Jóvenes Vol. 1(3), cuarta época. México.

Vargas, L.M. (1994). "Sobre el concepto de percepción". En Alteridades. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa .Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Pp.53: 47-52